

Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée
Andrée

BOHEMIA
ha adquirido de la Bonniers
Forlag, de Estokolmo, los de-
rechos para publicar en
Cuba la historia de la Expe-
dición Andrée al Polo Norte,
narrada por los infortunados
exploradores en las memo-
rias que se encontraron jun-
to a sus cadáveres.

AÑO 22.
VOL. XXII.
NUM. 50.

bohemia

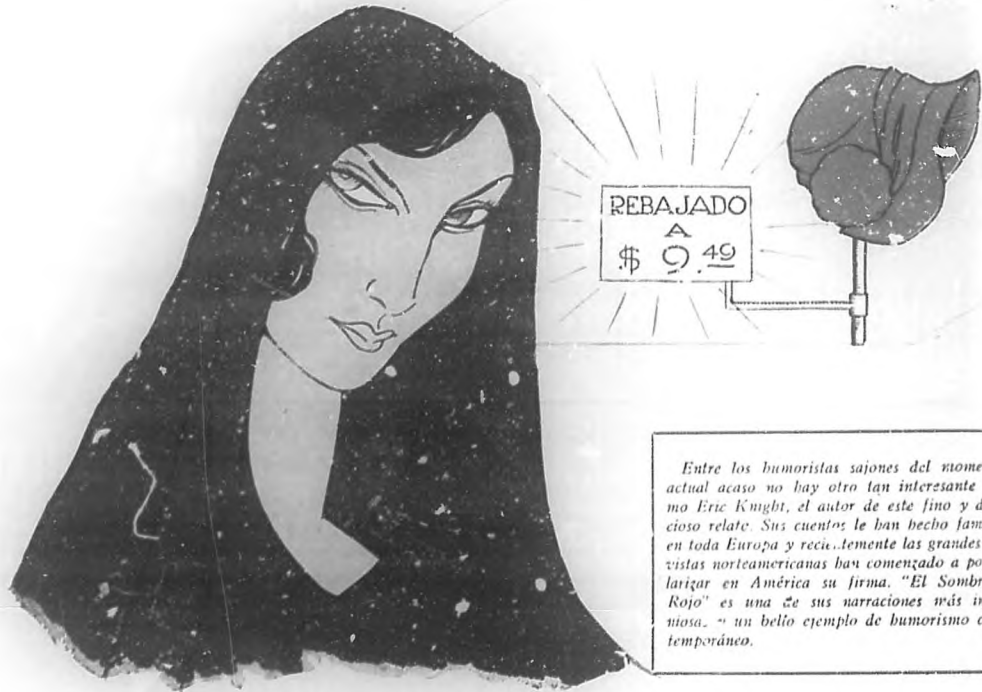
LA HABANA,
DICIEMBRE 28
DE 1930.



EL PRIMER CEREBRO DEL MUNDO

Alberto Einstein, autor de la teoría de la relatividad, físico y matemático genial, a quien han rendido homenaje los intelectuales cubanos durante su breve visita a La Habana. Según Bernard Shaw, Einstein forma con Euclides, Copérnico, Keplero y Newton, la breve lista de los más finos cerebros que la Humanidad ha producido en treinta siglos...

El Sombrero Rojo por Eric Knight



Entre los humoristas sajones del momento actual acaso no hay otro tan interesante como Eric Knight, el autor de este fino y delicioso relato. Sus cuentos le han hecho famoso en toda Europa y recientemente las grandes revistas norteamericanas han comenzado a popularizar en América su firma. "El Sombrero Rojo" es una de sus narraciones más ingeniosas. Un bello ejemplo de humorismo contemporáneo.

QUIZAS, analizando el caso, llegaríamos a la conclusión—teniendo en cuenta causa y efecto,—de que Madame Puchen, la sombrerera, fue realmente la culpable del crimen, porque si ella no hubiera puesto el sombrero femenino en la vidriera de su tienda, por donde tenía que pasar todos los días la Sra. Hunyak, entonces, por supuesto, la infeliz transeunte nunca lo hubiera codiciado.

O quizás tendríamos que remontarnos más lejos aún. Y entonces la culpa recaería retrospectivamente en los antepasados de la Sra. Hunyak, en toda una serie atávica de seres bárbaros de la Europa Central, aficionados a los colores chillones y a los matices estridentes, responsables (por su mal gusto zingaro) de que su heredera olvidara un día fatal casi todos los deberes inherentes a una buena esposa.

Pero, fuera de quien fuese la culpabilidad, el hecho es que ahí tienen ustedes a la Sra. Hunyak delincuente en alto grado, ante el Juzgado de Guardia. La acusada lleva de la mano al menor de sus retoños. "Cállate, niño, que la Justicia está interrogando. Usá quiere saber, para el sumario cómo acaeció el hecho, completo, con todos sus detalles." La declaración del policía que efectuó el arresto no ha arrojado mucha luz sobre el asunto; la mentalidad media de un guardián del orden linda generalmente con la más estúpida estupidez.

"Diga, señora; díganos cómo ocurrió todo."
La aludida comienza su relato, y su sintaxis y p. sodia son realmente babélicas. Afortunadamente, el honorable magistrado del distrito del Ghetto tiene ribetes deshilvanados de políglota, por su contacto de muchos años con la gente de la judería. Está familiarizado a grandes rasgos con la jerga hebreo-germana y con el idioma v dialectos de los rusos, polacos, maderaves, rumanos y demás herejes israelitas que nublan en su jurisdicción. Por tanto, aunque a duras penas, entiende los chapurrados giros de lenguaje con que

se expresa la declarada; ésta acompaña su guirigay con un leve balanceo del cuerpo.

"Señor... él... él me quemó mi sombrero!"
Repite esto, en diferentes formas a cu... más enrevesada, varias veces. Luego calla, toda confusa y perpleja. El juez espera. ¿Eso es todo? El representante de la vindicta pública tiene que saber más, algo más, mucho más. Así se lo dice a la interesada, que se que balanceándose agarrada a su vástago. ¿Cómo va ella a explicar bien lo ocurrido, de modo que la autoridad entienda y, sobre todo, que comprenda?

Al fin en un arranque de intrepidez, la Sra. Hunyak suelta el enredo de su locuacidad; un galimatías casi ininteligible para el profano, pero que el buen juez traduce perfectamente.

"Rebajado a \$2.49."
Así rezaba el rotulo bajo el sombrero rojo. Esa leyenda era el origen del drama. Unas pocas letras y guarismos, pero tanto efecto para aclarar todo el proceso del caso, a juicio de la protagonista. ¡\$2.49! Esa era la cifra cabalística que arrojaba el cartel, como un desafío a su portamonedas. Y ella, aunque solamente en la esposa de un infimo mercader de corbatas, podía responder al reto. Tenía el dinero, poseía justamente esa cantidad, más un centavo. Y tal suma era suya, exclusivamente suya—reunida real y real y peseta a peseta, y acullá, en sus pocos ratos desocupados, barriendo escaleras, fregando cacerolas, lavando ropa. Las necesidades eran de su propiedad, sin pizca de duda—pensaba ella cada vez que pasaba frente al establecimiento de Madame Puchen, cuando el anuncio lumínico de *Modes* perennemente apagado.

En cambio, siempre estaba iluminada, a todas horas, la vitrina donde fulguraba el sombrero fascinador, radiante como un feo. El primer día que lo vio contuvo el deseo de adquirirlo, y siguió resistiendo la tentación, valerosamente, heroicamente, una semana entera. Pero no era fácil luchar contra semejante hechizo. La i-

gen del *chapeau francais* la perseguía como una obsesión, con la tenacidad de una idea fija. Lo veía en sueños, pensaba en él constantemente, no se apartaba un instante de su imaginación. ¡Imposible olvidarlo! De seguro que alguien lo compraría al fin y a la postre. ¡Entonces ella perdería esa ganga! Valía, por lo bajo, (Esta idea la hacía dar frío, ponerse enferma)

Llegó la octava jornada. Como de costumbre, fué a contemplar su sueño; disponía esa tarde de más tiempo que lo usual. Trémula de emoción recorrió la última cuadra del itinerario. Pasó frente a la ferretería, el puesto de fruta, el salón de limpiabotas, la joyería contigua... y allí estaba, pertinaz, inamovible, triunfal: "Rebajado a \$2.49."

¡Aquello sí que era un sombrero! Una auténtica pamelita, bien distinta de los turbantes grises y los casquetes "brige" tan en boga, tan ordinarios, tan vulgares, siempre en forma de campana o de yelmo. Un verdadero sombrero (de esos que fabrica París para la exportación), plétórico de colorido, lleno de vida. Un sombrero raro, extraño, único. Un modelo... rojo, deliberadamente rojo, con todas las gradaciones del rojo, se erguía en su pedestal con insolencia bochevique, con arrogancia balcánica. Parecía lanzar rayos al través del vitral, destellos capaces de emocionar a la mujer más flemática. Era una orgía gitana en encarnado, hecha de sedas coruscantes. Tenía la copa carmesí, y el ala escarlata, y las cintas granate y rubí, y el forro carmín... En fin una cosa maravillosa, deslumbrante como una fogata. Lucía, para remate, un pompón entre bermellón, rosa y ladrillo. Lo que se llama un primor. Y aquella preciosidad se ofrecía a un costo realmente irrisorio, ridículo, bufo: "Rebajado a \$2.49."

Oportunidades como esa no se hallan más que una vez en la vida. La señora Hunyak permanecía estática ante el escaparate diabólico, como inmovilizada por aquel alarido en puno cohete. Aprovechando la coyuntura, un tipo checo-eslovaco se permitió requebrarla y ofrecerle aquella magnífica presa.

Ella no lo oyó. Ni siquiera lo vio. Maquinalmente, como hipnotizada, se fué a su casa, vacío la bolsa que contenía sus ahorros, y, siempre con aire sonambúlico, regresó a la tienda. Diez minutos después el sombrero estaba en su poder. ¡Lo había comprado! Entendíase bien, comprado. Esto, dicho así sencillamente, sin entusiasmos da más que una pálida y anémica idea de la adquisición. Hay que decirlo de un modo tremendo, cantarlo con acompañamiento de órgano. ¡Lo había comprado! El dinero inclusive.

Camino de su casa con el sombrero puesto, iba aturdida, flaqueándose un poco las piernas, cuando el día que atravesó la nave central del templo para casarse con su novia. Nunca se había visto coronada con un sombrero como aquel, jamás. Bueno, ahora todo el mundo, en la calle, volvía la cabeza para admirarla. Al atravesar plaza Roloff estuvo a punto de ser atropellada por un camión; el

policia de transito, pasmado al verla, olvidó un momento las funciones de su cargo.

Ya en su hogar la Sra. Hunyak, continúa bajo la influencia mágica de la pamelita roja. Sentada ante el espejo, permaneció horas y horas mirándose sin cesar, de perfil o de frente, en un éxtasis, presa de un sortilegio... Aquello era como si la hubiesen embrujado con un filtro misterioso. Transcurrió la tarde. Los niños habían llegado de la escuela, habían mirado a su madre con ojos de asombro, y ahora estaban jugando a la pelota en el solar vecino. Llegaron las primeras sombras de la noche. Y la Sra. Hunyak seguía ante el cristal, bajo el tufido del sombrero, imposible, impertérrita.

En esto llegó también otra potestad: Esteban, el marido, padre y jefe de aquel har. Los presuros acudieron tumultuosos a su boca. ¿Qué hacía ella allí sentada, en trance, como una médium? ¿Quién le había dado aquel sintomoso artefacto que odornaba su cabeza? ¿Con qué dinero lo había comprado? ¿A plazos o al contado? ¿Dónde estaban los chicos? Y, sobre todo, ¿dónde estaba la comida en aquel cuarto casi a oscuras? Estaban se puso enfadado, se puso furioso. Frenético, encendió la luz y miró en torno suyo.

La mesa vacía, la alacena abierta, el lettero, le dieron la clave del enigma. Adivinó más bien. Entonces su cólera llegó al paroxismo. ¡Ah! Era por causa del maldito sombrero que ella había malgastado sus economías. Era por culpa de aquella cúpula roja, que la comida no estaba lista. Esto, principalmente. Levó su ira a los límites de la exasperación mental. ¡Olvidar la comida! ¿Despreocuparse del hambre del esposo andrino, que llevaba cansado de patear las calles con el anverso har de corbatas al hombro, rendido de recorrer letradas y más letradas, con los pies licuados, echándole humo los callos embastados? Era el colmo... Bien es la enseñanza a ella a ocuparse más de la comida en lo sucesivo, a no abandonar la cocina por ideas fruslerías. ¡La mujer preocúpate!

Se abalanzó sobre la interpeleada como un alud de carne y hueso. Su mano, irrespetuosa y saculíngua, arrebató el sombrero de la testa frívola. Y con él empuñado se dirigió a la estufa. La mujer se levantó como impulsada por una catapulta. Pero ya era tarde para impedir el daño. Estaban había destapado uno de los fogones y echado el sombrero al fuego.

El monumento de trapo audaz como una pieza de artefacto en el cráter de un volcán en miniatura. Se inflamó con llamas mil veces rojas, lanzando chispas de oro y grana alumbrando el recinto con reflejos de forja, como si la habitación se hubiese convertido en uno de esos crisoles de las almas.



ENRIQUE y yo estamos caminando perezosamente por la calle 42 en dirección a la Quinta Avenida. Usualmente solemos encontrarnos frente a la oficina en que yo trabajaba y comíamos juntos, a menos que el uno o el otro tuviese algún compromiso de importancia.

La noche a que me estoy refiriendo discutí sobre las modernas características de la educación caminando hasta que llegamos a nuestro pequeño restaurante favorito, recogido en una de las calles laterales. Cuando entramos vi la cara de Enrique iluminarse. Sentada en la mesa que teníamos por costumbre usar estaba Catalina, su novia, que tenía una invitación perpetua para unirse a nosotros cada vez que tuviese tiempo de venir a cenar a la ciudad.

—Es un placer para mí verlo nuevamente, Jaime,—dijo ella, cuando la saludé.—¿No crees una maravilla el que yo misma me haya invitado a comer con ustedes?

—Hubiese sido una decepción si no hubiese sido así,—le respondí.

Yo sabía que a Enrique siempre le placía que me quedase a comer con ellos, su mejor muchacha y mi mejor amigo.

—¿A qué no adivinas de que estuvimos hablando, Catalina?—dijo Enrique.

—Debería suponer que fué de mi, retornó ella,—pero conociendo a Jaime como lo conozco, voy a dar tres respuestas, todas iguales. Han estado discutiendo sobre su nuevo edificio. ¿Tengo razón?

—¡Y bien! Jaime está medio chiflado en lo que respecta a los grandes edificios. Probablemente se figura que esa casa de apartamentos con treinta pisos donde yo vivo, es un pequeño chulete,—respondió Enrique, con la sonrisa a flor de labio.

—No. Tampoco así,—protesté yo.

—Bueno, usted podrá sentirse satisfecho de los rasca cielos, pero yo sufriría indeciblemente si tuviese que vivir en ellos.—En los ojos de la muchacha se reflejaba un tanto de inquietud.—Siempre tengo el presentimiento de que le va a ocurrir algo terrible a Enrique. ¿Cada vez que me acuerdo de que vive a veintiocho pisos por encima del nivel de la calle, me erizo?

El dió varios golpes cariñosos sobre su mano.

—No hay novedad querida. Y no han de pasar muchos meses sin que tú y yo estemos viviendo en nuestra casita propia. Y te garantizo que no tendrá más allá de dos pisos.

Después que acabamos de comer, acompañamos a Catalina a zóger su tren y como yo no tenía nada de particular que hacer, acompañé a Enrique hasta su apartamento.

—Lamento que Catalina tenga tal horror a los edificios altos,—me dijo.—A mí, más bien me gustan. Siempre me está advirtiendo que sea cuidadoso. Una vez me dijo que creía que me iba a pasar algo malo porque siempre estoy rondando alrededor de ellos, especialmente de los no terminados. Me fascinan en extremo.

—Hay muchas mujeres que piensan igual que ella, Enrique. Como regla general puede asegurarse que no son tan aventureras como los hombres.

—Bueno. De todas maneras me ayudará, para tranquilidad de ella.

—Eres un hombre feliz, ¿cierto? Si yo no fuese un solterón empedernido, trataría de adaptar a Catalina a mis gustos.—Iba a dar ya las buenas noches.

—Oh, no te vayas, Jaime.—Me agarró por el brazo.—Esta noche tengo deseos de hablar un poco.—En la

—Perfectamente. Conoces bien mis debilidades.—Y seguí detrás de él.

Subimos por el elevador al apartamento de Enrique. Las vistas que yo le hacía constituían motivo de placer para mí. Tercia dos habitaciones: una grande, habitada para estudio y otra pequeña para dormitorio con un baño anexo. El apartamento en sí estaba idealmente situado. La habitación mayor tenía dos grandes ventanas que daban al oeste. Desde ellas podía verse el sol poniente por detrás de las montañas de Jersey y los barcos navegando por el río Hudson.



piso veintiocho. Lleno de luz y de aire. No hay ruido, ni polvo, ni confusión. Es un lugar ideal. Lo conseguí tan barato que me extraño que yo lo hubiese alquilado cualquier otro antes que yo.

—Cuando hacía ya cosa de un mes que vivía aquí, ocurrió algo muy curioso y desde entonces se ha venido repitiendo continuamente. Al principio, creí que se trataba de mi imaginación. Pero ha ocurrido con tanta frecuencia que estoy plenamente convencido de que la cosa no es así.

—No siempre dormo muy bien y a veces camino dormido. Hasta ahora no he tenido dificultad alguna por esta causa. Catalina sabe esto y esa es una de las razones por la que no le gusta que viva aquí. Teme que alguna noche se me ocurra salir caminando en dirección de la ventana y me caiga.

—Una noche estaba profundamente dormido y repentinamente me desperté, no despreciándome, sino dando un brinco que me dejó sentado en la cama. Creí que probablemente me encontraría en el principio de uno de mis episodios de sonambulismo y que el movimiento de sentarme era lo que me había despertado, a tiempo de evitar mi nocturno recorrido. Pero más fuerte que eso era la impresión de que alguien estaba en la habitación. Permanecí quietamente sentado en la cama, hasta que los ojos se acostumbraron a la oscuridad. No había nadie. Todo estaba quieto. Y con todo yo sentía que algo o alguien me había despertado. Después de un rato, me acosté nuevamente y a lo ver u oír nada más, me quedé dormido.

—Después de esa primera experiencia, fui despertado regularmente por la misma clase de sensación: la de que alguien estaba en el cuarto. Una sensación como si alguien quisiese acercarse a mí para decirme algo... para advertirme de un peligro, quizá. Pensé en consultar algún especialista de enfermedades nerviosas. Después, empecé a sentir

cosas. Se oía como si alguien rodase o rozase algo, algo que más bien parecía una carretilla. A continuación, el ruido de una paleta contra los ladrillos. En suena sonaba como si un hombre a varios estuviesen trabajando en un edificio.

—Una noche se oyó todo tan claro que me levanté y me dirigí a la ventana para dar un vistazo. Pensé que tal vez una cuadrilla nocturna estuviese trabajando en algún edificio cercano y que la tranquilidad de la noche traía los sonidos hasta mí. No vi nada. Sin embargo, seguía oyendo. Después, los sonidos parecieron venir de atrás de mí... como si alguien estuviese trabajando en este mismo edificio. Pensé que se trataría de una serie de pesadillas hasta que anoche... Su voz vaciló y permaneció callado por un momento, como pensando sobre si debía o no continuar su historia.

Yo estaba tremendamente interesado. Sabía que Enrique no solía entregar su mente a fantasías. Fuese lo que fuese, era algo que realmente debía haberle ocurrido.

—Bueno, Jaime, anoche ocurrió lo mismo. Fui despertado por el sonido de alguien abajando. Me decidí a investigar la procedencia del ruido, si esto era posible. Se venía del interior del edificio me molestaba y me ocurraría de que no resignarse. Si, por el contrario, venía de mis ojos, quería saber cómo asegurar su procedencia.

—Miré atentamente al exterior de mi ventana y no pude ver nada fuera de lo normal. Los sonidos provenían del interior. Registré todos los rineses del apartamento y no pude localizar nada. Después abrí la puerta que da al pasillo y salió alguna. Te juro que estaba tan despierto como lo estoy ahora y que vi un obrero cargando una carretilla llena de cemento. Se dirigía hacia el eleva-

—No veo la conexión, Enrique,—le dije.

—Justamente es esta: Todo edificio moderno es la tumba de algún hombre. No hay edificio, sea del tamaño que sea, de los erigidos en Nueva York, en el que no haya muerto algún hombre. Me podrías suponer un tonto, pero creo que el sacrificio de la sangre aún prosigue dentro de nuestra civilización, solamente que no lo llamamos así. Le llamamos simplemente accidente.

—¿Tú eres supersticioso, Enrique?—le pregunté.

—No, pero hay que acordarse de esto: Hay muchas cosas en el mundo que son inexplicables. ¿Quién puede decir donde se encuentra el Dios que debemos aplacar cuando penetremos más profundamente en los cielos como estamos empezando a hacerlo ahora? No te olvides de: la Torre de Babel y lo que ocurrió a su pueblo cuando creyeron que llegarían hasta donde estaba Dios y el cielo.

Miró meditativamente al exterior. La luz solar había cedido su paso a la penumbra y ésta a su vez había caído en brazos de la noche, hasta que la única luz visible en el cuarto fué la de los brillantes cabos de nuestros cigarrillos alumbrándonos las caras, mientras fumábamos. Las sombras convertían las formas familiares en algo fuera de lo real.

Mi mente empezó a cabalgar por los predios de lo irreal y abstracto. Meditaba sobre si había cosas y sucesos en el mundo que pudiesen ser explicadas por la luz sobrenatural o bien si estábamos alucinados por lo que no nos podíamos explicar. Seguíamos fumando en silencio. Finalmente, fué Enrique el que habló de nuevo.

—Hay algo que quisiera confiante, Jaime. He estado pensando en ello toda la tarde. Esta es una de las razones por las que quiero que sabieses a hablar conmigo. No se si me tomarás por bobo por idiota o por ambas cosas a la vez.

Supuse que me iba a confesar alguna indiscreción que más tarde podría arrepentirse de haberme confiado.

—Si le contase esto a un extraño que no me conociese tal vez creería un poco trastornado, pero tengo que confíartelo a ti.

—Hace ahora cerca de seis meses que vivo en este apartamento, Jaime. Me mudé para él, porque era una ganga. Aquí estoy en el

“Alucinación”, “Locura”, “Misterio impenetrable del más allá”. Ningún ser humano podría contestar a estas interrogaciones. Ni siquiera la ciencia, calculadora y fría, se atreve ya a negar en redondo. Quizás. Quien sabe. A lo... Esas son las únicas respuestas.”

dor. Vi al hombre tan claro, si no más, como te veo a tí. Era de estatura mediana y un poco fornido. Tenía una cara sonriente y estaba vestido con una camisa azul y un overall todo manchado de cemento.

"Mientras lo observaba, pensando qué podía estar haciendo a veintiocho pisos por encima del nivel de la calle, sentí un grito y se desvaneció. Registré todo el pasillo y luego comprobé si las puertas del elevador estaban cerradas. A veces, cuando se hace alguna llamada por la madrugada desde los altos, el muchacho del elevador es quien la atiende y deja las puertas del elevador abiertas mientras va a ver que es lo que se desea. Sin embargo, las puertas estaban cerradas; de modo que me fue por la escalera que quedaba al lado, pero no alcancé a ver nada.

"Finalmente, me metí de nuevo en mi apartamento y me acosté no sin antes tomarme un "highball". Te aseguro que estaba asombrado. Y no me he podido quitar ese asunto de la cabeza en todo el día.

Se levantó y empezó a pasear nerviosamente por la estancia.

—Ciertamente es una historia rara, Enrique. Pero no por eso, debes atacarte de los nervios.

—No lo puedo remediar. Es algo muy sobrenatural.

Me quedé pensando la forma en que podría alejar eso de su imaginación. Usualmente, Enrique tenía nervios de acero y muy buen juicio. Por lo común tenía que haber ocurrido algo muy raro, para trastornarlo de esa manera.

—Tal vez haya sido algún obrero haciendo reparaciones de noche, con objeto de no ser estorbado de día por los huéspedes de la casa,—sugerí.

—No puede ser, Jaime. También yo pensé en eso. Pero no había marca alguna en el pasillo esta mañana y además pregunté al superintendente si estaban haciendo alguna reparación, el cual por cierto me miró extrañado y me dio una cortés negativa. Te aseguro que es algo más que eso. Jamás he creído en fantasmas y jamás he visto ninguno, pero si esto no es algo fantástico, quisiera saber lo que es.—De sus acciones deduje que estaba demasiado sobresaltado para dejarlo solo, aparte de que la historia en sí me intrigaba.

—Oye, Enrique. ¿Qué te parece si me quedo contigo esta noche y te ayudo a encontrar lo que sea? Dos cabezas, frecuentemente sirven mejor que una.

—Encantado,—me respondió, ansiosamente.—Me gustaría probarme a mí mismo y a tí, que no estaba soñando. Tal vez los dos juntos podamos hallar la solución a este misterioso asunto.

—Está bien, muchachote. Haremos la prueba.—le aseguré.

Desde entonces, hasta que nos recogimos, la conversación versó sobre varios temas. Traté de hablarle de cualquier cosa, menos de edificios.

Decidí dormir en un diván del estudio. Este cuarto daba directamente al pasillo y si los sonidos venían de esa dirección, los oíría indistintamente.

Estaba cansado, después de un rudo día de trabajo en la oficina, y no pasé mucho tiempo sin que estuviese profundamente dormido en el diván.

Ignoro el tiempo que estuve dormiendo, pero me pareció solo un momento cuando me encontré nuevamente despierto por completo. Sentí como si hubiese sido despertado por algo fuera de lo normal, pero con todo no sentí miedo. Más bien quedé en actitud expectante. Mientras permanecía acostado, vi que Enrique se había también despertado. Vi su sombra en la pared, en tanto se ponía su traje de noche. Después se dirigió a la puerta del estudio desde su propia habitación.

Lo llamé en voz baja.

—Enrique, estoy despierto. ¿Qué ocurre? Nada respondió y siguió caminando tieso a través del cuarto.



Nuevamente lo llamé. Entonces me di cuenta de lo que ocurría. Estaba caminando dormido.

Me levanté y me puse mi traje de noche. Sabía que a los sonidos no puede despertarse de repente. Decidí vigilar a Enrique para que no se lastimase. Tal vez volvería por sí mismo a la cama después de su nocturno paseo.

Seguí sus pasos. Entonces, sentí un sonido débil. A medida que fue creciendo, pude sentir claramente el sonido metálico de una carretilla rodando por encima de un piso enarenado y aguantó la respiración. Después llegó a mis oídos el ruido de una paleta mezclando cemento. Acompañando a los sonidos, se sentía un silbido ligero, hueco, sin tonalidad alguna.

Mientras tanto, Enrique se había detenido sin hacer ruido. Después, se encaminó a la puerta.

La abrió con todo género de precaución. La hizo girar silenciosamente. Lo seguía de cerca. Se detuvo en el exterior, como buscando algo. Yo miré en ambas direcciones del pasillo, el cual tenía una ventana que daba a la calle en un extremo y en el otro, el elevador y las escaleras que iban dando vueltas hasta el suelo desde aquel piso veintiocho.

Al principio, no acerté a ver nada debido a la penumbra del pasillo. La única luz era la que proporcionaba un pequeño rayo de la luna filtrándose a través de la ventana que quedaba al fondo. Todo lo demás estaba profundamente oscuro. Entonces, lentamente, se empezó a formar un caliginoso vaho, que fue tornándose más opaco hasta que nada podía verse a través de él.

Tomó forma y al fin, cerca de la caja del elevador pude ver la figura de mediano tamaño que Enrique me había descrito. Usaba la camisa y el overall que mi amigo había hecho referencia. Arrastraba una carretilla llena de mezcla y estaba silbando la insípida tonada que yo había oído desde el estudio. No sentí miedo alguno. Sin embargo, temblaba, debido a una brisa fría y penetrante de que parecía estar impregnado el pasillo.

Mientras observaba atentamente, olvidándome de Enrique en mi excitación, el hombre colocó ladrillos; construyendo la pared conmigo. Parecía estar colocando ladrillos; construyendo la pared del fondo, cerca de la entrada del elevador. Mi razón me decía que eso era imposible, puesto que allí existía ya una pared. Era sobrenatural. Podía ver la pared entera y con todo aquella figura parecía estar construyendo esa misma pared, colocando ladrillo sobre ladrillo en perfecta posición de modo tal que ambas paredes parecían idénticas.

Me puse a pensar por qué causa se conducía el cemento por sí mismo; por qué no había otro obrero que lo ayudase. Al fin, comprendí. La plataforma era muy pequeña y simplemente se dirigía a la caja del elevador para recoger un cubo grande de cemento que se echaba en la carretilla. Después de eso, daba un grito por la caja del elevador y el cubo desaparecía para aparecer más tarde lleno otra vez.

No se cuanto tiempo pasé observándolo, fascinado por sus movimientos y lo raro de la situación. Después de un rato, empecé a sentir que todo aquello era real y no una fantasía o una ficción de mi imaginación. El hombre estaba realizando su trabajo de la manera más natural. Era muy duro para mí tener que creer que un hombre podía construir una pared que ya estaba construida.

Tan absorbido estaba en la escena que se desarrollaba ante mí, que el desenlace llegó cuando menos lo esperaba. Como me había acostumbrado a las manipulaciones del obrero. En ese momento estaba cargando su carretilla con el cubo de cemento, junto a la puerta del elevador, que solo era el esqueleto de dicha puerta. Cuando yo iba a volver hacia la pared, sentí un

(Pasa a la Pág. 62.)

Dos Signos de Interrogación

por Gabriel Sexto

COSTES y Bellonte han llegado, pájaros trasatlánticos y trascontinentales, a posar su vuelo en el aerodromo de Le Bourget, aeropuerto terminal de París. Su avión de gran raid se llama "¿?" Un signo de interrogación. ¿Qué hay detrás de ese avión?

Cuando Costes y Bellonte llegaron, yo estaba en Normandía, en la vieja Normandía de los Ingleses, de Carlos el Simple y de Felipe Augusto. Visitaba—una vez más!—todo el norte de la riquísima provincia, y me detenía a estudiar, precisamente ese día, precisamente a esa misma hora de la llegada de los dos aviadores franceses, las ruinas imponentes, grandiosas, en su lepra y en su anquilosis, de Arques-la-Bataille, a seis kilómetros de Dieppe.

Leía yo, para documentarme, la "plaquette" del comandante Quenedey, miembro de la Sociedad Francesa de Arqueología. Era una mañana gris, verdadera mañana normanda. Las nubes bajas y la mole a medio destruir del viejo castillo, erigido en el año de gracia de 1038 por Guillermo de Arques, y cuyo primer asalto (en el curso de los siglos sufriría más de sesenta!) se registra en 1053, por Guillermo el Bastardo, cuando el milagro se produjo. El castillo está elevado sobre una colina. Desde ella se divisa la planicie rubricada de ríos y, aquí y allá, manchas ocre y oro viejo, algunas florestas otoñales, casitas escondidas en los repechos de las colinas de movimientos suaves, ganado que pasta...

Yo estaba precisamente a la puerta del castillo cuando me di cuenta, de pronto, que algo extraordinario estaba pasando en el cielo. El ronroneo cataráctico de un motor gigante anunciaba a Normandía el advenimiento de la Francia nueva en el avión enorme de Costes y Bellonte. Aquel aparato, volando bajo sobre el castillo de Arques-la-Bataille, planeando la sombra de su gigantesco signo de interrogación sobre la tierra de Rollon, era un símbolo vivo y tembloroso. El "¿?" sobre la otra? La primera? mirando hacia abajo. La



La entrada del castillo de Arques-la-Bataille

segunda? mirando hacia arriba, ensayando a comprender la nueva vitalidad y el sentido inédito de la tierra. Momentos emocionantes, os lo aseguro!

El avión de Costes y Bellonte, al pasar sobre mi cabeza y sobre la cresta descremada de aquella fortaleza del siglo

XII, hacía un ruido de metralla. Poderoso, grandioso, violento, el "¿?" no fué el cabo de cinco minutos sino un nubquito en la distancia. El ronroneo de su motor desfallecía poco a poco, hasta convertirse en sordina casi de recuerdo. Y otra vez la calma volvió a ramar sobre el gigante de piedra.

Solo que esta calma, después del paso de Costes y Bellonte, no es la misma calma. Es otra. Es una calma reflexiva, probada de interrogaciones, de enormes ???, hasta lo infinito alargadas. El gigante de piedra debe haberse comovido en sus músculos, en sus huesos, en su carne vencida. Yo le miraba desde con un poco de picardía. ¿El bastión que interroga? Y en verdad os digo: la poesía maquinista me apareció en toda su gracia trepidante, venciendo en batalla rápida a la poesía extática de la piedra. Sentí, en una palabra, que yo era un ser pensante de mi tiempo, un ente sensible de mi época.

Francia sufre, después de la guerra, la inquietud de esta misma interrogación con que Costes bautizó su avión trasatlántico. La Francia del castillo de Arques y la Francia del aeropuerto de Le Bourget están frente a frente, en batalla casi visible, infinitamente más violenta que las libradas en los muros del bastión normando, a lo largo de sus ochocientos años de vida. Y el resultado, tajante y definitivo, se está viendo ya: ¿qué vale, en efecto, todo el cortejo de reyes guerreros que reinaron en esta región, comparados con estos dos sonrientes aviadores de la nueva Francia? ¿Qué valen los mantos, las coronas, los cetros, las armaduras, las lanzas, las plumas (utilería por una representación anacrónica) comparados con este motor de canto triunfal y estas dos alas infatigables?

Paris, Diciembre, 1930.



ROBERTO Thorpe cogió lánguidamente un cigarrillo y, con dedos perezosos, extrajo un encendedor del bolsillo. —Sea bueno, Almirante y déjeme navegar en un "destroyer". No he podido estar en ellos más que cuando están en puerto. Para mí sería una nueva experiencia y gozaría un poco. En la terraza del club de Manila en que se encontraban, el Almirante Struthitars, miró con menosprecio al joven que le había dirigido esas palabras.

—¡Usted en un destroyer!—dijo, dejando entrever una sonrisa. Me temo que sería una cosa demasiado fuerte para usted. Thorpe. Los "destroyers" suelen cabecear un poco.

Incluyó en su sonrisa al capitán del "destroyer" y a la jovencita, que completaban la tertulia.

—Yo no he podido lograr que haga su viaje en el "Adelaide"—dijo la jovencita.—Vamos a partir dentro de un mes, pero Roberto me ha dicho que tiene otros planes.

—Peor que peor.—fué el comentario del Almirante.—El yate de su padre es mucho más bailarina que un "destroyer". Mejor sería que se embarcase en un confortable trasatlántico.

Roberto Thorpe no perdía de vista las miradas burlonas que ambos oficiales se dirigían, pero su calma no se alteró en lo más mínimo.

—No,—respondió.—no me gustan los trasatlánticos. El hecho es que he estado pensando en salir navegando solo hacia los Estados Unidos.

La sonrisa del Almirante se convirtió en una leve risa.

—Apostaría cualquier cosa a que no llega a más de cincuenta millas de Manila.

—¿De cuánto es la apuesta?—preguntó rápidamente el joven.

—¿Cuánto apuesta usted a que no soy capaz de navegar solo desde aquí hasta... donde están ustedes estacionados, hasta San Diego?

—Apostaría mil pesos,—fué la respuesta del Almirante.

—Buena idea,—dijo Thorpe. Cogió un talonario de cheques del bolsillo interior de la chaqueta y empezó a escribir.—En caso de que pierda, será difícil que me encuentren, de modo que voy a suplicarle a la señorita Allaire que me guarde este cheque en calidad de depósito. Usted puede hacer lo mismo.—Y diciendo y haciendo, entregó el cheque a la muchacha.

—El que gane, recupera su dinero, Rosa; y el dinero del que pierda irá a parar a unos cuantos huerfanitos que usted quiera proteger.

—Por supuesto, esto no va en serio.—protestó el Almirante.

—¡Indudablemente que sí! El banco aceptará este cheque seriamente, puede usted estar seguro. Yo he visto ya la balandra que necesito para el viaje...

Y levantándose ligeramente de la silla en que estaba sentado saludó con la mano mientras se alejaba.

—Tengo que apresurarme.—dijo,—para embarcar. ¡Nos veremos en San Diego!

Roberto Thorpe se desesperó y con ojos a'a soñolientos, se vistió y salió de la cabina de su barquichuelo.

Comprobó inmediatamente el curso, mirando al compás. Los vientos fuertes de la noche le había hecho correr y se sintió satisfecho mientras se preparaba para apagar las luces. Fué a agarrar un cabo, mientras la frágil embarcación colgaba por un instante en el lomo de una ola; y en ese instante sus ojos observaron una marca blanca en las oscuras aguas que quedaban al frente.

—¡Rompientes!—gritó mientras daba un salto hacia el timón. Dió una bordada a sotavento y recogió un poco la escota principal. Era raro encontrar rompientes donde su carta marítima señalaba un fondo de más de una milla. Más allá de la blanca línea de espuma había un velero de tres mástiles, con las velas flotando a la brisa matutina.

El barco viró de bordo, ante su consiguiente sorpresa. ¿Sería para evadir aquellas raras rompientes en medio del océano? Al poco rato y ante su mayor asombro pudo observar que la línea blanca había desaparecido.

Se frotó los ojos aun soñolientos y miró de nuevo. No había ya



La historia de la navegación, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, está llena de impresionantes descripciones de monstruos marinos encontrados en pleno océano. La serpiente de mar ha sido vista en diferentes ocasiones, aunque nunca ha sido posible capturarla. Y lo mismo ocurre con el famoso "Kraken", al que se alude en este cuento de C. D. Willard.

El Monstruo Marino

por

C. D. Willard

amente arrojadas al suelo. Había una silla rota y al examinarla cuidadosamente pudo ver que sus fragmentos tenían adherida una sustancia viscosa. El aire era fetido y determinó abandonar la investigación de la cabina.

Una vez en la proa, se dirigió al cuarto de la tripulación y de nuevo sintió allí irresistiblemente su presencia. Halló silencio y vacío y un desorden que indicaba bien a las claras una fuga hecha en pleno pánico. El mal olor que producía náuseas se sentía por donde quiera. Nuevamente se retiró en demanda del aire fresco y puro de la cubierta.

Permaneció allí, callado y asombrado. No había alma viviente a bordo. Repentinamente, dió un salto. En la cubierta de proa se oía un gemido fuerte!

Thorpe saltó en demanda de la proa. Se detuvo en seco a la vista de una jaula casi desbaratada. De nuevo llegó hasta Thorpe el mismo gemido... Todavía quedaba algo con vida a bordo de aquel buque fantasma.

Se acercó hasta ver una gran masa, arrebujada en un rincón de la jaula. Un gran mono que gemía y gruñía igual que un ser humano poscido de indecible terror.

¿Habría sido ese terror el que habría obligado a la tripulación a tirarse al mar? ¿Se habría escapado ese mono, amenazando a los oficiales y a la tripulación? Thorpe desechó la última idea que bien sabía que era absurda. Las rudas barras de madera de la jaula estaban rotas.

—Demasiado para mí,—dijo Thorpe lentamente y en voz alta, —¡enteramente demasiado para mí! Yo solo no puedo gobernar este viejo barco.

Qu' una de las dobladas barras de la jaula.

—¡to tener que dejarte, compañero,—dijo al acobardado animal. —per, por lo menos tendrás todo el barco para tí solo.

Bajó una vez más y retornó con el cuaderno de bitácora y otros papeles del cuarto del capitán.

Una vez a bordo de su chalupa y cortada la amarra al barco abandonado, enderezó su curso y se alejó, vigilando por si veía algún naufrago.

Inmediatamente señaló en su carta marítima un punto que estimó debía ser su posición actual.

Fué un joven curtido por el sol el que entró con ligereza de gata en la oficina del Almirante Struthar.

—¿Se salió por fin con la suya?—dijo.—¡Le felicito!

—Sin novedad, por mi parte,—aseguró Thorpe.—El barco y el

rompientes... El mar era solo una extensa superficie oscura y agitada.

—Juraría que las vi—se dijo a sí mismo, pero se olvidó de esa asombrosa ocurrencia ante las aún más asombrosas maniobras del velero.

A pesar de que el viento era fuerte, el velero navegaba a todo trapo, pero en lugar de hacerlo en línea recta daba vueltas y más vueltas alrededor de un amplio círculo.

El único tripulante de la débil balandra se ocupó en maniobrar para acercarse al misterioso velero, mientras seguía observando sus idas y venidas. Antes de que hubiese transcurrido una hora, Thorpe se convenció de que tenía delante un bajel abandonado. Y esperó la oportunidad de realizar una inspección más detenida.

Acercándose al fin por la popa, pudo ver que se trataba del "Minnie K." Había una corredera rota colgando desde la baranda de popa y allí amarró Roberto la chaupa antes de subir a bordo.

Thorpe echó un rápido vistazo por la cubierta solitaria.

—¡Ah, de este barco!—gritó, pero la única respuesta fué el crujido del velamen y de las sogas. Las velas se estaban cayendo a pedruzcos, pero todavía quedaban algunas en pie y el buque seguía girando locamente.

Estaba en el puente y abalanzándose al timón que daba cabezadas a uno y otro lado por el efecto de las olas al golpear la pala del mismo, lo enderezó. Echó un vistazo a las velas que aun quedaban y después de asegurar el curso amarró el timón, mientras el velero se deslizaba mansamente sobre las olas.

Solamente entonces se tomó el hombre tiempo para tranquilizar la agitación de que se sentía poseído y para contemplar la sobrenatural quietud de aquel barco abandonado. Gritó nuevamente y se dirigió hacia una de las escaleras de la cámara para repetir sus llamadas. Solamente el eco de su propia voz, resonando en lo profundo del barco, rompió el vasto silencio.

La puerta de la cabina del capitán estaba rota y colgaba por una de sus bisagras. El cuaderno de bitácora estaba abierto; sobre el rudo escritorio en que se hallaba, había papeles diseminados. La litera estaba semi-desnuda, pues las sábanas habían sido violenta-



Comodidad....

NADA hay comparable a la comodidad que ofrece Modess a la mujer en sus días de indisposición natural. Comodidad y seguridad. El suavísimo relleno de Modess (más absorbente que el de cualquier otra toalla sanitaria) es de esquinas redondeadas para que ajuste perfectamente al cuerpo sin abultar, y tiene un lado impermeable, para mayor protección.



Y con Modess se evitan las mortificaciones del lavado porque su almohadilla se disuelve totalmente en agua corriente. ... Es la toalla sanitaria moderna preferida por sus muchas ventajas. ... Pídale en su Farmacia o tienda predilecta. Su precio es moderado.

Modess

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

UNO DE LOS AFAMADOS PRODUCTOS DE JOHNSON & JOHNSON

Muestra gratis: Pida una muestra gratis de Modess a la Sta. María Teresa Rojas, a/c de Johnson & Johnson, Calle Cuba 106, Habana.

cuaderno de bitácora están esperando su inspección.

—Sea juicioso,—dijo el oficial.—¿Ha tenido algún contratiempo? O tal vez está usted más interesado en cobrar cierta apuesta que en explicarme el viaje...

—Al diablo la apuesta!—dijo el joven. A ese es, precisamente, a lo que he venido aquí... para hablar del viaje. Hubo varios incidentes que pueden interesarle.

—Rápidamente contó al Almirante el despertar de aquel día en medio del océano, la línea de rompientes, el barco abandonado. Y por último su abordaje y lo que había encontrado en el mismo.

—¿Dónde ocurrió esto?—preguntó el oficial Thorpe le dio la posición que había anotado.

—Reporté el derelicto a un vapor que pasaba ese mismo día,—añadió Thorpe, pero ya el Almirante estaba buscando una carta marina. La abrió encima del escritorio, frente a él, y colocó la punta del lápiz en el centro de una extensión sin marca alguna.

—¿Rompientes, dijo usted? En ese lugar hay cientos de brazas de profundidad, señor Thorpe.—No lo ignora.—fue la respuesta de Thorpe.—Sin embargo, yo las ví; una extensión de agua blanca de un octavo de milla de longitud. Sé que es imposible, pero es cierto. Pero olvide eso por un momento, Almirante. Mire esto. Y abriendo una caja, sacó el cuaderno de bitácora y otros papeles más.

—El diario de navegación del "Minnie R."—explicó brevemente.—No hay nada en él de particular. Las anotaciones rutinarias y después un final brusco.

—Abandonado, sin hacer uso de los botes,—dijo el Almirante extraño.—Otros casos por el estilo han ocurrido y no hemos podido jamás explicarlos satisfactoriamente.

—Vea si esto le ayuda en algo,—surgió Thorpe, alcanzándole dos hojas de papel.—Estaban en la cabina del capitán.

El Almirante Struthers les echó un vistazo y luego se echó para atrás en su silla.

—Fecha 4 de septiembre,—dijo.—Este sería escrito el día antes al que usted le encontró.—El escrito estaba claro y hecho por una mano cuidadosa y tranquila. Siguió leyendo, después de tener un poco.

—Escrito por Jeremías Wilkens, de Salem, Massachusetts, patrón del "Minnie R." en viaje de Shanghai a San Pedro. He navegado durante cuarenta años y por vez primera en mi vida tengo miedo. Espero poder destruir este papel cuando esté a la vista de las luces de San Pedro. Estoy escribiendo aquí lo que me avergonzaría anotar en el cuaderno de bitácora, aunque sé que hay casos raros en el mar que el hombre jamás ha conocido.

—Durante todo el día he estado aterrorizado. He sido vigilado. Lo he sentido tan seguramente como si un demonio hubiese estado a mi lado mirándome fijamente. Mis hombres lo han sentido también. Se asustaban de nada, aunque trataban de ocultarlo, igual que hacía yo. Y los animales...

—Un tiburón que hacía días nos venía siguiendo... ha desaparecido hoy.—Los tres gatos que tenemos a bordo han maullado horriblemente y se han escondido en lo más profundo de las bodegas, entre la carga. El piloto trae un orangután para venderlo en Los Angeles. Se trata de un animal fiero, que ha estado sacudiendo los barrotes de la jaula y enseñando los dientes desde que salimos de puerto. Pero hoy está tirado en un rincón de la jaula y no se mueve ni aún para alimentarse. La pobre bestia tiene un terror mortal. Y ahora que esto está escrito, siento tentaciones de romperlo. ¿No será pura impresión por mi parte? No... más vale esperar...

—¿Esto que es?—El Almirante interrumpió la lectura para preguntar. Volvió la hoja, para leer al pie unos garabatos muy mal hechos.

—Los ojos... los ojos... están por donde quiera por encima de nosotros... Dios mío, ayúdanos...—El escrito terminaba en una línea confusa.

—Pasó un momento antes de que el Almirante alzase los ojos para encontrarse con los de Roberto Thorpe.

—¿Usted encontró eso en la cabina del capitán?

—Sí.

—Y el capitán...

—Había desaparecido.

—¿Manchas de sangre por alguna parte?

—No, pero la puerta había sido desprendida de sus goznes. Tiene que haber habido lucha, sin duda alguna.

El oficial quedó absorto por uno o dos minutos.

—¿Se habrán embarcado a bordo de otro buque? ¿Habrán abandonado el barco, abriendo alguna compuerta para hundirlo y cubrir el seguro?—Vanamente estaba tratando de darle una respuesta al problema.

—He reportado el caso a los propietarios,—dijo Thorpe.—Y me he enterado que el "Minnie R." no estaba asegurado.

El Almirante revolvió unos papeles en su escritorio para encontrar un informe.

—Aquí hay otro caso por el estilo,—le dijo a Thorpe.—Un barco de carga se ha dado por perdido. La última vez que se le vio fue al Este de la posición que usted me ha dado. Venga por esa ruta... Debí haber cruzado por el mismo lugar.—Abruptamente se calló. Thorpe comprendió que un Almirante de la Armada no podía dar crédito a historias tan imposibles.

—Ha tenido usted una interesante aventura, señor Thorpe. Probablemente se trata de un derelicto; algún casco flotante. Mandaremos un aviso general.

Devolvió las hojas sueltas y el diario de navegación al joven.

—Esto es basura,—dijo con énfasis.—El capitán Wilkins hace un año o dos que debía haberse retirado.

—Y no hará usted nada con respecto a este asunto?—preguntó Thorpe asombrado.

—Ya dije que avisaría a todos los barcos. No puede hacerse otra cosa.

—Pues yo creo que sí.—Los ojos grises de Thorpe estaban fijos mientras miraba al hombre que estaba en el escritorio.—Ha habido otros casos, como usted dijo... que no han podido ser explicados. Pues bien, a éste hay que hablarle una respuesta.

El Almirante Struthers se sonrió indulgentemente.

—Siempre en busca de emociones,—dijo.—¿Qué es lo que piensa usted hacer?

—Me voy a las islas,—dijo Thorpe, sercamente.—Voy a flotar cualquier clase de barco pequeño y voy a acampar en ese lugar con la esperanza de ver esos ojos y lo que haya tras de ellos. Parto esta noche.

El Almirante Struthers se echó para atrás en su asiento y se rió de buena gana.

—Una vez le negué a usted pasaje en un "destroyer" y fué un error imperdonable. No quiero cometer el mismo error dos veces. Voy a ofrecerle ahora un viajecito.—El "Bennington" parte hoy hacia Manila. Daré órdenes para que espere una o dos horas si usted quiere ir. Puede dejarlo en Honolulu o donde usted quiera. El Teniente Brent es quien tiene el mando. Usted le recordará seguramente de Manila.

Aceptó—respondió Thorpe

Y con gesto rápido, se levantó y se despidió del Almirante

Thorpe se encontró confortablemente acomodado en el "Bennington". El Teniente Brent era uno de esos tipos jóvenes pero agresivos de que están llenas las flotillas de "destroyers". Corría la sexta noche y se hallaban los dos abstraídos jugando a la baraja, cuando llegó el primer S. O. S. Lo leyó y se lo alcanzó a Thorpe al tiempo de levantarse de la silla. La hoja decía:

"S. O. S. "Nagasaki Maru", veinticuatro treintaicinco N., uno cinco ocho Oeste. Choque contra algo desconocido. Fondo de la proa. Tal vez haga falta auxilio. Acérquense pronto".

El capitán Brent había salido del puesto. Un momento después el estremecimiento del "Bennington" le decía a Thorpe que estaba corriendo a toda máquina en dirección al buque que pedía auxilio. Se puso a meditar sobre el texto del mensaje.

"Veinticuatro treintaicinco Norte y a menos de dos grados al

oeste del lugar en que el viejo velero "Minnie R." fué encontrado por él. ¡Era extraño! ¡Sumamente extraño!

—Estáremos allí dentro de cuatro horas,—dijo el capitán Brent, al retornar. ¡Eso, contra que pueden haber chocado en ese paraje! Con algún derelicto probablemente, aunque supongo tengamos los avisos del Almirante Struthers.

Roberto Thorpe replicó.

—Espere un momento, Brent. Tengo algo que enseñarle.

Hasta ese momento no le había hablado al oficial ni de su misión ni de su experiencia, pero lo hizo ahora. Colocó delante de sus ojos el aversivo amoroso del capitán Brent.

—Algo debe haber allí,—concluyó el capitán Brent,—justamente a la or de agua y la superestructura no será visible. El "Minnie R." chocará contra lo mismo.

—Efectivamente, algo hay ahí,—convino Thorpe.—¿Ojalá supiera lo que es!

—Estos paparruchas lo han trastornado un poco, ¿verdad?—le preguntó Brent, al devolver los papeles que el capitán Wilkins. Parece estar satisfecho con la idea de que buscare un cuento.

—¿Usted no estuvo en el barco,—dijo Thorpe, simplemente.—No había nada que ver... nada que decir. Pero yo sé...

—Sígueme a Brent hasta el cuartel de la telegrafía sin hilos.

—¿Puede usted comunicarse con el "Nagasaki"?—preguntó Brent.

—Ellos saben que vamos hacia allá,—respondió el operador. Alcanzó al capitán otro mensaje.

—Hay algo raro en todo esto,—fue su comentario.

—U. S. S. Bennington,—dijo el capitán en voz alta.—Estamos a flote todavía. Equilibrados ahora, pero caso a flote de agua. No entra agua. Máquinas toda velocidad adelante y barco no avanza. Aparentemente embarrancado "Nagasaki Maru".

—Esto es imposible,—exclamó Brent, impacientemente.—¿que clase de disparate. —Dejo la pregunta sin terminar. El telegrafista estaba escribiendo rápidamente. Algun mensaje transmitido con la mayor rapidez. Tanto Brent como Thorpe se inclinaron sobre el hombre para leer.

"Bennington", auxilio.—estaba escribiendo el lápiz,—hundíendolos rápidamente la cubierta casi en el agua. Estamos..."

Con silenciosos horrores se quedaron contemplando el lápiz, detenido sobre el papel, mientras el operador escuchaba en la noche.

Nuevamente su lápiz se movió.
Auxilio Auxilio Los ojos Los ojos Están atacando...

Y de nuevo la negra noche trajo solamente el ruido de las olas estrellándose contra el destructor a medida que éste las partía en su loca carrera a través de la oscuridad. El mensaje, como todos lo sabían, jamás sería completado.

—Un derelicto!—exclamó despectivamente Roberto Thorpe. Pero Brent estaba ya en uno de los tubos de comunicación con las máquinas.

—Primer maquinista? Capitán Brent. Fuere las máquinas hasta donde sea posible.

El barco tembló más intensamente y a pesar de su velocidad no parecía que no avanzaba nada.

—Déjeme ver esos papeles,—dijo Brent, finalmente.

Los leyó en silencio. Al fin comentó.

—¡Los ojos! ¡Los ojos! Eso es lo que ese otro pobre diablo dijo. Por Dios, Thorpe, ¿de qué se tratará? No podemos estar todos locos.

—No me puedo formar una idea de lo que vamos a encontrar,—dijo Thorpe, lentamente.—He pensado en muchas cosas, cada una más rara que la otra. Ese capitán Wilkins dijo que los ojos estaban por encima de él. He tenido visiones de algún monstruo celeste... He pensado hasta en algún raro barco aéreo proveniente de regiones desconocidas, que tuviese haces redondos semejando ojos.



...le pensado imposibilidades! Pero ahora?

—Sí,—dijo el otro,—ahora?

—Hay historias del tiempo antiguo sobre el "Kraken"—sugirió Thorpe.

—El "Kraken"—dijo el capitán, en son de de mofa.—Un fabuloso monstruo marino. Eso son cuentos.

—Cierto es, fue la respuesta.— Eso son cuentos. Y una de las cosas que he aprendido en la vida es que frecuentemente los cuentos descansan sobre una base cierta. Y en este caso particular, ¿cómo podemos saber nosotros que no existe tal monstruo, alguna reliquia de las especies mesozoicas que se supone extinguida?

No había amanecido, cuando los rayos circulares del reflector cayeron sobre el negro y amplio casco del "Nagasaki Maru". Estaba a flote y no parecía haber sufrido ningún percance.

El "Bennington" lió una rápida vuelta alrededor del casco, en tanto los reflectores alumbraban incesantemente la cubierta. Los ojos de todos buscaban en vano algún claro signo de vida, algo que nos demostrase que no habíamos corrido en vano. Sus máquinas habían sido paradas; y por lo que pudieron observar, sacaron la conclusión de que el "Nagasaki Maru" había sido abandonado.

Las luces se fijaron sobre el casco, mientras el "Bennington" se ponía al parir y arriaba un bote.

—Regíren la superficie del mar con los reflectores, de vez en cuando,—ordenó Brent.—Informen inmediatamente si descubren algo.

—Sí, señor,—dijo el operador del reflector.—Informaré inmediatamente que descubra algún bote o algún superviviente.

—Reporte todo lo que vea fuera de lo normal,—dijo secamente Brent.

—Vaya usted a bordo si lo desea,—sugirió a Thorpe.—Yo permaneceré aquí y estaré preparado por si necesitan auxilio.

Thorpe hizo un signo de aprobación a medida que el bote se alejaba en la oscuridad, porque vio en el "destroyer" una actividad no justificada para un simple caso de rescate en alta mar. Los artilleros ocuparon sus puestos; las cubiertas de lona fueron quitadas de los cañones; y sus bocas apuntadas hacia el agua.

—Brent está preparado para cualquier cosa.—admitió Thorpe.

Encontraron la escalera de hierro al costado del buque y un marinero abrió el camino para subir a bordo. Thorpe no fué de los últimos en poner el pie sobre la cubierta y tembló involuntariamente ante el profundo silencio que les esperaba.

(Pasa a la Pág. 58)



La Belleza de los Dientes Depende de las Encías Sanas

... Recuerde que
4 de cada 5 personas
sucumben a la piorrea.

CUATRO de cada cinco personas que pasan de cuarenta años son víctimas de piorrea, la terrible infección que empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y a menudo conduce a la pérdida de la dentadura y de la salud en general.

Conserve la salud natural de sus

dientes. Use FORHAN'S para las Encías por la mañana y por la noche. Combate la piorrea y mantiene las encías firmes y los dientes blancos como la nieve.

Protéjase a sí mismo y proteja a su familia. Usen todos con regularidad FORHAN'S, que es un seguro de salud.

Forhan's—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

El Frente Unico

DEBEMOS al público una explicación sobre nuestro silencio de la semana anterior. La cantidad de trabajo que pesa sobre nosotros, además de las actividades que venimos desarrollando en estos momentos aflitivos por los que estamos pasando, entre las que se cuenta la redacción en común y publicación de un manifiesto que ya conocen todos los cubanos, y por el cual pesa sobre las cincuenta y tres mujeres firmantes una acusación del peregrino y monomaniaco Teniente Calvo, motivaron el que nuestro artículo fuera entregado a BOHEMIA cuando ya el número estaba cerrado.

Vamos a darle al lector el espíritu de aquellas líneas, cuyo original tenía puntos de relación con sucesos nacionales que no son ya de actualidad, (en este atropellado concurrir de hechos, que se precipitan vertiginosamente de hora en hora), como, por ejemplo, en lo referente al honoroso encarcelamiento de nuestros queridos y valientes amigos Julio Gaunard y Ramón Arroyo, directores del cívico semanario "Karikato".

Decía, en esencia, lo siguiente:

Toda la intelectualidad cubana está acusada y pronta a ser arrestada, por el tremendo delito de pensar dignamente y rebelarse contra las despóticas medidas que hace años venimos sufriendo, agudizadas de una manera loca, que nos las hace ya insostenibles, de un año a esta parte.

"El Frente Unico" lo integra toda Cuba. Intelectuales, obreros, catedráticos, estudiantes, mujeres, periodistas, nacionalistas, y hasta la alta sociedad que en el "Yacht Club", "Vedado Tennis" y otras instituciones conceptuadas como aristocráticas, son movidas por un impulso reactivo de indignada oposición.

Todo hombre o mujer, sea joven o anciano, rico o pobre, siente viva y ardorosa la necesidad de que caigan de una vez los causantes de este desastre moral, político y económico, que lleva a Cuba al abismo y este "Frente Unico" se fortifica cada vez más, apoyado en la legítima y enorme razón que le asiste en desear vivamente el restablecimiento de todos sus derechos.

Basta ya de sus atentados contra la vida humana y la libertad del pensamiento. Basta ya de operaciones monetarias que tras de habernos hundido en la ruina, pesarán como ignominioso yugo en nuestros hijos y nietos. Basta ya de desvergüenzas y crímenes de todos los órdenes. Basta ya de despotismos y de sangre.

Que caiga quien deba caer para bien del pueblo y salvación de la Patria.

Ya no hay palabras con que escribir, porque el único razonamiento, la única argumentación sólida que en nuestra desesperación nos es dable ofrecer como solución insustituible, es la de renunciar, renunciar y renunciar. Pero esta palabra, este deseo exigente que se levanta de todos los corazones, no es la renuncia de las patrióticas demandas de la oposición de todo un pueblo, al continuismo gubernamental, sino la renuncia del que es reo de la opinión pública: la del Presidente.

Vayamos en buena hora a la cárcel todas las personas decentes, si ello, apretando el círculo, apurando a más la gravedad del momento, logra hacer que el Presidente reaccione, ante a repulsa de todas las clases sociales del país, y se decida a abandonar la primera magistratura de la Nación, que ocupa contra la voluntad popular.

Es ahora cuando podemos darnos exacta cuenta de lo que debió sufrir Martí, luchando no sólo contra los que de afuera esclavizaban a Cuba, también a sangre y fuego, sino contra los traidores, amanillados y guerrilleros. Es ahora cuando Martí revive en nosotros, no a través de una admiración intelectual y de un sentimiento patriótico más o menos consciente, sino en nuestro dolor más hondo, en nuestra propia vida amenazada, en nuestro propio valor individual.

Esa libertad, por la que luchara Martí, muchas veces contra sus propios hermanos que denigrantemente hacían causa con España, es por la que hoy luchamos, apretados todos, en un solo frente, en el que como entonces, las mujeres y los niños se mezclan con los hombres. Esa libertad, que no es otra que la cesación de su poder, es la que exigimos del Presidente.

Para poder pensar y vivir plenamente, descomulgadamente, y no ser más víctimas propiciatorias de sus tremendos errores.

Si el Presidente dejara avanzar hasta las puertas del Palacio todo este "Frente Unico", se vería sólo, aunque unos cuantos que aun le lingen adhesión estuviéramos a su lado, frente a un pueblo entero, en el que alternarían hombres de todas las edades y de todas las clases.

Si nos dejara llegar hasta allí, sin la amenaza,—apoyo del débil y no del fuerte,—de las ametralladoras, vería el Presidente que no era otra de unos cuantos descomulgados, y oíría, oíría el Presidente, cómo del "Frente Unico" salía vibrante, (único deseo por necesidad única), la petición solemne, a cielo raso, que le haría todo el pueblo de Cuba, de la renuncia de su cargo.

Ofelia Rodríguez Acosta

Mayor Entretenimiento Obtendrá de su receptor Con RADIOTRONS RCA



LA Marca RCA estampada en sus válvulas significa que Ud. posee productos de reconocida superioridad.

Los RADIOTRONS RCA son famosos por su perfecto funcionamiento y larga vida, tanto, que los fabricantes, que reconocen su importancia, recomiendan sólo RADIOTRONS RCA.

Pruébelos hoy mismo si desea obtener mayor entretenimiento de su receptor. Departamento Extranjero de Ventas, RCA Victor Co., Inc., Nueva York.

RCA Victor Co., Inc.

Foreign Sales Department

233 BROADWAY

NEW YORK CITY.

RADIOTRON RCA

El crimen del escarabajo azul

por
S. S. Van
Dine

Sinopsis de lo Publicado Anteriormente

Scarlett, ex-compañero de estudios de Vance, descubre el cuerpo de Benjamin H. Kyle, asesinado en el museo privado del doctor Mindrum W. C. Bliss, famoso empozo. Aterrorizado, se apresura a visitar a Vance para poner los hechos en su conocimiento. Este, avisa por teléfono a Markham, fiscal del distrito. Scarlett declara que no comprende la causa del asesinato. Kyle tenía una cita con el doctor Bliss para las once de la mañana en el museo, situado en una de las dos casas propiedad de Kyle y que fueron unidas para convertirlas en un solo edificio. En la otra vivían el doctor y su esposa, Robert Salveter, sobrino de Kyle; Anupa Hazi, antiguo sirviente de la familia Bliss; Brush, el mayordomo; y Dingle, la cocinera. La señora Bliss era medio egipcia y mucho más joven que su esposo.

Mientras nos dirigíamos al museo, Scarlett hizo síntesis de los detalles del hallazgo macabro con objeto de enterar a fiscal.

Markham le escuchó con atención. Cuando terminó, se dirigió a Vance.

—Por supuesto, debe tratarse de algún asesinato corriente, llevado a cabo por alguien de la calle...

—¡Ativa!— Vance lanzó un suspiro y movió la cabeza legübremente.—Me parece que ningún asesino se atreve a entrar en una casa tan notable, a la luz del día, para dar un golpe con una estatua en la cabeza de una persona. Por lo menos, suelen traer armas propias y escogen momentos que ofrecen algún grado de seguridad.

—Bueno; sea lo que sea,—gruñó Markham,—he notificado al sargento Heath. A estas horas debe estar ya en camino.

(El sargento Ernesto Heath, del Departamento de Homicidios de la Policía, había trabajado con Markham y Vance, en la mayor parte de los casos de importancia. Era probo, idóneo, pero sin inspiración, y estimaba a Vance en lo mucho que valía. Este último admiraba al sargento; y los dos—a pesar de las diferencias fundamentales de miras y prácticas—colaboraban en buena armonía.)

Al llegar a la intersección de la calle 20 y la Cuarta Avenida, Markham mandó a detener el carro. Un policía uniformado estaba junto a la caja telefónica, y al reconocer al fiscal, se puso en atención y saludó.

—Siéntese al lado del chauffeur,—le ordenó Markham.—Podemos necesitarlo.

Cuando llegamos al museo, Markham estacionó al policía al pie de la escalinata que conducía a la puerta delantera; e inmediatamente ascendimos al vestíbulo.

Hice un breve examen de la fachada de las dos casas. Cada una tenía un frente de unos veinte y cinco pies. La de la derecha no tenía entrada; evidentemente, había sido tapiada. La de la izquierda, tenía tres pisos de altura y una amplia escalinata de piedra, con barandas del mismo material, conducía al primer piso. El "sótano", como era corriente en aquel tipo de estructuras, estaba un poco por debajo del nivel de la calle. Las dos casas habían sido en un tiempo exactamente iguales, y ahora, con las alteraciones sufridas y la entrada única, daban la impresión de ser una sola finca.

Cuando entramos en el vestíbulo, observé que la puerta de roble de la entrada, que según Scarlett estaba entornada a primeras horas de la mañana, se encontraba ahora cerrada. Vance también observó el detalle, porque inmediatamente se volvió a Scarlett y le preguntó:

—¿Tú cerraste la puerta al salir de la casa?

Scarlett miró seriamente los macizos paneles, como si tratase de recordar sus acciones.

—Realmente, viejo, no puedo acordarme,—respondió.—Estaba muy asustado. Puedo haberla cerrado...

Vance probó el tirador de la puerta y ésta se abrió.

—Vaya, vaya... El seguro de la cerradura ha sido levantado. Descuido imperdonable por parte de alguien... ¿Suele ocurrir esto?

Scarlett miraba azorado.

—Nunca la encontré así.

Vance levantó la mano indicando que debíamos quedar en el



vestíbulo, mientras él se dirigía silenciosamente a la puerta de acero que quedaba a la derecha y que conducía al museo. Lo vimos abriendo la puerta con cautela, pero no pudimos distinguir lo que había más allá. Desapareció por un momento.

—Kyle está bien muerto,—anunció sombriamente al retornar.—Y al parecer nadie lo ha descubierto todavía.—Con todo cuidado volvió a cerrar la puerta delantera. No vamos a aporrearlo de que la puerta esté abierta, para entrar como cualquier ladroncillo vulgar,—añadió.—Vamos a llamar como es debido y veremos quién responde. Inmediatamente, oprimió el botón del timbre.

Unos momentos después abrió la puerta un hombre de aspecto cadavérico, clorótico, ataviado con la librea de mayordomo. Hizo una reverencia superficial a Scarlett e inspeccionó fríamente el resto de la comitiva.

—Es usted Brush, ¿verdad?—Era Vance el que hablaba.

El hombre se inclinó ligeramente, sin quitarme la vista de encima.

—¿El doctor Bliss está?—preguntó Vance.

Brush miró interrogativamente a Scarlett. Al recibir un signo afirmativo y tranquilizador, abrió un poco más la puerta.

—Sí, señor,—respondió.—Está en su estudio. ¿A quién anuncio?

—No necesita molestarlo, Brush.—Vance entró en el "hall" y los demás lo seguimos. ¿Estuvo el doctor en su estudio toda la mañana?



Del llanto a la sonrisa

De inquieto y malhumorado que se pone el nene cuando por el roce o el calor le arde la piel o la tiene irritada por la humedad, pasa a estar cómodo y alegre si se le rocía abundantemente el tierno cuerpecito con el famoso Talco Boratado Mennen. Lo bendicen millones de madres en todo el mundo, por el bienestar y alegría proporcionado a sus pequeñuelos.



TALCO BORATADO MENNEN

No puede faltar donde haya un bebé

LOS TERRIBLES

7

FLY-TOX
Los Extermina



Fly-Tox es el producto de la institución más científica del mundo en su ramo. Aniquila todos los insectos caseros. No mancha. Es fragante. No daña a las personas. Ningún otro insecticida casero extermina más pronto.

Rechuse las imitaciones e insista en que le vendan este poderoso, seguro y económico insecticida.

Vance habló nuevamente.
—¿Y que me dices de Anubis, Scarlett?—preguntó.—¿Era una adquisición reciente?
—Esa llegó ayer, también. Fue colocada en esa esquina, para tener todo el embarque junto.
Vance se dio por enterado con un gesto vago y se dirigió hacia el gabinete cuya cortina estaba medio cerrada. Estuvo mirando durante un rato todos los estantes.
—Muy interesante,—murmuró casi para sí mismo.—Veo que tienen una esfinge barbuda, muy fuera de lo corriente, posterior a la época de los Hyksos... Y ese bajel hecho en cristal azul es algo maravilloso... aunque no tan maravilloso como aquella cabeza de león construida en pasta azul y que distingo más allá... ¡Ah! Noto muchos indicios de la naturaleza belicosa del viejo Intef; esa hacha de batalla, por ejemplo... ¡Y palabra! Hay varias cimitarras y dagas que parecen positivamente asiáticas. Y—curiosa—lo con mayor insistencia en el estante alto—la colección más fascinadora de mazas para ceremonias.
—Cosas todas que el doctor Bliss recogió en su última expedición,—explicó Scarlett.—Esas mazas de pedernal y pórfido fueron encontradas en la antecámara de la tumba de Intef...
En este momento la gran puerta de metal del museo rechinó en sus goznes, y aparecieron en el rellano superior de la escalera el sargento Ernesto Heath y tres detectives.
Saludó a Markham con el apretón de manos de costumbre.

—¿Cómo está, señor?—rugió.—He llegado lo más pronto posible. Trajo tres muchachos de mi departamento, y mandé aviso al capitán Dubois y al doctor Doremus para que nos siguiesen. (El capitán Dubois era en aquella época el experto en huellas digitales del Departamento de Policía de Nueva York; y el doctor Doremus, el médico forense.)
—Parece que estamos metidos en otro escándalo desagradable, sargento.—El tono de Markham era pesimista. Se trata de Benjamín H. Kvlé.
Heath miró agresivamente al hombre muerto y lanzó un gruñido.
—Asqueroso trabajo,—comentó entre dientes.—¿Con qué diablos fue atacado?
Vance estaba inclinado cerca de los estantes del gabinete, de espaldas a nosotros, se volvió con una sonrisa genial.

—Eso, sargento, es Sakhmet, una antigua diosa de los egipcios primitivos. Sin embargo, los diablos no tienen nada que ver con ella. Ahora, este caballero,—y tocó la estatua de Anubis,—es de las regiones más bajas.

—Debia haberme oído que lo iba a encontrar aquí, señor Vance.—Heath se dirigió con la mano extendida a saludarlo cordialmente.—Lo tengo apuntado en mi lista de sospechosos. Cada vez que ocurre un homicidio fantástico, ¿a quién sino al señor Philo Vance es al que encuentro al pie del cañón?... Me alegro mucho de verlo nuevamente, señor Vance. Apostaría algo a que piensas poner en práctica sus procedimientos psicológicos para despejar pronto este misterio.

—Se necesitará algo más que psicología para resolver este caso, por lo que me temo—Vance había estrechado con fuerza la mano del sargento.—Un conocimiento superficial de egiptología tal vez nos lleve a ser más útil.

—Voy a dejar este caso en sus manos, señor Vance. Aunque antes de nada quisiera tener las huellas digitales de esa... esa.—Se inclinó para ver mejor la estatua de Sakhmet.—Esto es de lo más estrambótico que jamás he visto. El tipo que esculpó eso fué muy cuko. ¿A quién se le ocurre poner una fuente sobre la cabeza de un león?

—La cabeza de león de Sakhmet no cabe duda que es un poco salvaje—explicó Vance, con gran naturalidad.—Y esa "fuente" representa el disc solar. La serpiente que parte de la frente es una cobra y era el signo de la realeza.

—Bueno, bueno, a mí no me interesan esos cuentos.—El sargento se estaba impacientando.—Lo que quisiera tener son las huellas digitales. Dio media vuelta y se dirigió hacia el frente del museo.

—¡Oiga, Snitkin!—gritó en tono belicoso a uno de los hombres que estaban en el rellano (Pase a la Pág. 65.)

La Escuela Nacional

por

José Miguel Irisarri



José Miguel IRISARRI (FOTO "EL ARTE")

Los políticos a la anti-gua usanza están perplejos. Acostumbraban discutir sus problemas personales bajo el rótulo de "intereses nacionales". Cuando alguien los combatía, presumían el deso de un puesto o una sinicura; se lo daban, y el opositor quedaba silenciado. Así pudo mantenerse un sistema eminentemente colonial a través de veinte y cinco años de República.

Ahora se ha alzado una oposición juvenil llena de bríos, de anhelos, de ideales. Pretenden los políticos poner en juego sus viejas habilidades, y fracasan. ¿Qué ha pasado? se preguntan. Nada, responden los jóvenes, que debéis marcharos; que se acabó la Colonia; que pertenecéis al pasado; que repugnáis a la nueva nación forjada en la escuela cubana, al calor del verbo del Apóstol.

Aquí está la explicación suficiente. Lo que vemos es el primer fruto de la escuela nacional. Obsérvese que la parte de oposición más temida, la que ha hecho en dos días tambalear el ferreo pedestal del actual gobierno, está integrada por niños y jóvenes—entre éstos, los más jóvenes apenas cuentan treinta años.

Detengámonos un momento en el análisis. ¿Quiénes han sido nuestros directores públicos en el cuarto de siglo? Los podemos dividir en dos grandes grupos: a) hombres que eran adultos en 1895—generación del 95, y b) hombres que han alcanzado la adultez en el período de veinte y cinco años siguientes—generación del 20. La división puede parecer algo abstracta, pero no tiene finalidad trascendente; aquí las fechas son meras hipótesis de trabajo.

¿Dónde nutrieron su savia estas generaciones? ¿En qué crisol se fundió el espíritu de los hombres que la integran? ¿Qué molde conformó sus mentalidades? Veamos.

La del 95 formada por revolucionarios, libertadores, guerrilleros y neutros, asistió a la escuela colonial. Hecia para hacer esclavos, aquella escuela no podía dar ciudadanos libres. La Colonia era el mejor de los regímenes y su escuela debía infiltrarlo bien hondo. Para ello, instruir pero no educar. Algunos tuvieron la suerte de evadir la acción morbosa de la escuela colonial—El Salvador, jardín de la ciudadanía,—o se educaron en el extranjero, o recibieron la influencia sugestiva de los grandes maestros del cubanismo, o por un milagro del espíritu intuyeron desde temprano nobles ideales: estos fueron los revolucionarios y libertadores de "programa", esa constelación incomparable que ilumina y agiganta nuestra historia. Pero la ma-

sa fué tosco producto de la escuela colonial. Y el guerrillero que combatió a la patria naciente o el neutro que permaneció indiferente cuando no escéptico ante aquel alumbraamiento, y el conspirador que padeció por la Libertad; pero que, en plena República, la amordazó y escarneció; no son más que una misma cosa; hijos espirituales de un sistema educacional orientado hacia la Colonia.

Ninguna contradicción en este. No obstante la educación colonial, pudo haber revolucionarios sin programa, bien a consecuencia de neurosis infantiles—más frecuentes de lo que se cree—determinantes de ese "complejo de inferioridad" observable en ciertos inadaptados; bien a consecuencia de "neurosis" "volucionaria" padecida ya en la edad adulta y frente a la Revolución. El revolucionario por neurosis carece de programa; le basta su inconformidad. Esta determina su conducta aun por arriba de la educación recibida; por eso el sujeto—puede negar, pasada la revolución. Los principios que la fundaron y a los que aparentemente sirvió—

¿Cuántas páginas de Hispa-

no-América se comprenden a la luz de estas reflexiones!

En cuanto a la generación del 20, sus hombres cruzaron con más o menos celeridad por aquella misma escuela colonial—los más viejos—o por la escuela amorfa—los más jóvenes. La escuela amorfa (1900 a 1909) sustituye a la colonial. Ya hay patria; el maestro la tiene que afirmar. Pero como él a su vez está saturado del espíritu de la Colonia, no cree en la patria que contempla, no comprende lo que ve. De ahí su torpeza para plasmar almas cívicas. Está muy próximo a la confusión de la lucha y a las ambigüedades de dos intervenciones. Su palabra lleva fría y pragmática al corazón de los educandos, y éstos salen de sus aulas o escépticos o calculadores; en resumen, débiles ciudadanos.

La escuela nacional toma cuerpo a partir de las reformas de agosto de 1909 y se robustece con las de mayo de 1915. El maestro se entrega a la divina tarea de crear la ciudadanía. Y de sus manos brota esa legión de héroes—varones y hembras,—que hemos visto recorrer las calles desafiando la muerte y afirmando la libertad.

Maestro nacional: los politiquillos te desprecian, más, sírvate de consuelo tu obra. Has dado a la patria ciudadanos capaces—ya a los diez años—de marcar rumbos nacionales.

Es Preciso Hacer Economías

por Miguel de Marcos

PERSONAJES.
Juan Luis Avila.
Su esposa Enri-
queta.

Juan Luis Avila. Abogado. Cienes desguarnecidas y fatigadas. Chaletco henchido. Dos arrugas tristes en torno de la boca irónica, llena de cansancio y de experiencia. Agota el tabaco que ya se resiste a toda incineración. Sus ojos quedan un rato caídos sobre la pantalla roja en forma de techo de pagoda que decora su despacho sobrio. Otras veces van hacia una "sanguine" de Pascal, ascética y pura, o hacia la región umbilical, púdica y noble, de un Bulda de bronce, infimamente sereno en su quietud. Su esposa, cerca de él, revisa unas cuentas con la acuciosidad de un contable desconfiado.

JUAN LUIS.—Qué letal situación económica. Hoy, por la tarde, al desear del bufete, me in terné por Obispo. En una vitrina, por cierto intac ta, advertí una estatuita de marfil: una pequeña cabeza enigmática y grave, que vendría muy bien sobre aquella mesita. Ya me preparaba a hacerte ese regalo pas- cual, cuando sentí el a a rido de mi presupuesto quebrantado.

ENRIQUETA, con una su- bilita expresión de securi- dad en su rostro de ma- ríca.—Estás loco. Juan. Te agradezco la inten- ción. Pero es preciso de- fender hasta el último centavo. Fíjate que me introducido economías ra- dicales en la casa. Hemos suprimido el automóvil. He rebajado el sueldo a la servidumbre. He despedido al jardinero. Vigilo toda inversión con cuidados escrupulosos. Y ahora te aparezco tí lamentando, con un poco de drama, no haber hecho una compra superflua. Es preciso resignarse, Juan. (Con acentos cir- cunflejos en la severidad.) Siempre serás el príncipe. Tú mismo me has dicho que, a veces, no puedes pagar el alquiler del bufete. Hay que aguantarse. Aprende de mí. Yo acepto todos los sacrificios y no me quejo. Fíjate en este traje. ¿Qué le notas?

JUAN LUIS, con una sonrisa alerta, en que se preñe un festón de cortesía.—En realidad, nada. Sólo que te hace más juvenil y es como un lindo cáliz de seña para tu belleza de flor.

ENRIQUETA.—Gracias por el cumplido. Pero fíjate que es un traje teñido.

JUAN.—Imputa mi desacierto a la miopía. Además, toda mi vida me he dedicado al foro, siempre he andado rodando entre conclusiones provisionales y no he podido adquirir experiencia en cuestiones de tintorería. (Con entonaciones más amables en la voz.) Pero así no puedes seguir. Es odioso que la señora del doctor Avila decore su individuo con trajes teñidos. Debe comprar otro. Galopa hacia las tiendas, querida.

ENRIQUETA, adusta, patética.—No, señor. Hay que hacer economías. La vida no es un lecho de rosas. He roto toda conexión con las modistas. Yo sé resignarme alegremente con la pobreza. Hasta encuentro un encanto de bálsamo en esto de vestir trajes teñidos. No quiero lujos.

Hay un silencio entre los esposos. Las arrugas que decoran el rostro estrictamente rasurado de Juan Luis Avila, parecen más tristes, más irónicas, más desconsoladas. Y sacudiendo la ceniza de su tabaco enhebra la conversación.

JUAN LUIS.—¿Qué te parece ir a esperar el Año Nuevo en algún



N. B. KRYLENKO

Fiscal del Tribunal Supremo de la U. R. S. S. Las investigaciones de Krylenko en el proceso contra los ingenieros del partido industrial, dieron lugar al descubrimiento de una conspiración internacional contra el Soviet.

(FOTO INTERNEWS)

restaurant. Total, nada. dos giros de fox, unas uvas, una ración de pavo con salsa de frambuesa, un litro de champagne. Y un poco de alegría.

ENRIQUETA.—Y 10 pesos el cubierto... Me resisto a todo derroche, a todo gasto excesivo. No lograrás romper mi coraza de hierro. Es preciso que te adaptes a las circunstancias. Todos tus ingresos han disminuido de una manera considerable.

JUAN LUIS, conciliador, inhibiéndose de capturar el epíteto de prodigo.—Pero, en fin, hija, no estamos todavía en la situación de inscribimos en una cocina económica.

ENRIQUETA.—Si me rindo a tus tentativas de derroche, podremos llegar rápidamente a esa situación. Te repito mis condiciones: no hay que gastar un centavo en cosas superfluas. (Con un tono pontifical y admonitorio) Sería conveniente que redujeras tu presupuesto de tabaco. Fumas como una chimenea. Podrías sustituir eso con un tabaquito de brea.

JUAN LUIS.—Pero, Enriquetita. Hablas como el viejo Colbert.

ENRIQUETA. (Con un dedo caedrático en el aire, semejante a un yalagán de maleficio)— Ponte en la realidad. Ni un centavo para cosas inútiles. Defendámonos en estos momentos de crisis. Sigue mi consejo que es benéfico y que es

saludable. Quiero evitarte la quiebra y la bancarrota.

JUAN LUIS. (Perfectamente convencido de los razonamientos de su esposa).—Muy bien, hija. Ahí te va toda mi admiración.

ENRIQUETA (abandona el despacho. Marcha hacia su habitación).—Regresa con varias cajas que deposita sobre el escritorio de su esposo. El doctor Avila estira las piernas. Cifne la faja de su robe de chambre color amatista. Inserta ante los ojos sus gafas de carey. Y espera, con un vago presentimiento de catástrofe.

ENRIQUETA.—Adivina lo que hay aquí.

JUAN LUIS.—Algún tratado de Hacienda Pública, un ejemplar de la "Perfecta ama de casa", un folleto sobre el arte de economizar.

ENRIQUETA.—Estás siempre desacertado. Aquí hay una cartera. Aquí hay un abanico. Aquí hay un juego de manicure. Aquí hay un corte de vestido.

JUAN LUIS.—Seguramente teñido. Ya ves: voy adquiriendo experiencia en cuestiones de tintorería.

ENRIQUETA, (modesta, suave, dejando caer las palabras sin rozarlas).—Son compras baratísimas. He recorrido numerosas tiendas con objeto de obtener los mejores precios. Y puedo decirte lo que jactancias: he tenido un gran éxito. Vamos, adivina lo que me ha costado esta cartera. (En una espera alegre) ¿Te das por vencido? Ay, Juan: nunca tienes noción del valor del dinero. (Con un orgullo que hace brillar la esmeralda de sus ojos) Pues bien: esa cartera me ha costado solamente veinticinco pesos. Y este juego de manicure—fíjate que tiene todas sus piezas—veintitres cincuenta.

JUAN LUIS.—Y este corte de vestido, que desde luego es teñido, te lo regalaren en la tienda. Decididamente comprendo la verdad de tu divisa: nada de derroches, nada de gastos superfluos.

Gráficas



Aspecto de la comida que el Director de BOHEMIA ofreció a sus colaboradores, en la linca "Alibé" para celebrar el triunfo de nuestro Número Extraordinario de Navidad.



Nicanor ESTEVANET, natural de España, empleado de la consulta del doctor Clemente Inulán, que posó cuatro centavos del premio gordo.



EL INCENDIO DE MORAGA. Los bomberos de La HABANA trabajando, con la cooperación del ejército, en la extinción del incendio que se declaró en las oficinas de Moraga.



El tenor cubano Adolfo UTRERA, procedente de los teatros "Rox" y "Paramount" de New York, fotografiado en compañía de sus familiares y el Maestro LECLONA al llegar a La Habana para cantar en "La Rosa Mexicana".

(FOTOS VALES)



EL GORDO DE NAVIDAD.—Niños de la Beneficencia en el momento de cantar el premio gordo de la Lotería de Navidad, ascendente a 200 mil pesos.

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. R. NUÑEZ PORTUONDO
Catedrático de la Universidad de la Habana.
Cirugía en General.
Consultas de 5 a 7.
Manrique 4 (altos.) Telf. M-7737.

DR. J. R. VALDES ANCIANO
Exclusivamente Enfermedades Nerviosas y Mentales.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 3 a 5.
Prado N° 20. Telf. M-1994.

DR. G. CUERVO RUBIO
Profesor de la Universidad.
Enfermedades de Señoras.
O y 21, Vedado. Teléfono F-1212.

DR. PEDRO A. CASTILLO
Catedrático de Clínica Médica de la Universidad de la Habana.
Perseverancia 52. Teléfono A-6574.

DRA. ESPERANZA COSTA M.
Médico Cirujano.
Ex-interno del Hospital de Maternidad.
Especialidad: Partos y enfermedades de Señoras.
Consulta: Lunes, Miércoles y Viernes.
Telf. U-3755. De 4 a 6. Basarrate 12.

DR. RAMON ASCANIO
Sub-Director y Cirujano del Hospital "Callatao García". Cirugía y Enfermedades de Señoras.
De 3 a 6.
Perseverancia 34. Telfs. A-1975 y F-3948.

DR. SERGIO C. GIQUÉL
Cirujano Dentista.
Ortodoncia.—Rayos X.
Edificio "Collazo"—San Lázaro 234.
Teléfono M-1835.

DR. ODIO DE GRANDA
Médico Radiólogo.
Laureado de la Universidad de París.
Medicina Interna y Rayos X.
Consultas de 2 a 5.
Lealtad 42. Telf. M-7822.

DRA. GLORIA FERRER SOTOLONGO
Cirujano Dentista.
Tratamiento de todas las enfermedades de la boca.
Rayos X.
Consultas: Martes, Jueves y Sábados
De 8 a. m. a 1 p. m.
Virtudes 84. Telf. M-2754.

DR. E. CEPERO BONILLA
Cirujano Dentista.
Alumno Eminente de la Universidad.
Graduado de las Universidades de la Habana, París y Filadelfia.
Rayos X. Cirugía Oral y Ortodoncia.
Virtudes 84. Telf. A-7574.

DR. ALBERTO OTEIZA
Instructor de la Cátedra de Piel y Sífilis de la Universidad de la Habana.
Consultas de 4 a 7.
S. Lázaro 254, 3er. piso. Telf. M-9219.

DR. H. FERNANDEZ AGUIRRE
Vías Respiratorias.
Perseverancia 7. Telfs. M-1181 y M-1451.

DR. FRANCISCO R. TIANT
Director del Instituto Albarrán.
Enfermedades de la Piel y Sífilis.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 3 a 5.
Consulado N° 90. Teléfono M-3657.

DR. G. GONZALEZ PERIS
Enfermedades Venéreas, Piel y Sífilis.
Especialista del Instituto Albarrán.
Consultas diarias de 2 a 4.
Animas 113 (altos.) Teléfono A-5709.

DR. MIGUEL A. BRANLY
Oculista.
Consultas de 3 a 5.
San Lázaro 468, altos, entre Infanta y N.
Teléfono U-6109.

DRA. C. SAN JUAN AROCENA
Cirujano Dentista del Centro Balear y Colegio "La Inmaculada"—Rayos X.
Tratamiento de todas las enfermedades de la boca. Consultas de 7 a 12 y de 2 a 6.
San Lázaro 231. Telf. U-6423.

DR. MANUEL VIAMONTE
Catedrático Auxiliar de Radiología y Fisioterapia de la Universidad.—Radiólogo de la Quinta "Covadonga". Rayos X, Rádium, Radioterapia Profunda, Luz Ultravioleta, Electricidad Médica.
Concordia 64-A, esquina a Lealtad.—Telf. A-6698

LABORATORIO CLINICO
DR. ALBERTO RECIO
Análisis e investigaciones clínicas. Vacunas Autógenas y anti-rábrica. Transfusiones de sangre.
Carlos III esq. a Montoro. Telf. U-2859.

DR. A. CASAS FERNANDEZ
Médico Cirujano.
Especialista en Niños.
Consultas: Martes, Jueves y Sábados, de 2 a 5.
Campanario 132-B. Telf. U-6420.

TRASLADO: EL
DR. ENRIQUE CASTELLANOS S.
Cirujano Dentista.
Ha trasladado su consulta de Neptuno 169 a la calle de Aquila 83.
Consultas de 1 a 5 p. m.
Teléfono U-3546.

DR. LUIS GARZON
Enfermedades de la Piel y Sífilis.
De 4 a 6.
San Rafael 78. Teléfono A-0387

DR. J. M. GOVANTES
Médico.
De 12 a 3.
Lealtad N. 133. Teléfono A-0609.

DR. RITA SHELTON VILLALON
Enfermedades de Niños.
Ayudante de la Facultad de Medicina. Ex-asistente del servicio del Profesor Saye en (Barcelona) Hospitales de París y Madrid.
Consultas de 2 a 4.
17 N° 5.—Vedado. Telf. F-4560.

DR. HORACIO FERRER
Oculista.
Ave. de Wilson y L. Teléfono F-4831.

DR. MIGUEL ALBIN
Médico Cirujano.
Especialista en afecciones de los aparatos genital y urinario. Hombres y mujeres.
Consultas diarias de 10 a 1 p. m. y de 4 a 8 p. m.
San Lázaro 398, bajos.

DR. CARLOS R. MARTINEZ
Cirujano Dentista.
De las Facultades de la Habana y Filadelfia.
Anestesia Conductiva.
Puentes sin verse el oro.
O'Reilly 5. Telf. A-9738.

DR. JULIAN OCEJO OLIVA
Enfermedades de Señoras.
Partos.
Consultas diarias de 1 a 3 p. m.
Lagunas 33. Telf. A-3870.

DR. ALFREDO G. DOMINGUEZ ROLDAN
Ginecólogo y especialista de Piel del Instituto del Cáncer.—Rayos X, Rádium, Radioterapia Profunda, Electricidad Médica.
Horas: de 1 a 4 p. m.
Prado Núm. 33. Telf. A-5049.

DR. AJA RAIGT
Cirujano Dentista.
De las Universidades de La Habana y Chicago.
Curación de la Piorrea Alveolar. Tratamiento del profesor Lundquist de Chicago.
Neptuno 48, altos. Telf. A-9407.

DR. A. HERNANDEZ FROMENT
Médico Cirujano.
Jefe del Laboratorio y especialista del Dispensario Tamayo y Clínica Urológica Americana.
Médico de la Federación de Toroseros.
Martes, Jueves, Sábado de 4 1/2 a 6 1/2.
Amargura 41. Telfs. 1-7139 y M-1974.

—¿Cómo?—preguntaba la gente.
—Pues sí. ¡Shakespeare! ¡Si si era un francés! Se llamaba "Jacques-Pierre", y ellos han hecho lo que han querido con estos dos nombres.

bohemia

Editorial

Los Veteranos de la Independencia

LOS libertadores de Cuba no podían sustraerse al influjo de circunstancias tan graves como las que pesaban sobre el país.

En todas las provincias se manifiestan individualmente los veteranos con el patriótico celo que siempre ha movido a quienes ofrendaron sangre y vida por un bello ideal.

La sociedad cubana se asombraría, si en horas como las prescites permanecieran mudos e inmóviles unos hombres que todo lo sacrificaron en días de sublime redención.

Los veteranos observaban, dispuestos al esfuerzo útil y oportuno, porque no podían ver indiferentes la pública inquietud.

Los hijos de Cuba que en 1868 y 1895 juraron el sagrado lema de Carlos Manuel de Céspedes y José Martí; los que pospusieron grandes sentimientos e intereses al magnífico anhelo de que la patria fuese libre, no podían mantenerse en calma egoísta cuando existe una tormenta en la República soñada por Céspedes y Martí.

La gente libertadora se halla compenetrada espiritualmente con su pueblo. En los pechos que se enfrentaron durante una década, primero, y durante tres y medio años, más tarde, con la brava tropa española, se agitan los corazones.

El tiempo y los desencantos de la vida no han disminuido la firmeza de unos principios medularmente arraigados. Y los corazones que acostumbraron sus latidos al ritmo de la metralla, palpitan como si en ellos se concentraran las energías de una mágica fe.

Los veteranos de nuestras guerras emancipadoras sienten las mismas angustias que el pueblo de Cuba. Con el relieve de su jerarquía los más altos jefes y con el prestigio de una modestia gloriosa los de graduaciones menos significadas o que fueron sólo soldados de fila, quieren los heroicos luchadores que la República se salve, y exigen que las figuras sobresalientemente destacadas opinen en lenguaje claro, con palabras precisas, para que se restablezca el sosiego público e imperen en suelo cubano la justicia y la libertad.

Pero los libertadores, que en inmensa mayoría están junto a su pueblo, no han podido manifestarse oficialmente, por conducto de los organismos superiores que representan a la "Asociación de Veteranos de la Independencia", porque criterios indefendibles—reñidos con la lógica—se han opuesto hasta el instante en que escribimos a una reunión de la Asamblea Suprema, que debe

celebrarse, según los Estatutos, en circunstancias tan graves como las que afectan el presente y amenazan el futuro de la Nación.

Integran la Asamblea Suprema de Veteranos los jefes y personalidades históricamente más significados de las guerras emancipadoras. En consonancia con el espíritu y la letra de los Estatutos, el momento presente exige que sea convocada—sin caprichosas interpretaciones y sin sensibles demoras—la repetida Asamblea.

Sería absurdo que no pudieran reunirse—cuando todas las clases sociales opinan a plena voz, como en un gran concurso de valores cívicos—aquellos que se encaronaron con el enorme poderío de España e hicieron de la Colonia una República, para que en ella triunfaran—de acuerdo con el pensamiento del Apóstol—las dignidades del hombre y los tesoros de su virtud.

Sería absurdo que no pudieran congregarse en la patria que debe sentirse libre, los mismos hijos de Cuba—encañecidos y venerables—que en las campañas del suelo patrio se congregaban para elegir a los representantes civiles de la República en armas o para deliberar como apoderados de un pueblo noblemente indómito, que oponía el sacrificio de sus riquezas y su sangre al Tromo de un Rey.

Si para impedir o demorar la reunión de la Asamblea Suprema de Veteranos se pusiesen en juego—como suponen algunos—habilidades reglamentarias o resortes de la arcaica Ley de Orden Público española, entonces pensaríamos que constituye un sarcasmo ver en el Montro la bandera que santificaron—iluminándola en su caída—Céspedes y Martí.

Dicho en estas columnas otras veces, lo repetiremos: desde la Universidad hasta el más humilde bohío, todo se halla moralmente agitado en la Isla. Porque latem profundas inconformidades e intensas inquietudes en el territorio nacional.

Con las ansias juveniles del estudiante, vibran cuantos elementos se interesan por el bien de Cuba, y remanecen en los veteranos las espirituales energías de la Revolución.

Los viejos adalides han oído patrióticos llamamientos y se incorporan. Confundidos en quejas e ideales con los "pinos nuevos", se aprestan a la cívica jornada con el entusiasmo de su envidiable juventud.

No olviden en las esferas oficiales las siguientes palabras, de sentido fatalista: "Dios ciega a los que quieren perder."

Richest complacíanse en inventar anécdotas. Entre ellas, una, referente a Teodoro de Banville, se hizo famosa en París. Banville odiaba a los ingleses y a las letras de esta nacionalidad. Les negaba todo.

LA NACIONALIDAD DE SHAKESPEARE

—Hasta Shakespeare nos el han robado—afirmaba.

LA NOCHEBUENA DE "EL PAIS"



En esta mesa fueron desmenuados y divididos en trozos de una libra los "lechones" generosos para la Nochebuena de "El País".



El editor de "El País", Alfredo HORNEDO, dirigiendo personalmente el reparto de raciones en su residencia de Carlos III.



El "hall" de la elegante residencia de los señores de HORNEDO, convertido en depósito de pan y botellas de "Orange Crush" para la Nochebuena de "El País".



El "garage" de la residencia de los señores de HORNEDO, durante la confección de los paquetes. Cada uno de ellos contenía una libra de lechón, media libra de pan, media botella de cerveza "Tropical", una botella de "Orange Crush" y un tabaco.

(FOTOS VALES)

Ocupadas todas las mesas, el billar del señor HORNEDO se convierte también en depósito de raciones...

La munificencia de los Sres. de Hornedo se ha manifestado en un nuevo rasgo, no menos generoso y altruista que la Cocina Gratuita recientemente inaugurada. Nos referimos al reparto de 30 mil raciones efectuado el miércoles 24. El editor de "El País" quiso que nadie en La Habana dejara de comer el clásico lechón en la cena pascual, y lo hizo sin reparar en gastos, sin detenerse ante las dificultades de la organización, dando una hermosa prueba de lo que puede la fortuna cuando está al servicio de una voluntad fuerte y de un corazón noble.



El público rodeando "Miramar Garden" para recibir en las listas de la Nochebuena de "El País".



Parte de la cola formada por el público en la calle de San Lázaro durante la distribución de los "tickets" para recoger las raciones.



El gentío reunido frente a la residencia de los señores de Hornedo, en Carlos III, durante el reparto de las raciones.



Los alrededores de "Miramar Garden" ocupados por la multitud que aguardaba los "tickets" distribuidos por "El País".

(FOTOS VALES)



La oficina distribuidora de "tickets" funcionando en "Miramar Garden".

Cinco Minutos de Charla con Einstein



Fran EINSTEIN y el profesor EINSTEIN posan para BOHEMIA en la cubierta del "Belgenland". Einstein, como todos los sabios, es muy distraído. Hace poco se le cayó una hija y se olvidó de ir a la boda!... (FOTOS VALES)

ALBERTO Einstein, el genial descubridor de la Relatividad, nos concede cinco minutos en la cubierta del "Belgenland", mientras la Aduana despacha el barco.

En inglés—el sabio lo habla, aunque con dificultad—le hacemos dos preguntas:

—¿Qué opina el Profesor acerca de la nueva política inglesa en Palestina, precisado por las declaraciones recientes de Lord Passfield?

—¿Cree el Profesor que esa nueva política puede arrebatar al pueblo hebreo todas las ventajas adquiridas al amparo de la declaración Balfour?

Einstein se sorprende al leer las preguntas y contesta rápidamente:

—Estas mismas cuestiones me fueron planteadas por los periodistas norteamericanos cuando llegué a New York y no quise contestarlas. Mi posición ante ese problema no puede ser más que una, habida cuenta de las simpatías con que he seguido siempre el movimiento sionista. Perdoneme usted que no sea más explícito.

El sabio se acaricia con la diestra su bigotillo recortado y nos mira, como invitándonos a una nueva pregunta.

—¿Qué objeto tiene su visita al Observatorio del Monte Wilson?

—Utilizar el reflector de Monte Wilson que es en la actualidad el mayor del mundo, para realizar ciertas investigaciones que deben aportar nuevas pruebas a mi teoría general de Relatividad.

Desde luego, ese "reflector" de que habla Einstein no es un reflector de automóvil ni siquiera uno de los poderosos reflectores que utilizan los barcos de guerra para descubrir en la sombra al enemigo. "Reflector" en los labios de Einstein, quiere decir "telescopio de reflexión".

El sabio continúa:

Einstein

El sabio alemán no quiere comentar la política inglesa en relación con Palestina.—"Mi opinión ya es conocida", dice.—Va al Monte Wilson, a buscar pruebas astrofísicas de la Teoría General de Relatividad.—A Einstein no le gusta que le hablen de sus descubrimientos geniales.

—Los trabajos de los físicos ingleses Crommelinck y Eddington, sobre los resultados de los últimos eclipses totales que ellos observaron, no dejan dudas acerca de la trayectoria curva del rayo luminoso en el campo gravitatorio, exigida por mis teorías. Sin embargo, confío en que el poderoso instrumental de Monte Wilson me permitirá obtener pruebas astrofísicas indiscutibles.

Intentamos una nueva pregunta acerca de sus descubrimientos y el sabio de Ulm hace un gesto de enojo que nos descorazona. A Einstein no le gusta que le hablen de sus geniales hallazgos científicos, como a Capablanca no le agrada conversar sobre el ajedrez. ¿Manía de genios? Puede ser... Pero más bien parece tener a la incomprensión del interlocutor o desgano de tratar el tema ante personas incapaces de seguir el hilo de las sutiles deducciones y de los razonamientos profundos.

Frau Einstein, rubia y sonriente, se acerca al Profesor. Por el pasillo se acercan, buscando al gran físico-matemático, los dos educadores científicos que le acompañarán en La Habana: el Ing. Millás, director del Observatorio Meteorológico y el Ing. Planas, presidente de tantas sociedades...

Nos despedimos. EINSTEIN arruga la frente y se pone serio al firmar en un álbum. Sus íntimos aseguran que sólo una cosa le molesta más que eso tener que soportar la corteja de los sabios locales durante sus viajes por el extranjero.



El sabio charla a bordo del "Belgenland" con los ingenieros Planas y MILLAS, Presidente de la "Sociedad Geográfica" y director del Observatorio Nacional.



Presidencia del acto que la "Sociedad de Ingenieros de La Habana" ofreció en honor al Profesor ALBERTO EINSTEIN



El profesor EINSTEIN al salir de la "Academia de Ciencias", donde se efectuó una recepción en su honor



Einstein en la Habana



Almuerzo ofrecido por el Secretario de ESTADO al profesor ALBERTO EINSTEIN



El profesor EINSTEIN y Frau EINSTEN, presenciando la recepción que dió en su honor el "Círculo Fratélite de La Habana"

(FOTOS VALES)

Aspecto del salón de actos del "Círculo Fratélite" durante la recepción en honor de Einstein. A la derecha: niños de las escuelas del Círculo, que exhibieron el himno israelita y el nacional

DE LA HORA



DEL CENTRO DE DEPENDIENTES.—Convergentes al reparto de Aguinaldos que la "Asociación de Dependientes" hizo entre sus socios veteranos.



DEL "CLUB VILLARIÑO"—S. M. DOLORIS I, Reina de Castilla, y las señoritas MARTIN, REQUEJO, LUGLLO y CRESPO, de su Corte de Honor, presidieron la gran velada artística del "Club Villariño".



DEL CENTRO DE DEPENDIENTES.—Las señoras de MESTRE y de COTO distribuyendo los aguinaldos entre los socios veteranos de la "Asociación de Dependientes".



OBSEQUIOS A LOS LEPROSOS.—La Sra. NIETO de HERREKA, presidiendo la distribución de regalos entre los aislados de la Leprosaría de Rincón.



Miss Cathérin GILBERT, ganadora del primer premio en la fiesta de gala celebrada a bordo del vapor "Oriente", en su traje inaugural.

(FOTOS VALES).

LA INAUGURACION DEL "ORIENTE".—El comodoro de la "Ward Line" en compañía de los periodistas habaneros invitados a la fiesta que se efectuó el lunes a bordo del vapor "Oriente".



ACTUALIDAD



SINTOMAS DE LA CRISIS.—La librería de cometas "El Mundo", en el Mariel, que ha suspendido los trabajos por causa de superproducción.



Las hermanas TRIANA, notables bailarinas panameñas, recién llegadas a La Habana.



UN TRIUNFO DE "BOHEMA".—Los vendedores de periódicos aglomerados frente al edificio de esta semana, aguardando los números de la edición de Navidad.



Portada del Almanaque editado con éxito brillante por nuestro colega "El Mundo", bajo la dirección de los ilustres periodistas Miguel Ordóñez y Guillermo Martínez Márquez.

(FOTOS VALES)



La Duquesa de OPORTO, perteneciente a la antigua familia real portuguesa, que pasó por La Habana a bordo del vapor "Belgenland".

Harrison & Fisher



te como dicen que era la clásica carroza de Arlequín, y que recorría los estados del Oeste. A su alrededor se agrupaban las multitudes deseosas de contribuir al espectáculo.

—Hace cuatro años, —me cuenta la señorita Ruth— fui a New York, para cursar con el profesor Swovoda, de la compañía de Anna Paviowa y ex-director del Ballet Imperial Ruso, los estudios de baile clásico y descriptivo.

—¿Y su debut cómo fué?

—Debuté sola, como bailarina principal en variedades.

—¿Qué género cultiva con preferencia?

—El de la pirueta.

—Diga usted, —interrumpe Alex Fisher,— que en los Estados Unidos se la considera como la campeona de la pirueta.

—¿Sí? ¿Y cómo fué que conquistó ese título tan peregrino?

—En un concurso. Verá usted, Don Galaor: Técnicamente se le llama a esa suerte coreográfica, a ese paso o figura, para que lo entiendan todos, *foitée*. Bueno, pues Ruth realizó 105 *foitées* seguidas.

—¡Ya es realizar! Y la que la siguió en el *record*, ¿qué número alcanzó?

—Nada más que 56.

2

—¿Y usted, Alex? ¿Qué me va a contar de su vida?

—Que nací en Praga.

—¿Cómo?—Lo interrumpo.—

—¿No es usted americano?

—No señor, soy de Bohemia.

—¡Oh, yo también soy de "DOHEMIA"!

—¡Casi paisanos! —exclama la señorita Ruth haciéndole los honores a mi chiste malo.

—¿Y estudió usted baile, Alex...?

—No, mi primera inclinación ha sido la Marina. Estudié en la Escuela Militar de Praga, pero en lo mejor, descubrí que me atraía el teatro de una manera irresistible, y me hice actor dramático con el consiguiente disgusto familiar: mi padre era General del ejército de Scheco-Slavia. Figúrese, lo que

significaría para él, saberme metido en andanzas farandulescas. Debuté con "El Aguilucho", de Rostand; seguí por espacio de algún tiempo interviniendo en dramas del teatro francés, alemán, inglés, ruso, pero sin grandes rendimientos pecuniarios. Yo era ambicioso y no me conformaba con la obscura suerte que me deparaba el drama. Y decidí hacerme bailarín. Fué en Praga, precisamente donde debuté como tal y poco después, el año 1924, embarqué con rumbo a América. En New York, perfeccioné mi nuevo arte con Alex Kosloff, que no tardó en apreciar excelentes condiciones en mí. Su convencimiento acerca de este asunto ha sido tal, que cuando no pude pagarle sus servicios se me brindó para enseñarme gratis.

—¿Y su debut?

—Inauguré el "Roxy" de New York de pareja de Madame Gambarelli y cuando terminé mi temporada del "Roxy", me contrató la "Chicago Civic Opera".

—Bien, bien, pero todavía no me contaron cómo se realizó esta unión coreográfica de ustedes...

—Nos conocimos en Omaha, Nebraska, la ciudad natal de Ruth. Ella disfrutaba de unas vacaciones y yo llegué con la

(Pasa a la Pág. 57.)

HARRISON y FISHER en una de sus danzas más sugestivas
(FOTO CHILOSA)



1
SEÑORITA Ruth: ¿quiere usted contarme, cómo se realizó esta unión coreográfica, de usted y Alex? Supongo que no me dirá usted que los unió exclusivamente el interés artístico, y con éste, el especulativo. ¿Verdad que el amor jugó un papel muy importante en esta unión de usted y Alex, señorita Ruth?

La señorita Ruth sonríe. Me miran sus ojos y brilla en el verde lago que los anima, una llamita jubilosa y traviesa. No me contesta, sin embargo, y cuando deja de mirarme, es para cruzar su mirada con la de su compañero que la contempla con tierna delectación.

Además de tener los ojos muy verdes, la señorita Ruth es rubia. Tan rubia, que si sale el sol no se le ve, que diría el poeta. Tiene el cuerpo menudito, la piel muy elanca, la sonrisa dulce y amplia no se desdibuja un instante de sus finos labios de muñeca. Es muy linda, la señorita Ruth. Linda como una colegiala; como una novia...

Nació en Nebraska y a los seis años de edad, ya bailaba en beneficio de los pobrecitos soldados que fueron a la guerra. Recuerda que iba en un carro muy grande, escenario ambulante

Don Galaor

En la Casa del Héroe Bolívar

por
José Juan Tablada

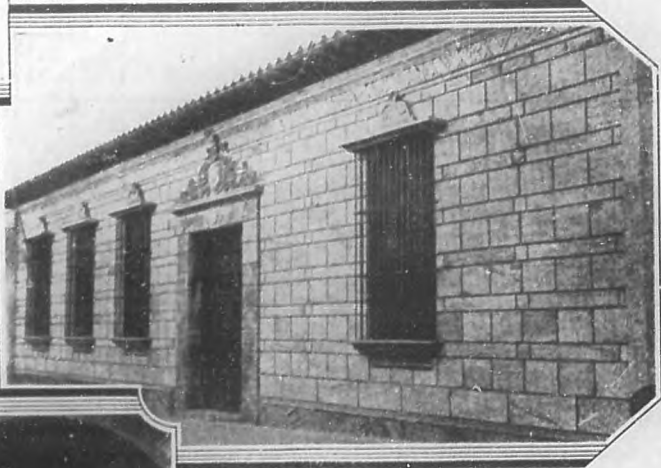
historia, cuajada para siempre en mármoles definitivos, remota y casi ajena de nosotros, como la desesperación del Laoconte o el dolor de las Nióbedes, en tanto que la tristeza de Bolívar, está a nuestro lado palpitante?... ¿Por qué los númenes de Napoleón y de Washington parecen ya integrados al mármol y a la paz de los sarcófagos, mientras el espíritu de Bolívar se siente aún vagar bajo estos árboles añosos y por esta casa en ruinas, con la angustia de las almas en pena?...

Durante nuestra peregrinación—por la Quinta, por los jardines, por los corredores y las oscuras salas,—ya próximo, ya lejano, pero siempre pertinaz y angustioso, un grito de agonía nos ha acompañado sin cesar... el grito de un enfermo hospitalizado en la Quinta que, por ahora, es un Sanatorio. Así, después de haber sido buen-retiro de un rico-hombre colonial, anfitrión del propio Virrey y nido de los amores y de las melancolías de Bolívar, la Quinta siente hoy su augusta tristeza, turbada por dolores anónimos y oscuros... "profanados" iba-



Simón BOLIVAR
(Dibujo del natural.)

LA Quinta de Bolívar parece el relicario de la tristeza de Bolívar. Al mismo pie del Monserrate el hosco peñón que por próximo resulta enorme y abrumador, la Quinta a su vez, parece hundirse en un cráter. Llegamos al pórtico que cuadra una puerta de hierro forjado y que recuerda, aunque en pequenísima escala la estructura de los arcos de Triunfo. De la puerta a los corredores de la Quinta, que se divisa al fondo, semejante a un "bungalow", media una avenida sombreada de pinos que se recorre lenta y silenciosamente, durante los breves compases de la ideal marcha fúnebre sugerida al espíritu por la leyenda del sitio venerable. La tarde de frío invierno agrava aque lla melancolía que semeja apartarse a nuestros pasos para ir a emboscarse más allá, bajo las coníferas umbrías o entre las indistintas arquitecturas del fondo. Otras residencias de próceres visité que no me insinuaron tal tristeza. La casa campestre de Washington en Mount Vernon, de holandesa pulcritud, de intactas praderas, de boscajes llenos de trinos de aves, semeja en conjunto un terso grabado inglés de limpios colores. En los jardines de la antigua Malmaison, donde habité varias semanas, oí las campanas de Rueil que angustiaron el ánimo de Napoleón... Uno y otro sitio preparan para la eficaz evocación, parecen sustraer a nuestro pésame la tristeza que contienen, para exaltarla monumentalmente, en estatua de mármol frío, el relieve de bronce silente, arrancándola al suelo atormentado y a nuestros ojos pensativos para bañarlas en oro y en azul, sobre las colinas votivas y los arcos triunfales. ¿Por qué la tristeza legendaria de Mount Vernon y la Malmaison, parece ya monumentalizada, fría, clásica, integrada totalmente a la



Casa natal del Libertador,
en Caracas.



Capilla de los Bolívar, en la
Catedral de Caracas.

mos a escribir ligeramente, porque es el dolor lo único que equipara a la humanidad y nivela al prócer y al patria. El dolor del leproso no profana al del monarca; ambos se adunan en idéntica santidad.

Recorremos las habitaciones. En este pequeño salón está la chimenea de mármol, sobre cuya repisa, firmó el héroe la denegación de indulto a los conjurados de Septiembre; aquella de más allá se antoja la alcoba que Manuelita Sáenz, "la amable loca", perfumara con su frívola feminidad; esotra es el comedor privado y contigua está la sala de banquetes, donde en cierta ocasión, el héroe subió sobre la mesa y la recorrió de uno a otro extremo, entre la plata derribada y los añicos de la cristalería... ¿Por qué Bolívar subió sobre la mesa, él que más bien fue eutropélico aun en la misma orgía?... Quizás por lo mismo que subió a los Andes, por ese instinto de predominar que hacía su "voluntad disparado"; por esa influencia de Dionisos que según Rodó lo exaltaba; para ver, desde arriba el occipucio de sus generales y comensales; por lo mismo que subió al Chimborazo, más alto que La Condamine y que Humboldt, y que junto al Tequendama, como emulado por el gigantesco desplome de la catarata, brinó audaz y temerario, hasta piedra musgosa y resbaladiza, como para integrarse en el ímpetu y el trueno del torrente...

Disipado ese profano recuerdo del banquete, vuelve la tristeza reinante a agolpar sus telarañas en los ángulos y a murmurar
(Pasa a la Pág. 64.)

El Oriente Rojo...

El comandante A. WYSHINSKY, presidente de la Corte Suprema durante el juicio contra los ingenieros del partido industrial, acusados de conspiración.



El general BLUCHER, jefe de las tropas rojas, comandante de los chinos en Manchuria, que ha vuelto a asumir el mando del ejército rojo en el Extremo Oriente.



Un aspecto de la Plaza Roja de Moscú durante los actos celebrados con motivo del último festivo aniversario... de la Revolución de Octubre. Al centro, la tumba de Lenin, formidable monumento de granito en torno al cual se reunieron las primeras figuras de la U. R. S. S.



José V. STALIN, Secretario General del Partido Comunista ruso, cuya voz dominó al mundo los planes de las potencias capitalistas para dislocar la revolución y la guerra en la U. R. S. S.



Clemente VOROSHILOV, Comisario del Pueblo para la Guerra y la Marina, que ha llevado a un último grado de eficiencia las armas de la revolución roja.



Antonio SARATOVSKY, miembro de la Suprema Corte de la U. R. S. S., ante la cual comparecieron los ingenieros del partido industrial, acusados de sabotear el Plan Quinquenal.

(FOTOS INTERNET)

El Miedo Nocturno



UNA amiga desconocida me escribe: "Tengo razón?" ¿Y qué responderle? He aquí la historia.

Fue la semana pasada, a eso de las diez de la noche, en una gran finca antigua y fortificada, como se encuentran frecuentemente en las montañas del Jura y que representaron un papel tan importante en las batallas de las guerras de Religión. Pasaban allí el verano la señora X y una pequeña hija de doce años apenas, muy linda, muy atractiva, pero muy frágil. Esta niña, según la amiga que me escribe, sufrió en la época de la muerte de su padre, hará cuatro o cinco años, un terrible choque nervioso que la dejó demasiado vibrante, demasiado sensible. ¿Su imaginación, quizás se había desarrollado mucho con el golpe y la tristeza?

"Yo la adoro, me confía su madre—y no tengo más que a ella en la tierra, no vivo más que por ella y representa el recuerdo vivo de mi felicidad desaparecida."

El marido de esta dama, que adivino inteligente, era un profesor cuyo nombre no fué jamás oscuro, un erudito célebre, que había temido, no obstante, el espíritu adormecido por el sectarismo anticlerical. Más o menos así lo había juzgado yo, de cuando vivía. La carta que tengo ante mis ojos lo muestra más sincero, más filósofo, que había arrastrado a su mujer, menor que él quince años, al infierno de su propia duda. A la hora suprema, llevado por el orgullo que tantas veces he encontrado en la casta de los hombres superiores, se dió a afirmar que no creía en nada. Murió con el corazón seco, duro e inflexible ante la nada. Naturalmente, dejó sin recurso alguno a los suyos. Había de recursos morales, pues la señora X, según me indica desde el comienzo de la carta, no mezcla la cuestión dinero a su angustia.

Aquella noche, pues, en tanto que la lluvia tamborileaba en las ventanas interminablemente, la pequeña Simona había sido enviada al lecho desde temprano. El drama vino a eso de una hora después, cuando su mamá la creía ya dormida; drama simple, en verdad, y doloroso. El cuarto de dormir de Simona quedaba en el primer piso, como el de su madre, pero ésta se quedaba siempre a leer un poco, cerca de la chimenea que alumbraba y atemperaba la vasta pieza, a la vez sala de comer y salón. Era a este salón que venía a terminar la escalera que lo comunicaba con el primer piso.

"De pronto—continúa la señora X—distingo en lo alto de la escalera a mi pobre Simona que, los brazos tendidos y los trazos de su cara descompuestos, me llamaba con largo gemido. Tirando a un lado el libro que leía, me precipité a su encuentro. Cuando la tuve entre mis brazos, se puso a gritar: "¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ya no puedo más! ¡Estoy segura que él está ahí!" Por un momento, creí que se refería a su padre. Momentos antes, mientras leía, yo me acordaba de él, de mi querido muerto. Además, los niños frecuentemente creen ver fantasmas..."

Pero no era el fantasma de su padre el que hacía llorar a Simona. No comprendió ni la pregunta que su madre le hizo al respecto. El que estaba arriba, en el cuarto, escondido bajo la cama, era... EL, el ladrón, el asesino, el hombre extraño que todas las noches creía, ver, desde hacía dos meses, y que la hacía llorar bajo las sábanas, ahuyentando su sueño. Hasta ahí, nada más banal. La señora X para tranquilizar a su hija, sonrió, subió la escalera, encendió las lámparas todas, se inclinó bajo la cama y obligó a su hija a mirar. Estaba convencida?

—Yo sé bien, mamá, que no hay nadie en estos momentos. Pero, ¿por qué EL viene y se esconde ahí todas las noches?

Y mi amiga me confiesa: "Ese miedo que Simona confesaba, verdadera fobia, lo había experimentado yo en mi propia infancia. Es un verdadero milagro ver que el alma infantil propia pasa a otro ser nacido de una misma. Yo tomé en brazos a Simona, la mecí, la acosté nuevamente y le dije: "Escucha, cuando yo tenía tu edad, también tenía miedo, y no obstante me curé. ¿Sabes cómo?... Y sentándome en el borde de la cama..."

Pero, ¿será preciso citar toda esta carta conmovedora? No tengo más remedio que recurrir a la exigüidad de los trazos breves. Sentada al borde de la cama de Simona, la señora G le explicó que, cuando tenía su edad, para ahuyentar el miedo se contaba a ella misma bellas historias en las que siempre ella era la heroína.

—¿Por qué no haces tú como yo?

—Sí, yo me cuento todos los días un nuevo capítulo de una historia que he inventado.

La señora X volvió a estremecerse: era su propia alma de niña que volvía a aparecerse en el alma de su hija.

—Dime, Simona, ¿una historia que pasa cuando tú seas grande?

—Sí, mamá. Una historia de cuando yo esté casada...

—Pues bien, Simona, si esa historia pasara cuando estés casada, puesto que estás segura que serás la heroína de tu propia historia, escúchame bien. Yo estaba segura, cuando tenía tu edad, de que llegaría a ser la que inventaba yo misma, y para no tener miedo de los ladrones bajo la cama ni de los maleficios poderosos que sentía alrededor de mí, en la oscuridad, me hacía este razonamiento, que es necesario que tú te hagas también: puesto que tú serás la que apareces en tu propia historia, no es posible que te pase ningún mal, no es posible que nadie te estrangule ni te asesine, tú vivirás aún largo tiempo en paz... ¿Me comprendes, Simona?... Yo me curé de una imaginación... Jamás entretrechocar mis dientes de miedo, porque siempre creí en mi destino. ¿Comprendes, amorcito mío?...

Es un poco ridículo, pero yo creía que me llegarían grandes cosas en la vida...

Y la señora X, olvidando a su hija, me escribe lo que creía que habría de llegarle, sus grandes ensueños infantiles, sus esperanzas, sus ilusiones. ¡Éran magníficos! Y la pequeña Simona escuchaba abriendo sus grandes ojos...

—¿Tú lo ves?... Puesto que tenía que llegar a ser lo que yo pensaba, siempre terminaba por dormirme, burlándome de todos los ladrones...

—Y ahora, mamá—preguntaba Simona—ahora que tú sabes bien que no llegaste a ser lo que tú soñabas, ¿quién te protege, cómo te proteges?

—Has comprendido a tu vez, lector? ¿He comprimido mucho el texto? La señora X me escribe:

"Yo no supe qué responderle, su lógica me dejaba muda. Puesto que no se llega jamás a ser la de la visión que nos proyectó en el futuro, ¿quién puede protegernos contra la mano que se engarbita en la garganta? Tomando alientos en mi propio silencio, Simona, mi alma de otros días, continuó preguntándome (o quizás sólo obedecía a una voluntad que estaba fuera de nosotras dos?)

—No puede ser que yo llegue a ser lo que sueño, puesto que tú no llegaste a ser lo que soñaste..."



"Yo le juro, amigo mío, que ella me dijo eso, con esos mismos términos. Y después, encogiéndome sus hombros entre mis brazos y cerrando los ojos: "¡Tengo miedo, mamá! ¡Tengo tanto miedo...!" "Y yo también, yo tenía miedo, tenía miedo de nue-

for
Binet-
Valmer

vo como cuando era una niña: miedo de la oscuridad, de la soledad.

Simona me ha dicho: "¿Tú temblas, mamá? ¿Qué tienes?"

"Yo sentía el vacío ante mí y el misterio gravitándome sobre mi cabeza."

De pronto, Simona gritó:

—¡Aquí hay alguien, mamá!

¡Estoy segura que hay alguien!

No, Simona—le he respondido, sacando fuerzas de flaqueza—Aquí no hay nadie, buen lo ves, Pero tengo frío... caléntame..."

"Y entonces, amigo mío, Simona se olvidó de sí misma, olvidó sus miedos y tuvo piedad de su mamá. Echó sus bracitos alrededor de mi cuello, obligándome a acostarme junto a ella, las cabezas juntas sobre la almohada. Y después, leí bien esto que voy a escribirte. Después Simona apagó la luz—ella, que tenía tanto miedo—y ha venido a murmurar a mi oído: "Mamá, ¿quieres que recemos un poco?" Yo estaba conmovida, amigo mío. Era como mentarme a mí misma, era recurrir a otro en esta noche que no pasaba ni siquiera el fantasma de mi pobre marido... ¿Tuve razón? ¿Quién sabe. Pero no pudiendo ser mamá ante mí misma, acepté que mi hija me diera, gracias a su ingenuidad, el porvenir en el cual yo no creía. Simona me dijo, después:

—Cuando rezo contigo, me parece que El se aleja.

"Y El se fue, ¿no lo sentí?" Eso es todo. Con la carta en la mano, pensé: cuando no se tiene confianza en su propio destino..."

EL SALON DE OTOÑO

EDUARDO AVILÉS
RAMIREZ

FRÍO. Abrigos. Pieles. Butan-las. Hojarasca de oro sobre las avenidas. Ramas esqueléticas proyectadas en el cielo. Las puertas de los teatros que se abren, las puertas de los conciertos que invitan a oír las grandes partituras, las puertas de las exposiciones que invitan a juzgar la obra de arte contemporánea. Ese es el minuto de París.

¡Otoño! ¡Y otoño parisién! Creo que era Rubén Darío quien, enamorado otoñalmente del París otoñal, decía: "En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y del Otoño, las cuatro fuerzas cardinales del hombre..."

Lástima que estos Salones de Otoño de París no sean una fuerza cardinal del arte, como lo hubiera pedido aquel indio nicaragüense que se sorprendió una vez con manos de marqués. Estos Salones, que cumplieron ya su destino en la historia del arte, se mantienen por que son una estructura fija, nada más. La evolución estética, mejor dicho, la revolución de la línea esencial en un cuadro, ha puesto en relativa solfa estas gigantescas manifestaciones parisienses en las que se conserva el juicio, la pudibundez, la irresolución, la timidez y todas las características de formalidad insípida de las épocas anteriores a la guerra. Monotonía, rectitud, mediocridad: he ahí las características de estos Salones. Y lo más triste es que, a medida que se acentúa el espíritu libre de la pintura, ellos acentúan su intransigencia retentiva.

Pero dejadme hablarlos de algunos—¡muy pocos, hay!—de las



"Una Parisiense", por Van Dongen.
(FOTO ROSEMAN)

obras que este año han causado sensación en este enorme Grand Palais. ¿Podría citar una docena? No, menos aun. Podría apenas citar unas ocho telas. Como veis es muy poco, pero ya es algo: merecen esas ocho telas, la molestia de ir a codearse con diez mil visitantes de gustos antipáticos que comentan el alta voz sus credos y sus preferencias... según la edad que disponen.

Junto a Charles Guerin, junto a Marcel Roche, junto a La prade, junto a Chabaud, encontramos al gran Kisling, al enorme Kisling, que es un realista lleno de fuerzas interiores, un poeta desorbitado de la verdad, un poeta en el sentido de infinitud humana que cierra el vocablo. El pintor montparnassino ha enviado este año una "Abandonada" que ha hecho sensación. La sobriedad de líneas y de colores se acuerdan maravillosamente, en esta tela, a la desolación interior de la mujer. Se ha dicho por ahí que Kisling emplea "orientalismo" en la ejecución de sus cuadros. No he comprendido bien. Si lo que tiene de occidental esta obra maestra está viciado de orientalismo, éste es invisible. Mil muchachas de Europa y de América Latina pueden ser esta "abandonada". ¿La costurerita de Evaristo Carriego? Mil muchachas.

Van Dongen envió... pues claro, una parisiense. Una parisiense que es una variación de las mil parisienses que ha hecho en su vida. Si a Van Dongen se le pudiera juzgar exclusivamente por sus parisienses, ya tendríamos la monotonía más exasperante que la pintura podría haber dado. Sólo que esta monotonía es variada en

si misma hasta el infinito. Verde, oro, gris: los colores de la parisiense, siempre empleados bajo el signo inamovible del blanco. He ahí todo Van Dongen. "Esa dama—se decía en el primer Salón que asistió el pintor en la forma de una parisiense—parece que está sentada cerca de ella misma." La frase hizo carrera. Hoy todas las parisienses de Van Dongen parecen estar sentadas junto a ellas mismas, finas, sonrientes, espirituales, elegantes, gráciles, estatuarias y distinguidas.

Haciendo una trilogía con la "Abandonada" de Kisling y con la parisiense de Van Dongen, he aquí este desnudo de madame Bizet. Esta mujer singular no se contenta con ser periodista, con ser escultora, con ser viajera impenitente, con ser amiga de todas las estrellas de la escena parisiense, sino que es una excelente pintora. En todas las manifestaciones estéticas figura su nombre en primera línea. Sus paisajes, como sus desnudos, son famosos entre los paisajistas y entre los nudistas de París.

Su aporte a este Salón recuerda... ¿a quién? A madame Bizet. Siempre los grandes pintores, como los grandes poetas, se recuerdan a ellos mismos. El realismo de estos pinceles es un realismo poético. Como me decía una vez Francis de Miomandre, "hasta la época más cruda del naturalismo pudo haberse salvado con sólo haberle puesto unas pinceladas de poesía." Es lo que hace André Bizet: producir realismo elegante, realismo no vulgar, realismo poético y fino. La carne apretada, dura, y no obstante cincelada de esta mujer dormida, está llena de verdad y de poesía, al mismo tiempo. Las líneas, que realizan un milagro de equilibrio y de eurytmia, son sacadas, no obstante, de lo anecdótico vulgar. Es el secreto de las grandes telas.

En cuanto al aporte de Sierre a este Salón (la cabeza de Martí y el busto de Armand Godoy) es bueno apuntar que ha obtenido un verdadero éxito: Los dos poetas, sometidos a la técnica verista y enraída del gran escultor cubano, realizan sus características interiores. El primero es todo pensamiento, el segundo es todo fervor. La meditación reina en la frente de Martí, en la frente de Godoy reina la suavidad. Es de esta manera que Sierre ha sabido interpretar, en París, ante los parisienses, mejor dicho, su arte hecho de interpreta-



"La Abandonada", por Kisling.
(FOTO ROSEMAN)



"Desnuda", por André Bizet.
(FOTO VALEN)

ción metáfora y de conmovedora verdad interior.

¡Y eso es todo! Me diéreis. Casi. Los Salones de París son Salones para París. Es preciso venir a verlos al Grand Palais para poderlos permitir en su esencia. Es un error traducirlos al trópico por ejemplo, en su integridad: chocarían como choca un torero en una iglesia, como choca una güambú en un templo o los rascacielos de Nueva York, como choca un político de barrio en una asamblea de poetas o un poeta en una asamblea de banqueros. Es por eso que distaco tres o cuatro figuras del conjunto, selladamente, para revisarlas, a ellas, por aparte, en ellos mismos, lejos del marco en que se presentaren.

París, 1930.

Desde París
Correspondencia de la Moda

por Mme. Andrée Bizet
 (ESPIRITU PARISIENSE Y BOHEMIA)

Un poeta ha dicho: "Amemos lo que tenemos de ver más que un día". Hagamos la trasposición de esta frase célebre. Amemos lo que no vemos sino durante una estación y habremos obtenido una divisa en moda y posta que podrá estar impresa en la portada de los catálogos de las grandes casas de costura de París. (Cada estación varían).

El camino recorrido por la moda en estos últimos años es considerable. Para las noches hemos visto el traje muy largo por detrás y muy corto por delante; en sus días fué una innovación que causó sensación entre todas las elegantes de la tierra, pero hoy es un horror para esas mismas elegantes. Después, mediante avances sucesivos, se llegó al traje completamente largo, teniendo el talle en su lugar natural y las calzas bien cerradas: la falda terminaba como una

coladita o un vuelo como si que admitamos en los trajes tal día de las faldas. Estos trajes, muy difíciles de confeccionar, son el triunfo de ciertos costureros, algunos de los cuales son sencillamente inimitables en su arte. Razono que la simplicidad es la más grande perfección. Es así, también, en los trajes. Los trajes hechos por los imitadores descubren pronto el defecto de sus "razas", si se puede decir así. En los primeros los caderas avanzan invariable-

mente muy bajas, robando a la línea toda flexibilidad, en tanto que en los segundos la amplitud comienza muy arriba, arruinando por completo la línea, que es la esencia y el secreto de este traje.

Cada día trae perfeccionamientos nuevos, cada día trae sus descubrimientos inéditos y encantadores. A veces el talle se alza (como en los trajes Directorio) y las faldas se oran de volantes; aquí todavía la amplitud está distribuida en espacios, dividida en "cuarteles" sabiamente limitados. Es decir que en esta alba de 1931 la línea parece más flexible que nunca, más cambiante también y especialmente más femenina y humana.

En esta alba de 1931 observamos una reacción una reacción casi insensible, pero segura, que se opera en los sectores más importantes de la Moda. Y es: la que se aplica a seguir la vida femenina, y no delarse en sus nuevos gustos, a adaptarse a sus necesidades. La gran evolución que parece cumplirse decididamente, toca con especialidad al traje de tarde.

Este traje, que se había alargado tanto como el traje de noche, estabiliza su altura y se predice que los trajes para el día, en las próximas colecciones, serán cortos! Todo será según la nueva medida.

Es el deseo de lo práctico (A la Pág. 63)



Núm. 3.—Bolsa de terciopelo negro sobre una banda de terciopelo turquesa.



Núm. 4.—"Coffure" de Jane Blanchot, verde tierno para llevarlo con traje y guantes negros.



Núm. 2.—Traje de satin mate rosado y encajes del mismo color, creación de La Bruyère. (FOTO KEYSTONE)



Núm. 1.—Traje de Kordern titulado "Cote Éclair", en organdi rosado vivo. (FOTO KEYSTONE)

La Fuerza de las Circunstancias

UNA tarde en que los "boulevards" estaban abarrotados de personas, un caballero de porte majestuoso, sintió de pronto que algo extraño se movía en el interior del bolsillo de su gabán, por lo que rápidamente echó garra a lo que fuese. Inmediatamente percibió que tenía entre la suya, una mano pequeña y fría, y la sujetó con toda su fuerza, que no era poca. En el mismo momento oyó un gemido de dolor y pudo ver quién era el ladrón: un muchachito andrajoso, tan delgado que sus huesos parecían querer romper la envoltura de la piel y tan verde por el susto, que no podía ni hablar ni moverse. El primer impulso del caballero fué de cólera e indignación.

por
**Federico
Boutet**

—¿Ladronzuelo! ¡Tunante! ¡Parece mentira a tu edad! ¡Me tienes la mano en los bolsillos ajenos! ¡Deja que vea un policía!

Y el muchacho esperó, lívido, aturrido por el miedo. Sacudido como la hoja de un árbol por aquel caballero, parecía estarse cavando a pedruzcos, pero permaneció callado y resignado. En seguida se reunió a su alrededor una multitud que empezó a soltar las perogrulladas de que las personas suelen echar mano para explicar lo que todos comprenden.

El caballero, arrastrando o más bien cargando al muchacho consigo, dió varias pasos furiosos. Pero en el fondo era un hombre de buen corazón y tenía una vaga idea del significado de la filantropía. De repente, se dió cuenta del violento contraste que ofrecían, el enorme en su rico abrigo de pieles, y el ladrón, tan pequeño en sus andrajos. Sintió confusamente la rara inferioridad de ser el quejoso en tales circunstancias. Además, la multitud le molestaba.

—Voy a llevarle a la estación de policía en un cupé.—le dijo. Llamó un coche y empujando al manso muchachito, lo colocó en el asiento delantero, sujetándolo todavía.

—Y ahora dime la verdad.—le ordenó con voz terrible.—¿Cuál es tu nombre? ¿Qué edad tienes? ¿En qué se ocupan tus padres? ¿Cuánto tiempo hace que eres un ratero?

Pero el ladroncito rompió en tales sollozos convulsivos que el caballero temió que le ocurriese algo, y alarmado, trató de calmarlo.

—No llores y responde!

Un hilo delgado de voz se filtró entre los sollozos. —Tengo nueve años. (Parecía tener seis.) Papá murió hace dos años. Mamá está enferma y no puede trabajar. No tenemos que comer, ni fuego para calentarnos, y las muchachitas estaban llorando.

—¿Las muchachitas?—preguntó el caballero sorprendido.

—Sí, mis hermanitas pequeñas; son tres; otras dos murieron. Yo me llamo Víctor.

El caballero soltó las manos frías que tenía sujetas; miró la cara escuálida del muchachito en la que las horribles señalaban surcos sobre la suciedad. Sintió profunda lástima.

—¿Dónde vive tu mamá?—preguntó.

El muchacho dió la dirección de un barrio apartado cercano a Gentilly. El caballero sacó la cabeza por la ventana y dió una orden al cochero. Este, erguido en su asiento, se sintió desmavar.

—Tendrá que pagarme el viaje de vuelta, señor.—se quejó disgustado.

—Naturalmente.—respondió el caballero.

Pasaron por frente a la estación de policía sin detenerse. El muchacho estaba un poco calmado y el caballero continuó el interrogatorio:

—Dime una cosa: ¿cuánto tiempo hace que estás robando y quien te enseñó?

—Esta es la primera vez; jamás lo había hecho antes. Eugenio fué él que me enseñó.

—¿Quién es Eugenio?

—No sé. Me habló en la calle. Es de mi misma edad. Pero él sabe bien lo que se hace; es muy listo. Me enseñó a robar... sobre un hombre borracho... pero no logré sacarle nada de provecho... Y hoy probé. Ayer no teníamos en casa más que tres patatas. Y las muchachitas estaban llorando todas... Y nos van a botar del cuarto. Esta mañana salí a vender unas violetas que una mujer que vive al lado de casa me facilitó y un policía me llevó a la estación porque no tenía licencia, y me quitaron las violetas... Tengo que darle nueve centavos a la mujer y me van a pegar si no le pago... Y entonces mendi-



gué, y nadie me dió nada... ¿Usted no me encerrará en un calabozo, verdad, señor? ¡No lo volveré a hacer más, le prometo que no intentaré jamás volver a hacer lo mismo! Si mamá lo supiese me mataría a golpes. ¿No me encerrará en un calabozo, verdad, señor?...

—Voy a ir contigo hasta su casa a ver si me has dicho la verdad.—dijo el caballero, pomposamente.—Entonces, decidiré lo que hay que hacer.

El silencio se hizo entre ellos... Aunque el muchacho seguía sollozando, empezó a sentir un tímido placer al hallarse en un coche. El caballero trató de meditar sobre las desigualdades de este mundo. El coche atravesaba ahora un distrito desconocido para el hombre feliz que vivía en la mejor parte de París y que había considerado que la civilización se terminaba más allá del Observatorio. Pasaron por calles curiosas, algunas de ellas hasta peligrosas, y finalmente se detuvieron ante un edificio medio desplomado.

—Apresúrese todo lo que pueda, señor. Este es un lugar donde asesinan a la gente impunemente.—dijo el cochero al ver los desastrosos aborígenes que se agruparon en las puertas para contemplar el coche.

Pero eran solamente menesterosos llenos de tanta curiosidad como miseria y el caballero resolvió seguir adelante en su aventura. Guiado por el ladroncito, subió, tropezando, tres tramos de una escalera rota y mal oliente, y entró en un cuarto como no había visto otro en su vida, pues consistía del techo, las paredes y un piso de losas en el cual había dos colchones, dos sillas rotas, una mesa coja y un brasero roto y vacío. Una desventurada mujer estaba sentada junto a un hueco que quería ser una ventana, cosiendo trapos, entre los que el caballero pudo ver una criaturita tan pálida que parecía muerta. Otra niña de ocho años estaba escogiendo unas plumas asquerosísimas en un rincón, mientras que otra, todavía más pequeña, temblaba acostada sobre uno de los colchones. Hacía un frío terrible en aquella habitación y oscuridad.

El caballero contempló aquel cuadro horrorizado. Era la primera vez que veía una casa asolada por la miseria y esto lo impresionó. Sintió que se posesionaba de él una especie de vergüenza y creyó estar haciendo un ridículo aun más grande que el que había creído hacer un rato antes en el "boulevard". Traía preparados varios consejos majestuosos y altamente morales, pero no pudo recordar una palabra de ellos. Pero tenía que decir algo, porque la mujer lo estaba mirando azorada. Haciendo un esfuerzo violento, se las arregló para farfullar:

—No hay novedad... no pasa nada de particular... el muchacho le explicará... un error... permítame...

Una moneda de oro brilló en la mesa. Y el caballero bajó a escape la escalera completamente trastornado. dió un suspiro de alivio cuando se encontró una vez más en el coche que le condujo a su propio mundo.

Mientras tanto, en la guardilla, la madre, asombradísima, trataba de obtener una explicación de Víctor, que no se sentía inclinado a darla. Cuando al fin contó la verdad, ella se sumergió en un mar de lágrimas.

—Eso era lo único que teníamos; Dios mío, eso era todo lo que nos quedaba, ser honrados.—sollozó.—Tu pobre padre hubiese preferido morir de hambre que tocar un centavo que no fuese suyo... ¡Dios mío, Dios mío, que horror!... Víctor, mi pequeño Víctor, un ladrón!... ¡Tú, un ladrón! ¿Qué ha sido de tí? ¿Te has vuelto loco? ¡Dios mío, esto no es posible!

Pero Víctor, que había llorado tanto y tan amargamente en el coche, se había vuelto impassible de momento.

—Fué Eugenio el que me enseñó.—aclaró fríamente.—y si el caballero no ha dicho nada... nos ha dejado en cambio veinte francos y me ha dado un paseo en coche.

—Pero ven acá, muchacho de todos los demonios, si hubiese llamado un policía a estas horas estarías en un calabozo.

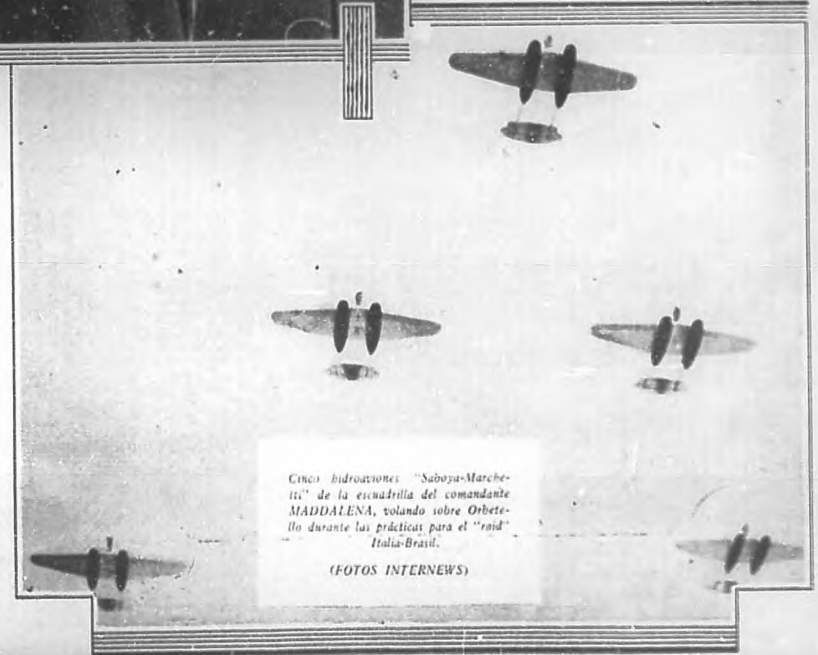
—¡Oh, no! Eugenio conoce bien el trabajo. Los caballeros no llaman nunca a la policía. Fué el padre de Eugenio quien se lo dió. "Cuando veas un buen tipo que parezca rico, ponle la mano en el bolsillo y él te agarrará inmediatamente, y tú le dices que hace tres días que no has comido nada... entonces ellos (Pasa a la Pág. 57)

El "Raid" Italia-Brasil

El general BALBO y su jefe de Estado Mayor, general Humberto VALLE, en el aeródromo de Orbello durante la preparación del "raid" Italia-Brasil. Este vuelo transatlántico de la escuadrilla de doce hidroaviones "Saboya-Marchetti", es un alarde de la pujanza aérea italiana y acaso no carece por completo de significado político, en estos momentos de presión exterior sobre Italia.



El general Italo BALBO, Ministro de Asuntos de Italia, conferenciando con el Comandante Humberto MADDALENA, marino de la rota que regerá la escuadrilla de hidroaviones desde Orbello hasta el Brasil.



Cinco hidroaviones "Saboya-Marchetti" de la escuadrilla del comandante MADDALENA, volando sobre Orbello durante las prácticas para el "raid" Italia-Brasil.

(FOTOS INTERNEWS)

Europa Habla de

por Benito
Jefe de



do, día tras día y pieza por pieza, una formidable máquina de guerra. Y mientras sus manos se aferran a la palanca de arranque, torna su cabeza en dirección contraria, para gritar: ¡PAZ...!

No hay todavía una definida voluntad de usar esa tétrica maquinaria bélica. Sin embargo, nada es potencialmente más peligroso que esta vacilante e irresoluta impotencia de la democracia. En una situación sencillamente igual a la presente, el mundo se lanzó a la terrible realidad de una gran guerra.

Benito MUSSOLINI, jefe del Gobierno italiano y autor de este artículo, en el que describe los preparativos bélicos de las potencias europeas.

(FOTO CAMINADA)

La voluntad de un rey que se arroja a la guerra deliberadamente es preferible a la triste conciencia actual de conciencia y responsabilidad. Esa estupidez es responsable del derramamiento de sangre de veinte millones de jóvenes. Por y mata la civilización del mundo y la herencia y suministros que han servido a la gran guerra.

El reclutamiento general es el brillante resultado de la aclamada madre de la democracia: la famosa Revolución Francesa. Antes de aquella fecha, las guerras habían estado limitadas a ejércitos profesionales. Los romanos tuvieron sus legiones pagadas. Los poderes orientales y meridionales tenían sus mercenarios.

Las guerras en el pasado no mutilaban las naciones como hoy.

Aunque en aquellos tiempos, la gran masa del pueblo sufría en las guerras, ciertamente que no padecía en la proporción que hoy. El poder destructivo de los armamentos actuales es horripilante. En la época antigua era posible mantener una guerra siete años, treinta y hasta cien años, como consta en la historia, sin lograr el completo agotamiento de los recursos nacionales de las respectivas naciones.

La democracia, por el continuo cambio de la mano conductora de la maquinaria del gobierno, ha creado un sentido general de irresponsabilidad. Ningún gobierno no parlamentario puede considerarse asegurado por más de breves meses, y no puede mirar hacia el futuro por un período que exceda de un año. Y un buen régimen depende sobre todas las cosas de la continuidad.

El estado tiene el deber de preocuparse por el futuro y de sentirse capaz de proveer para las generaciones próximas. Esta tarea queda ahora en las manos de secretarios más o menos conocidos: funcionarios permanentes, algunos de los cuales por su experiencia y preparación técnica son en realidad más competentes que los que figuran como jefes de gobiernos, aunque no son responsables ante el parlamento ni reconocidos por sus respectivos pueblos.

En la presente situación europea sólo el más confiado, y al mismo tiempo el más indiferente de los optimistas, puede cerrar los ojos a lo que está pasando en la actualidad. No hay más que examinar los presupuestos de las principales naciones de Europa para descubrir en qué están gastando su dinero. No es un secreto sino un hecho ampliamente publicado por varios ministerios parlamentarios, que hay nacio-

Paz, Pero prepara la Guerra

Mussolini
Gobierno Italiano

"Maldición para cualquier país que trate de envolver a Italia en el próximo conflicto"—exclama el "Duce"—La esperanza en el desarme está llamada a desaparecer, mientras los estadistas tratan de enmascarar los gigantescos preparativos militares con burdas hipocresías, engañando a sus respectivos pueblos.—Los planes guerreros de Europa, en medio de clamores de paz, son una mascarada internacional.

nes de Europa que emplean la mitad de sus ingresos gubernamentales en la fabricación de armamentos de guerra: los más modernos y destructores.

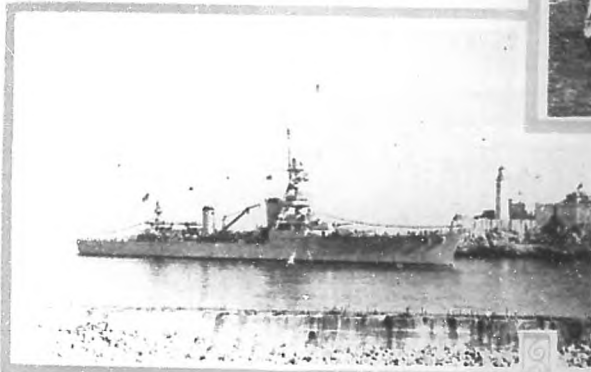
FORTIFICACIONES.—Las fronteras de todas las naciones, armadas.

Los desembolsos militares de casi todas las naciones europeas llegan al máximo de lo que puede resistir la capacidad contributiva de cada país y están fomentando una organización militar tan poderosa, que se espera sea eficiente para combatir contra una coalición de naciones en el próximo conflicto.

No podemos alucinarnos por lo que viene sucediendo. El hablar de paz



El acorazado "RODNEY" construido en Cammel Laird en 1925. Forma con el "Nelson" la más fuerte división acorazada de la Armada Británica y del mundo. Desplaza 18.000 toneladas. Tiene una máxima velocidad de 23 nudos. Armamento: "Howitzer" de 16", que disparan cada minuto 2 proyectiles de 1.000 libras a 12.000 pies de altura. (FOTO INTERNAS)



El "DUQUISSE", crucero tipo "Washington", construido en 1925. Desplaza 10.000 toneladas. Velocidad máxima 35 1/2 nudos. Armamento: 8 cañones de 8". Forma con el "Trenton", el "Swanton" y el "Cahoon" la mejor división de la escuadra francesa. (FOTO LAFIN)



La artillería principal del "FARUSKIA KOMMUNIST", que forma parte de la división acorazada de la flota roja. Construido en los arsenales del Báltico en 1911, desplaza 23.400 toneladas. Velocidad máxima 23 nudos. Armamento: 12 cañones de 12". (FOTO L. I. N.)

solamente ha traído una leve esperanza de que el desarme se verifique en realidad, algún día. Pero el espíritu de preparación militar es tan claro indicio de presentimientos guerreros, que la débil esperanza está condenada a desaparecer.

Las noticias de la gigantesca preparación guerrera llegan diariamente a conocimiento del público. Si la humanidad no cierra los ojos, no puede dejar de ver estos preparativos bélicos. Se están fabricando fortalezas en las fronteras de todas las naciones europeas actualmente. Se están construyendo ferrocarriles militares para hacer el transporte de tropas con toda rapidez y facilidad. Evidentemente hay fiebre de preparaciones militares hoy en día.

MAQUIAVELISMO.—Esperando la paz, los pueblos se enfrentan con la crisis. Un estadista que pudiese su fe en abstractas teorías de paz, en los discursos demagógicos de los parlamentos y en los resul-

tados de la conferencia de Ginebra, vería su patria desprevenida si una nueva guerra fuese a barrer a Europa. Los cordones amantes de la paz serían devorados por los lobos voraces. No hay ningún gobierno europeo que no tenga conocimiento de los esfuerzos bélicos de sus vecinos; sin embargo, hablan de paz...!

El crucero ligero "ALMIRANTE CERVERA", construido en El Ferrol en 1925. Desplaza 7.975 toneladas. Velocidad máxima 34 1/2 nudos. Armamento: 8 cañones de 6". Forma, con el "Príncipe Alfonso" y el "Cervantes", la mejor división de la escuadra española. (Foto José L. López)



EL "KOENIGSBERG" disparando simultáneamente sus nueve cañones de 5 1/2". Este crucero protegido alemán, construido en Wübbemöwen en 1927, desplaza 6.000 toneladas. Velocidad máxima: 32 nudos. Tiene una cubierta de protección de 75 a 100 mm. Forma, con el "Karlruhe" y el "Köln", la mejor división ligera de la flota alemana.

EN Europa se oyen hoy por todas partes resonantes voces de paz. En medio de las erizadas bayonetas con más y mayores cañones, aeroplanos y armas químicas de guerra hay un anhelo aparentemente unánime de paz. Pero ese anhelo se revela solamente en palabras, no en hechos, como demostraremos en este artículo. El mundo civilizado está reuniendo sus recursos y reforzando

Princesa Rusa

por Etienne Rey

DENISE lloraba, corriendo por la tersura de su rostro las lágrimas a raudales.
—Hay que ser razonable, mi querida amiga,—le decía Jacobo Bardoux,—estoy totalmente arruinado... No nos queda más recurso que el de la separación.

—¿Entonces tu viaje a New York?...
—Ha sido un fracaso... No he podido salvar nada... Soy una de las tantas víctimas del último "crak"... Ahora voy a luchar de nuevo, a reconstruir mi fortuna deshecha... Tengo que dejarlo todo...

—Guárdame por lo menos a mí.
—Sería un sacrificio inútil... Tu necesitas para vivir trajes lujosos, un piso confortable y un automóvil de buena marca... Si yo no te diera todo eso, estaríamos en ridículo.

—Y tú que vas a hacer?...
—Ya te lo he dicho... Luchar...
Y Jacobo, sacando un cheque de la cartera, se lo alargó a Denise:

—Mí tienes diez mil francos...
Ella lo rechazó, entre digna y ofendida...
—Si me abandonas, no veo por que me vayas a seguir dando dinero...

—No seas tonta... Esos diez mil francos te servirán para orientarte... No voy a aconsejarte que con ellos te establezcas volviendo a tu antiguo oficio de modistilla... Tampoco sería práctico el retorno al teatro... Voy a aconsejarte algo más práctico que todo eso...

Y Jacobo después de marcar una pausa prosiguió:
—Tú eres una mujer de lujo... Lo mejor es que te hagas princesa.

—¿Embustero!...
—Hablo muy en serio... Te estoy dando el más práctico y leal de los consejos: hazte Princesa rusa...

—¿Yo?...
—No te rías... Las princesas rusas están muy de moda... Tú harás fortuna si sabes delinear bien tu personalidad.

Denise lanzó una regocijadísima carcajada...
—Ya en cierta oportunidad he de hacer un papel de rusa en el teatro...

—¿Lo ves?... Ahora voy a bautizarte con un nombre de guerra... ¿Qué dirías tu de la Princesa Tatiana Dolgorouky perteneciente, como es lógico, a la familia imperial?...

—Me agrada el nombre... Ahora, que tendrás que inventarme una historia que lo justifique...

—Deja eso de mi cuenta...

Seis meses más tarde Jacobo Bardoux encontraba entre su correspondencia habitual una carta que hubo de llamarle poderosamente la atención... Era un sobre con muy extraños dibujos.

Abrió la carta, leyóla y sin poderse contener exclamó:

—¡An!... ¡La desgraciada!...

La carta, breve y terrible, decía lo siguiente:
"El señor Jacobo Bardoux es prevenido de que encontrará el cadáver de la princesa Tatiana Dolgorouky en una villa solitaria de Meudon que se denomina "Mi reposo". (Firmado) Un vengador de Sperensky.

—¿Qué drama es este...? ¿Qué misterio encierra?... ¿Estaré loco? masculló Jacobo.
Y después de tomar de la gaveta de su mesa de trabajo el revólver se lanzó a la calle, dispuesto a ir hasta Meudon.

Tres meses antes de recibir Jacobo esta carta todo Beauville se había sentido altamente intrigado ante la inesperada presencia de una mujer joven y elegante, de belleza excepcional y que se decía de estirpe regia. Esta mujer viajaba sola y todo lo que la rodeaba poseía cierto aire de misterio que exacerbaba la curiosidad. Más de un indiscreto había tratado de ahondar en la vida íntima de aquella extraña mujer. Y lo único que pudo decirles el portero del Hotel fué que hablaba el francés con marcado acento extranjero y que sus sirvientes, con profundo respeto, la llamaban "señ Princesa"... Más tarde el

propio portero amplió la inform. En diciéndole a los inquiridores que la misteriosa dama se llamaba Tatiana Dolgorouky y que era una princesa rusa, prima hermana del difunto Czar.

Pronto entre los curiosos surgió una persona bien enterada. La Princesa Tatiana, miembro de la familia imperial, estaba confinada en sus posesiones del Cáucaso al estallar la revolución rusa. Los rudos montañeses que la rodeaban la hicieron prisionera. Y cierto día en el que un Comisario rojo nombrado Sperensky trató de abusar de su honor, la princesa dando pruebas de un valor realmente épico lo abatió a balazos fugándose después. Tatiana pudo ganar la frontera turca, llegando a Constantinopla... Una vez allí encontró la protección suficiente para trasladarse a Francia... Y ahora en Beauville tonificaba sus nervios, al mantenerse en discreto aislamiento.

¿Hasta cuando iba a durar el aislamiento?... Nadie podía predecirlo. La Princesa, cuando alguien se le acercaba, limitábase a saludar encerrándose en un mutismo que desconcertaba a los más audaces. Un ruso, cierto día, trató de entablar conversación con ella, dirigiéndola la palabra en su propio idioma. Tatiana, que se encontraba en el hall del Hotel, lo envolvió en una de esas miradas, todo desprecio, abandonando el local. "A lo mejor es uno de esos advenedizos, partidarios del Soviet", se dijeron los que presenciaban la escena. Y el prestigio de la Princesa creció ante los ojos de los temporadistas.

Las tentativas para entrar en relaciones con la aristócrata rusa se hicieron más desesperadas que nunca... Trabajo inútil... Los americanos en vano desplegaban ante ella el fausto de sus millones... Tatiana recibía los costosos ramos de orquídeas sin dignarse leer el nombre del remitente. Y cuando

(Pasa a la Pág. 71)



El Secreto de los Menda



PELICULA "Paramount", basada en una comedia del celebrado autor español don Pedro Muñoz Seca, y realizada en los estudios de Joinville, Francia, por artistas del teatro español. Entre ellos se destacan Rosario Pino, María Luz Callejo, Roberto Rey, Carlos San Martín y Valentín Parera.

CONTESTACIONES:

Don X.—Chaparra:
Greta Garbo mide 5 pies 6 pulgadas de estatura, pesa 115 libras, tiene el pelo rubio-oro y los ojos azules. Ha cumplido el 18 de septiembre 25 años de edad. John Gilbert escribió de ella: "Su piel blanca, sus cabellos de oro fino y sus ojos claros y profundos, la asemejan a una estatua de mármol. Su belleza deslumbrante y heroica. En cuanto

(Pasa a la Pág. 74)

Carta de Amor a Jeanette Mac Donald, de Agustín Irusta

Agustín Irusta, el célebre cantonero argentino, ha escrito su Carta de Amor a Jeanette Mac Donald, la maravillosa actriz. "Paramount", que con Maurice Chevalier ha filmado el más resonante de los éxitos cinematográficos de 1930: estamos refiriéndonos a "El Desfile del Amor". Irusta, suspira por un amor sereno, casi beatífico. No es raro. Nos pasamos la vida buscando en todas las cosas, el contraste. Irusta persigue en el Amor, eso que definitivamente lo compensa de tanta aventura tumultuosa y de tanto amor mentiroso. Y, ahora, leed su carta, es un canto magnífico a la serenidad.

Eres bella, Jeanette Mac Donald. Para cada perfección que hay en ti, tiene mi musa una estrofa definitiva y magnífica. Pero deja que mis ojos se hundan en los tuyos para ahondar en ellos hasta sacarles el secreto que los hace serenos y santos. Ojos santos, ojos buenos. Frente a ellos, bajo el influjo milagroso de su mirada la vida se bendice. Hace muchos miles de años que ansío la serenidad, y yo la he visto brillar en tus ojos, Jeanette Mac Donald.

Muchas veces me ha pasado: he topado mi vista con la mirada serena de otros ojos y corrí hacia ellos como un alucinado. (Pasa a la Pág. 64.)



Agustín Irusta

MI amor hacia ti ha de ser sereno, sin complicaciones, sin celos, sin especulaciones cerebrales. Hace muchos miles de años, que ansío la serenidad. Por eso voy a ti, porque la he visto florecer en tus labios, y brillar en tus ojos y rimar en tu voz. Mi amor hacia ti ha de ser sincero. Me duele el corazón de sentir alejar a mi alrededor la duda, y la frivolidad y el engaño. En los labios que me sonríen se esconde siempre un gesto de escepticismo; en las palabras de amor que rezan a mi oído hay siempre un freno oculto que las hace temerosas y pesimistas. Mi amor hacia ti, ha de ser único. Me entristece que me supongan frívolo, voluble, inconstante. Seremos tú y yo, los dos polos cardinales del mundo. Más allá de tus ojos no habrá límites ni fronteras, ni gentes. Tú y yo, sobre la faz de la tierra con nuestra Verdad; esto es, con nuestro Amor.

Chocolate, Víctima de una Nueva Injusticia

por
A. Arroyo Ruz

CUANDO Kid Chocolate fué derrotado en buena lid por los puños mediocres de Fidel La Barba, se lo dijimos así, abiertamente, a los lectores de BOHEMIA. Esta vez, en que el famoso negrito habanero ha vuelto a ser la víctima de un veredicto amañado y parcial, que le ha robado la oportunidad de ceñirse la corona mundial de peso pluma, y a Cuba la gloria de ser patria de tal campeón, queremos gritar también muy alto nuestra protesta, para que los cubanos sepan que su obispo gladiador no fué vencido por los puños de un adversario indiano de llevar el título de campeón, sino por la mala fe de unos jueces venales, ayunos por completo de toda equidad, e ignorantes absolutos de toda justicia...

Hemos de confesar que no nos ha sorprendido lo más mínimo el absurdo fallo. Hace mucho tiempo que conocemos a fondo el tipo del juez neoyorkino que falla en las contiendas boxeriles. Y sabemos también en lo que se ha convertido, en los últimos tiempos, el deporte de los puños en general. Las figuras sobresalientes del hampa, llevan las riendas del carro de Fístiana en los Estados Unidos. ¿Tenemos, pues, derecho a sorprendernos, al ser sabedores de una inmoralidad más?... La inmoralidad flota en el ambiente y alcanza hasta las actividades más dignas y los sitios más altos. ¿Hemos de escandalizarnos, por lo tanto, por el solo hecho de que unos simples jueces boxeriles, no se calaran bien las gafas durante una batalla?... Si Chocolate fuera blanco y hubiera nacido en Norteamérica, a estas horas sería el campeón mundial de los plumas. Los fundamentos de su derrota, son por lo tanto étnicos y nada tienen que ver con la mejor o peor forma desplegada por el cubano en el "ring"...

Pero aunque Chocolate le ganó a Battalino ampliamente, sin dejar lugar a la más mínima duda, su victoria convertida en derrota por los jueces, no logró convencernos. Battalino, como campeón, es la figura más triste que hemos conocido en la división de los plumas, desde la época de Kilbane. El mismo Routis, de quien el italo-americano obtuvo el título "por traspaso", era muy superior al actual ocupante del simbólico trenó. No comprendemos, pues, por qué razón Chocolate no batió a Battalino en unos cuantos períodos, no lo venció, en otras palabras, por k. o. El Chocolate que le propinó durante tres "rounds" al formidable Jackie Berg la paliza más grande que el hebreo de Londres recibiera en su vida, hubiera vencido en un par de asaltos al Battalino que rodó por la lona en cuanto el primer "uppercut" del cubano lo alcanzó en la barbilla. ¿Por qué Chocolate no descargó un nuevo golpe que hubiera podido darle entonces la victoria, y se convirtió, en cambio, en una máquina de fallar?, es algo que no acabamos de explicarnos...

Creemos que esta vez la preparación de Chocolate había sido completa, y por lo tanto no podemos achacar a falta de entrenamiento la aparente desmejora del Kid. Pero lo que es indudable, es que desde la noche de su memorable encuentro con Berg, no hemos vuelto a ver en acción al ebánico gladiador del "ring" que electriza a los espectadores con sus exhibiciones de sin igual maestría. ¿Pudieron los débiles impactos del inglés causar la ruina de las excepcionales facultades de Chocolate, y ser la causa de su actual forma?... ¿O debe achacarse al desgraciado accidente automovilístico que sufrió el Kid, el motivo de su descenso?... Frente a Battalino, Chocolate mostró a veces toda su excepcional habilidad, pero ello sólo ocurrió por ráfagas y durante breves momentos. Tal parecía que se trataba de un viejo peleador que hubiera visto pasar tiempo ha sus mejores días, y que sólo fuera capaz de mostrar la antigua forma durante unos instantes. Johnny Dundee, en sus últimos tiempos, pasaba en cada batalla por esas alternativas que le hacían recordar a los espectadores



Bat BATTALINO, que retiene su título por injusticia de los jueces.

(FOTOS INTERNEWS)



Kid CHOCOLATE, campeón sin corona de "Itait".

los mejores días de Johnny en el "ring". Pero en Chocolate la causa del fenómeno debe buscarse por otros derroteros. A los diecinueve años Eulogio Sardiñas tiene ante sí todo un porvenir cuajado de promesas...

Creemos francamente que Kid Chocolate necesita un largo período de descanso, pero no en La Habana, ni mucho menos en Nueva York. Ignacio Ara, el brillante peso medio español, nos decía hace poco que si a él le consiguieran llevarse a Chocolate a sus abruptas montañas mativas, en unos cuantos meses iba a hacer otro hombre del sensacional boxeador habanero. Estimamos que esa sería la medicina más indicada para el Kid: vida sana, aire salubre; el hacha vigorizante para los brazos, y las sierras escarpadas para las piernas. Cuando retornara a las guerras del "ring", ya convertido en un "fight-wentha", su aparente debilidad habría desaparecido y su "come-back" sería definitivo. El viejo zorro Jack Kearns, que conoce como nadie el oficio, fué ese el procedimiento que empleó con Mickey Walker, cuando el "Bulldog" había perdido aparentemente su fiereza, y el mediocre y horizontal Joe Dundee se había permitido domesticarle del todo a fuerza de trastazos...

Pero volvamos al encuentro Chocolate-Battalino, celebrado en el "Garden" la noche del 12 del corriente, y ante 18,000 espectadores que ocupaban por completo la enorme arena que construyera Tex Rickard. Chocolate apareció en el primer "round" como un ganador cierto, y el más optimista partidario del ita-

(Pasa a la Pág. 56.)



LA MUJER Y EL DEPORTE

Un grupo "chic" en el Hipódromo, el día de la inauguración de la temporada bípica

(FOTOS)
JOSE LUIS LOPEZ



Gallarda, elegante, bien "habillée", esta encantadora fanática de las carreras se dirige a ocupar su puesto en el "Grand stand".



Para la mujer el Hipódromo es algo más que un lugar donde lucir su belleza y sus "joliettes"... Los entusiastas del "turf" no temen hacer frente a una apuesta. Por eso antes de entrar al "stand" hacen un discreto recuento de billetes



Y... se Celebraron!

Venciendo el reto finalista de "Jane Rinebraut" en las últimas diez yardas, el ganador "Chantry" se anexó la primera pista de la temporada de 1930-31 en "Oriental Park".

El "premier" inglés Stone Osmother, a bordo de "Cena" El notable jockey resultó como un brillante vencedor con "fondos de mano", ganando cada "parapleto" en "Oriental Park".



El jockey Tilden obisorto por haber ganado una carrera a bordo de "Chantry", posa junto al dueño del ejemplar "Stevenson" que también ve asegurada la cena de Pascuas...

(FOTOS)
JOSE LUIS LOPEZ



"Kingsport", caballo barato en las tracks americanas, que corrió en el "Handicap inaugural", conquistando el triunfo guiado por M. Rose. El clima y la pobre oposición permitieron a "Kingsport" lucir en nuestro "delicioso" Hipódromo

Cadetes vs. Marqueses



El team de los Cadetes que ofreció una magnífica demostración contra el "Vedado Tennis Club" en el juego de "foot-ball" que efectuaron el domingo en "Vedado Park" y que finalizó con una reclamación de los militares.

(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)



Un momento "caliente" del movido juego de "foot-ball" entre los Cadetes y Marqueses, celebrado el domingo en "Vedado Park".

Los capitanes del "Vedado Tennis Club" y de los "Cadetes" estrechan las diestras antes de comenzar el juego.



El "eleven" de los "Marqueses" del "V. T. C.", vencedores en el juego contra los "Cadetes" con score de 13 por 6. La victoria, consumada al parecer fuera de tiempo dió lugar a una protesta de los militares.

DE ORIENTE A OCCIDENTE



RANCHUELO.—El club "Rojo", que toma parte en el campeonato local, dirigido por el señor BENAVIDES

(FOTO VALDES)



DE ZULUETA.—El "team" de base-ball "Águilas", que ha conquistado grandes triunfos. De izquierda a derecha: en pie, MORALES, GREGORIO, EMILIO, el Alcalde Municipal, señor LOYOLA, PIEDRA, SUAREZ, PENDAS y el "umpire" TEJEDA. Sentados: MUJICA, COLLERA, RODRIGUEZ, NODAL, LAZO, REGINO Y PEREZ.



RANCHUELO.—El club "Azul" que discute el campeonato local contra el team "Rojo", bajo la dirección del señor Armas

(FOTO VALDES)



ZULUETA.—"Team" de base-ball "Caimán", integrado por los señores JULIAN LIPE, PERQUIN, BARRETO, CUNDY, ALBRICON, IGNACIO, YOSITO, ZANATE, ARIOSA, MARTINEZ, ROSETTE, JOSE LUIS y SILVERIO. Este team ha obtenido 10 victorias consecutivas.



MANZANILLO.—Equipo "Suisini" que toma parte en el campeonato invernal de "foot-ball", que se efectúa en el Parque Cotanta

(FOTO CHILOSA)

GUAIMARO.—El niño Hebert "Olando" VARELA LORENZO, primer premio del Concurso de Maternidad de Gúdimaro. Edad: 8 meses. Peso: 22 libras

(FOTO CHILOSA)





En EPOCA de LLUVIAS

y demás inclemencias del invierno es cuando más se pone a prueba la bondad de un remedio como la Emulsión de Scott. Es en esa época que los organismos debilitados más se resienten; en que se cojen resfríos, catarros y gripe, con peligro de graves enfermedades del pecho o pulmones.

Es, pues, la época de aumentar las fuerzas, y acumular robustez que sirva de resistencia contra las enfermedades. Es prudente tonificarse ahora con el reconstituyente que nutre y fortalece: la



Emulsión de Scott

CONTESTACIONES:
(Viene de la Pág. 47.)

entra en cualquier lugar público todos los hombres se detienen para mirarla y las mujeres también.
...Raquel Torres, mide 5 pies y 2 pulgadas de estatura, pesa 110 libras, tiene el pelo negro y los ojos castaños oscuros. Cumpió 22 años el 11 de noviembre. "Su belleza, dice un cronista de Hollywood, no puede ser comparada a la de ninguna otra mujer de la pantalla."

La última noticia que tengo de Juanita Zozaya, 27, de Cienfuegos, pero la encantadora artista no me dice en cuál teatro actúa. Por eso no puedo darle la dirección que me pide.

"Cine-Mundial" me parece una revista estupenda. La mejor de su índole que se publica en español. "CineLandia", es también excelente, sobre todo en la parte informativa. (Eso es todo!)

(Para a la Pág. 68.)

EUROPA HABLA DE PAZ, PERO PREPARA LA GUERRA

(Viene de la Pág. 45.)

Es un triste espectáculo esta hipocresía ofensiva y ruda, cuyo objeto es hacer creer a la humanidad que el sol de la paz definitiva está saliendo por el horizonte. Al pasar los años, el pueblo espera la alegre alborada del desarme sincero, y se encuentra con que el cielo está sombrío, con nubes amarillentas, y a la postre se ve frente a frente con la guerra. Esta es la situación actual.

Y no obstante esta cruda decepción que se prepara a los pueblos confiados, tiene la aprobación de sus respectivos parlamentos. Los nacionalistas de la derecha y de la izquierda, así como los pacifistas todos juntos, votan las leyes necesarias para conceder el dinero que exigen los enormes gastos militares. Y simultáneamente siguen representando la mascarada internacional. No es que los par-

lamentarios europeos no comprendan lo que está sucediendo ahora. No, es aún peor. Es que son parte, componente y promotores de la farsa.

Las comisiones parlamentarias quieren saber qué dinero se está gastando en los fabulosos presupuestos de los gigantes gastos militares, aprueban la política guerrera de sus respectivos gobiernos. Esta es otra prueba de que la preparación bélica no se está haciendo en la obscuridad. Y lo que es todavía más frave: que encuentra el apoyo de los traficantes de la paz más destacados.

En otra devastadora guerra continental se repetiría la actuación de los partidos políticos de Alemania y otros países beigeantes, que después de proclamar y apoyar la paz, se unieron al entusiasmo popular por la guerra, cuando ésta llegó. Desgraciadamente la historia se repite.

¿Cuál es el futuro de Europa?... ¿Continuará esta horrenda rivalidad de armamentos hasta provocar otro desastre?... ¿Existe algún rayo de esperanza de que el paso fatal se pueda evitar?... En la fecha en que escribo este artículo, esa probabilidad es muy raquítica.

Las naciones europeas, como tantas veces señala Keynes, están divididas en dos grupos: uno que pide cambios decisivos en el Tratado de Versalles, y otro grupo que exige se le cumpla en todas sus partes. Ya yo he estudiado y discutido la discordante situación que prevalece y veo claramente la necesidad de un nuevo convenio, con cambios substanciales.

La desconfianza continuará mientras la inquietud exista.

Mientras Europa continúe viviendo en este estado de incertidumbre e intranquilidad, habrá miedo y desconfianza. No existe ninguna fórmula para vencer la discordia imperante, excepto la de una discusión general de todo el problema. Francamente, tal como están las cosas hoy, no podemos esperar nada halagüeño para el porvenir. Hemos pasado a través de doce años de inquietudes y vacilaciones de la post-guerra y al final sólo vemos el formidable puzo de armamentos de que ahora somos testigos estupefactos.

En mi discurso del 28 de octubre próximo pasado creo que he expuesto este estado de cosas con bastante precisión ante todo el mundo. Tengo la más profunda convicción de que Italia ha realizado los más enérgicos esfuerzos para terminar esta loca competencia en la preparación de una nueva y monstruosa guerra europea.

"No surgiré derrotados de antemano en el conflicto."

Desearé sinceramente la paz, pero sobre todas las cosas tenemos el sagrado deber de defender nuestra integridad nacional y preservar el patrimonio de nuestra raza.

¡Maldición para la nación que, violando nuestro honor patrio nos envuelva en el conflicto, al que decididamente iríamos velando por el mantenimiento de nuestra entidad como pueblo independiente! Si la nueva guerra tiene que venir, nosotros, los italianos, hemos resuelto no presentarnos al conflicto derrotados de antemano.



En la Doble Acción de la Calumet está el secreto de hornear bien

Además, la Calumet es sumamente económica; cuesta menos, y se usa menos cantidad.

La Doble Acción de la Calumet ofrece doble garantía de obtener resultados perfectos.

La Calumet actúa una vez al mezclarse la masa y otra vez en el horno. Así hay dos probabilidades contra una, de que el bizcocho quede bien cocido.

Rara vez se fracasa cuando se usa la Calumet. Su doble acción mantiene la masa en suspenso, hasta que el calor del horno ha producido su efecto, aún cuando no se haya podido regular la temperatura del horno con exactitud. Los bizcochos quedan suaves, ligeros y deliciosos.

La levadura en polvo más popular del mundo

Más gente prefiere la Calumet hoy en día que cualquier otra levadura en polvo en el mundo entero—no sólo por ser

sumamente eficaz, sino por muchas otras razones—la Calumet cuesta menos que muchas otras marcas y no hay que comprar tan a menudo, pues por regla general no se usa más que una cucharadita al ras de la Calumet por cada taza de harina cernida—una verdadera economía.

Absolutamente pura y saludable

La Calumet es de una pureza insuperable. Los especialistas en materia de alimentación la recomiendan sin reserva porque todo lo que se cuece con ella queda mejor—insuperable.

Obtendrá mejores resultados con la Calumet. Cómprese una lata hoy mismo.



CALUMET

La levadura en polvo de Doble Acción

OFERTA ESPECIAL GRATIS

Ensaye la Calumet a nuestro costo. Al enviarnos el cupón al pie con su nombre y dirección, le remitiremos el nuevo Librito de Cocina y una lata de muestra de la Levadura en polvo Calumet.



FRANCISCO TAMAMES, S. EN C.
Distribuidores
Obrajía Nos. 63 y 65, Habana.

Nombre _____
Dirección _____

BACARDI

CHOCOLATE VICTIMA DE UNA
NUEVA INJUSTICIA

(Viene de la Pág. 49.)

liano no hubiera dado un solo "dime" por las posibilidades del llamado campeón, cuando el gongo finalizó esa primera sesión. Chocolate, desde el primer momento, tuvo pleno dominio de la situación con bien medidos *uppercuts* de derecha, uno de los cuales lanzó a Battalino a la tona, donde le contaron ocho segundos. Chocolate tenía tiempo sobrado para haber terminado la obra tan felizmente iniciada en ese primer período, pero el magnífico "sharpshooter" de otras veces, no se dejó ver en esta ocasión, y Battalino y su defensa burda capearon el temporal sin mayores males.

Chocolate volvió a dominar en el segundo, y se anexó fácil y decisivamente, por su limpio "hitting" y cerrada defensa, los asaltos quinto, séptimo, octavo, décimo, décimo tercero y décimo quinto. Por momentos—repetimos—Chocolate era el acabado maestro de otras veces, y Battalino lucía malamente: Pero en otras ocasiones el burdo italiano alcanzaba al Kid con ganchos derechos o izquierdos que, en otras ocasiones Chocolate hubiera evitado fácilmente. Así Battalino le ganó los períodos tercero, sexto, décimo segundo y décimo cuarto. Los restantes, favoreciendo un poco a Battalino, pudieron ser calificadas de empate.

Volvimos a ver fallar con excesiva frecuencia a Chocolate, si bien en esta ocasión sus piernas estaban en buen estado, y su "jab" izquierdo trabajó no poco, con efectividad. Pero la antigua ligereza del Kid, aquella elasticidad que le permitía hallarse fuera del alcance de los puños con trarios, una fracción de segundo antes de que arribaran al lugar destinado, ya no es la misma. Chocolate ha cambiado, y esta vez no podemos, en verdad, congratularnos del cambio...

VICTORIA SENSACIONAL DE

LA OSA

En el combate semi-final, Mateo La Osa, el sencillo y caballero peso fuerte vasco, obtuvo un triunfo que lo consagra como una verdadera estrella, al derrotar por k. o. al sensacional peleador italo-americano Ralph Picucello. La predicción de la decisiva derrota de Mateo era unánime, y sus amigos no se cansaban de repetir que el combate era descabellado y traería la desgracia del hispano. "Pincho" Gutiérrez creía a ojos cerrados en la victoria de La Osa, y así nos lo manifestó siempre. Hemos de reconocer su buen tino.

Después de presenciar su sensacional victoria sobre Picucello, no dudamos de que La Osa pueda vencer por k. o. a cualquier adversario a quien logre golpear con consistencia, es decir, a cualquier adversario del tipo agresivo y batallador. Creemos que Risko y Griffith serían vencidos fácilmente por La Osa, cuyos puños fulmineos lo hacen ya un adversario peligroso hasta por el mismo Schmeling.

ENRIQUE SAN PEDRO.
Seguros y Fianzas en General.
AMARGURA 23.
Cable: GUARENTEE.
Teléfono A-8477—HABANA.

HARRISON AND FISHER
(Viene a la Pág. 32)

Compañía de ópera. Hubo fiesta en el hotel donde nos hospedábamos ambos, bailó ella, bailé yo, nos presentaron, bailamos juntos, y enseguida nos sentimos atraídos mutuamente por una simpatía maravillosa.

—¿Eso fue todo?
—Por el momento, sí. Pero no nos separamos sin prometernos encontrarnos de nuevo, formar pareja y correr mundo juntos. Yo tenía que seguir la tournée de la "Chicago Civic Opera" y ella cumplir algunos compromisos pendientes. Nuestra unión fue una cosa milagrosa. Trabajábamos sin descanso para hacernos del repertorio necesario, y nuestra penetración eran tan legítima, tan entusiasta, que en ocho días de ensayo logramos montar tres bailes, que resultaron después nuestros mejores éxitos.

—¿De cuantos bailes consta el repertorio de ustedes?
—En dos años que llevamos juntos, hemos montado 6. Un adagio acrobático un adagio clásico, un tango, dos valsos y uno de vértigo.

Estamos en el "roof" del Sevilla Biltmore. Allí, 10 pisos sobre los habitantes que van Prado arriba. Prado abajo. En las mesas, las copas de los cocteles, ofrecen toda la gama de los colores indefinibles. Y toda la gama, también del refinamiento, bélico de la hora de ahora. Las parejas dan vueltas, sobre la pista a los compases de un fox. No se siente otro fox, que el de los platillos y el *droop* de la melodía dulzona, lánguida, moderno jazz. Nadie se atreve a carcajadas, ni a levantar la voz, que cumplen un rito, que ejercen un, y así, hasta que los músicos tundan sus instrumentos, y los camareros, esconden la cristalería y los electricistas apagan las luces. Una noche en un "ro" "orden" de nuestros hoteles elegantes o un cabaret de moda, es así de tranquila, de serena, de romántica. ¿Podrís creerlo? Pese a los cocteles que ofrecen sobre las mesas toda la gama de los colores indefinibles, pero también del refinamiento bélico de la hora de ahora.

—¿Les gusta la música cubana?—Les pregunté.
—¡Oh, mucho, si señor!
—Sin embargo, sigue diciendo Alex, es extraño que no se toque más en los cabarets y salones de La Habana. He podido advertir que se da preferencia a la de fuera, a la americana sobre todo, y a la argentina. ¿Cómo se entiende ésto?
—Vaya usted a saber, mister Alex, aquí vivimos en perenne viceversa, y había de quebrantarse, en lo tocante a la música, precisamente...

SEA PRECAVIDO

Para evitar que se extiendan las infecciones externas, protéjase con unas aplicaciones del

UNGÜENTO del DR. BELL (LA CAMPANA)

EL MEJOR REGALO PARA CABALLEROS

¿Verdad que Vd. pagaría con gusto 5 veces el precio de una hoja nueva con tal de tenerla... cuando nota que no la tiene, es decir, en el preciso momento de afeitarse?

Nuestro ASENTADOR ALLEGRO
sencillo, pero maravilloso aparato suizo, que afeita y afeita al mismo tiempo, de un costo ínfimo.

EVITA A USTED DIGUSTOS, RASGUÑOS Y GASTOS INUTILES



pues en menos de unos segundos le transformamos sus hojas viejas en hojas mejor que nuevas, permitiéndole afeitarse con ellas divinamente y gratis durante toda su vida.

DISTRIBUIDORES: APARTADO 625 TELF. A-2978

De venta en todas las Cuchillerías y casas de artículos para caballeros

VALDA

REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRÍADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA recientes ó ineteradas, BRONQUITIS agudas ó crónicas, CATARROS, GRIPPE, TRANCAGO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN CAJAS con el nombre VALDA en la tapa

LA FUERZA DE LAS CIRCUNSTANCIAS
(Viene de la Pág. 42)

vienen a tu casa y te dan dinero. No necesitan miedo; nunca pasan más allá de los cuernos en la cabeza; se es pequeño, nunca llaman a la puerta... Eugenio ha seguido los consejos de su padre desde hace cuatro meses y hay veces que gana cuarenta francos a la semana. Su padre está en cama todo el día, como si estuviese enfermo y sin trabajo. Y cuando Eugenio regresa con el caballero, su padre simula quererse levantar y darle una paliza y le dice al caballero que él es honrado y... y todo lo demás. Y el caballero impide que le pegue a Eugenio y además le da algo... a veces cinco francos, a veces más, nunca menos... Y nosotros no tenemos nada y el caballero podía ver que aquí todo era miseria... Tenía que hacer algo, porque soy muy pequeño para trabajar.

—¿Pero no es! ¡Nunca! Jamás te contentaré que hagas semejante cosa. Jura-me que no volverás a hacerlo, nunca... Víctor no replicó. Con los veinte francos tuvieron fuego en la estufa, sopa,

carne, y aún pudieron pagarle algo a cuenta al casero. Pero al finalizar la semana, el último centavo se había acabado. Un día no tuvieron ni las tres célebres patatas y Víctor salió a recoger desperdicios de vegetales para hacer la sopa. Al día siguiente, miró resultantemente a su madre y le dijo:
—Voy a salir.
Ella gritó:
—¡Victor!—y trató de retenerlo, pero escapó y se perdió de vista. Ella regresó a la habitación.
—¡Oh! Míra, mamá—gritó la mayora de las muchachitas una hora después.— La mujer de la casa del... me dió estos pedazos de carbón... ¿Enciendo la estufa? Así no tendremos tanto frío.
La pobre mujer pareció vacilar.
—No,—dijo, finalmente, subiéndole los colores a la cara.—Es mejor no tener fuego... Supongamos que tu hermano encuentre algún caballero como el otro día...
Y con resignación, la pálida nequita en sus rodillas, se sentó y empezó a buscar unos trapos viejos, preparando la escena.



¡TODOS AQUELLOS QUE SUFREN DEL ESTÓMAGO Y ASI MISMO TODOS LOS QUE SE ENCUENTRAN DEBILITADOS POR UNA LARGA ENFERMEDAD Y EN QUIENES LAS FUNCIONES DEL ESTOMAGO SE HALLAN RETARDADAS DEBERAN TOMAR EL

DIGESTIVO CLIN

SU EFICACIA ESTA RECONOCIDA POR LAS CELEBRIDADES DEL MUNDO ENTERO

COMAR & CIA
20, Rue des Fossés St Jacques - PARIS

EL SOMBRERO ROJO

(Viene de la Pág. 5)

hornos en las fundiciones de acero. Los vidrios de la ventana eran ásquas. El vigilante de posta en la esquina se dirigió a la caja de incendios inmediata. Sonaron silbatos de auxilio.

La señora Hunyak trató de extraer su sombrero de la estufa, pero Esteban era el más fuerte de los dos. La rechazó brutalmente. Entonces ella había cogido el cuchillo del pan, que estaba sobre el hule de la mesa. Las espaldas de Esteban eran anchas, ¡Allí! La hoja fulguró en el aire, rojiza antes de caer y doblarse y salir teñida de sangre. ¡Ahora el comprendería respecto a aquel sombrero!

Llegaron vecinos, policías, bomberos.

Así tradujo *in mente* el magistrado del Ghetto la narración balbuceada, bishibiseada, barbotada, de la convicta y confesa. Una lástima, según opinión tácita del buen juez, porque ella se había declarado reo de un delito de parricidio frustrado, mientras su conyuge yacía en el hospital encerrado desde el primer instante en un mutismo absoluto. Deberes penosos, a veces, los de la curia, pero sus miembros no tenían más remedio que actuar conforme a la Ley. Después de todo, se trataba de personas extranjeras, de una insignificante pareja de atormentados llegados hacia poco al país, quizás con el tiempo forasteros perniciosos. ¡Bah!

La voz de la Justicia resuena firme: "Dése traslado del caso con las actuaciones al Juzgado de Instrucción correspondiente; remítase la acusada a la Cárcel, con exclusión de fianza, hasta que los médicos forenses diagnostiquen en firme la herida del consorte; únase al sumario el arma ocupada y demás pruebas materiales; y que la prole del matrimonio, por pobreza manifiesta, sea internamiento. Levántese testimonio y librese mandamiento etc etc."

Un guardia gigantesco toca suavemente en el hombro a la señora Hunyak. La llevan a vivaquear esa noche a la prisión. Ella está aturdecida en su tristeza. No ha podido convencer a Usfa acerca del sombrero: claro, es hombre como Esteban, y nunca podrá comprender! Se desplaza con torpeza, tirando desmayadamente del chico medio muerto de sueño.

Algo observa entonces el Juez en la silueta de la mujer, al moverse. El perfil acusa una irregularidad en el vientre. El magistrado detiene con un gesto el grupo e interroga, señalando la deformación: "¿Qué tiempo, señora?"
"Siete meses, señor".

Hay un gran silencio tras la respuesta. Resuena de nuevo la voz de la Justicia, esta vez no tan firme, hasta un poco insegura...

"Este honorable Juzgado entiende que el acto primo de arrebato de la acusada, no obedeció a un mero capricho defraudado, producto de la coquetería femenil, sino a obcecación por un antojo contrario, antojo de carácter mórbido, patológico. Declaro irresponsable a la inculpada por estar comprendida dentro de una de las eximentes del Código Penal, habiendo obrado a impulsos de una fuerza irresistible, por su estado fisiológico. Levántese acta de este fallo y librese orden de libertad y providencia etc etc."

La señora Hunyak, que no ha interpretado bien la resolución del juez, sale del local llorando de júbilo.

¡Por fin había encontrado alguien que comprendiese referente a aquel sombrero!

Nunca es tarde si la dicha viene.

(Versión por De Mello)

(Viene de la Pág. 5)

grito débil como si alguien estuviese llamando desde los bajos. Lo vi detenerse y entonces, inclinándose contra los sopor-tes de la puerta, mirara hacia abajo. Con un gesto de comprensión de la cabeza, se encaramó en el cubo y éste empezó a descender lentamente. Cuando su cabeza estaba a punto de desaparecer por la abertura del piso, sentí un débil clamor, como si un número de voces estuviesen gritando al unísono, y después ante mis ojos aterrorizados vi caer el cubo rápidamente.

Después de lo que parecieron siglos sentí un golpe, más gritos y chillidos y después silencio. Todo había ocurrido en un instante. Mientras permanecía como clavado en el mismo lugar, me di cuenta de que mientras tanto Enrique se había movido y que estaba junto a la caja del elevador. Todavía seguía caminando rítmicamente. Era evidente que seguía dormido y que ignoraba el peligro a que estaba abocado.

Teniendo que pudiese perder el equilibrio en las movidas tablas que rodeaban la caja del elevador, cayendo a la calle y matándose, corrí tras de él. Traté de gritar pero no pude articular palabra. Aunque me di cuenta de que me estaba moviendo, me parecía tener los pies pegados al suelo. Con un salto desesperado, lo agarré por los brazos y traté de mantenerlo fuera de la caja del elevador. Al cogerlo faltó poco para que yo mismo perdiese el equilibrio. Fue un verdadero milagro que los dos no cayésemos por la profunda embocadura de lo que estaba destinado a recibir el elevador, una vez terminadas las obras.

Inmediatamente sentí voces. Para sorpresa y asombro míos, una luz fue encendida en el pasillo, y donde yo había visto antes solamente el esqueleto de la puerta del elevador y unas cuantas tablas para caminar por ellas, vi ahora un pasillo moderno, completo y terminado, resplandeciente por la luz de una lámpara acabada de encender.

Pero para colmo de sorpresas y de horror, yo estaba parado frente a una puerta medio abierta del elevador, sujetando a Enrique por ambos brazos. Uno de sus pies estaba levantado, como si fuese a caminar hacia la boca del elevador y si mi propio costado y pies no hubiesen estado balaceando nuestros pesos, hubiésemos sido en aquel momento una masa informe en el suelo, a veintiocho pisos de altura.

De la puerta puesta a la del apartamento de Enrique, emergió una cabeza

EL ETERNO GUARDIAN

despeinada. Un hombre con una chillona pajama salió al pasillo.

—¡Por el amor de Dios, ayúdeme!—le grité.

Me sentía cada vez más débil y sabía que no podía resistir por mucho tiempo el peso de mi amigo a quien tenía fuertemente sujeto.

El hombre corrió y con poco esfuerzo pronto estuvimos a salvo y cerré la puerta del elevador.

—¿Qué es lo que ocurre?—me preguntó, mirándose a mí y a Enrique, cuyos ojos estaban velados y mirando a lo lejos, como es costumbre en los sonámbulos.

—Mi amigo caminó dormido hasta aquí y si no lo hubiese seguido hubiese caído por esta puerta abierta. ¿Sabe usted algo de eso? le pregunté.

Mientras tanto, había estado soportando a Enrique.

—Deme una mano y vamos a restituirlo a su apartamento.

El hombre se puso al otro lado de Enrique y entre ambos lo conducimos al estudio.

—Me figuro que puedo informarle la razón por la que esa puerta estaba abierta. Hace como una hora que lamé al muchacho del elevador para que me subiese una soda. La traje por sí mismo y me supongo que al descender no cerré la puerta debidamente. Esto debe ser reportado. Su negligencia pudo haber causado la muerte de este hombre. ¿Necesita algo más?

Le di las gracias por su oferta y saludando se retiró. Todavía me sentía débil y temblaba ante nuestra horrible experiencia.

Llevé a Enrique hasta su cuarto y lo acosté. Todavía parecía estar profundamente dormido. Mientras lo estaba tapando, sonó el teléfono. Corrí rápidamente hacia él y desconecté el receptor para que Enrique no fuese despertado de repente.

Desde lejos llegó la sorda voz de Catalina.

—¡Hola, ¿eres tú, Enrique?—preguntó.

—No, Catalina, Es Jaime el que habla—respondí.

—¡Ch, Jaime, ¿le ha ocurrido algo a Enrique? Acabo de tener un sueño terrible. Tanto me asusté que decidí llamarlo.

—No, Enrique está sin novedad.—le aseguré.—Está durmiendo. ¿Tiene algún recado para él? ¿O acaso quiere hablar-

le? —No, no lo despierte. Solamente quería saber si estaba bien. Soné que se había herido y todo fue tan real que no pude dándole quitar de la imaginación, decidí telefonar.

—Pues ya sabe, no hay —le aseguré nuevamente.

—Muchas gracias, Jaime. Buenas noches.

—Buenas noches, Catalina.

Después que ella colgó, yo estaba temblando.

A continuación, sentí a Enrique moviéndose en la próxima habitación.

—¿Me llamabas, Jaime?—me preguntó.

—No, Enrique. Pero me alegro de que te hayas despertado. Acabo de hablar con Catalina. Ha tenido una pesadilla con respecto a tí. Creía que estabas herido. Le aseguré que estaba equivocada y como no quería que te despertaras, colgó.

Colocándose el traje de noche, vino hacia donde yo me encontraba.

—¿Y qué andas tú buscando a estas horas de la noche, levantado?—Diciendo esto, encendió la pequeña lámpara de la mesa.

—No me levanté sin que antes tú lo hicieras previamente.

—¿Yo? Si he estado profundamente dormido hasta ahora.—Y me miró incrédulamente.

—No lo creas. Esta noche has paseado un poco enteramente dormido. Y por cierto que si yo no hubiese estado aquí, hubiese sido tu último paseo.

—Por Dios, ¿qué ha ocurrido?—preguntó.

Le conté la historia completa de lo que había sucedido en el pasillo y lo poco que había faltado para que se fuese paseando hasta la Eternidad.

Visiblemente impresionado, me dió las gracias por haberle salvado la vida.

—No me des las gracias, Dérelas a tu desconocido amigo albañil. Ha estado tratando de avisarte y esta noche me usó a mí como instrumento para salvarte de lo que él veía venir.

—¿Todavía me parece imposible.—Y movió la cabeza asombrado.—Sin embargo, fui protegido y ahora estoy convencido de que la idea rusa de que me hablase es algo muy serio.

—Por la mañana averiguaremos. Mientras tanto mejor es que nos acostemos. Son cerca de las dos.

Cuando descendimos del elevador, a la mañana siguiente, nos apresuramos a buscar el superintendente.

—Oh, señor Brown, un momento—dijo (Pasa a la Pág. 63.)

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 41.)

lo que determinará esa nueva medida? O es simplemente el deseo de las mujeres de mostrar francamente sus piernas? Quizás sea un poco los dos. Ya comenzamos a ver, en todo caso, especialmente en los "petit diner", algunas elegantes que muestran su falda compuesta de palmos regulares y que en ciertos movimientos se vislumbra toda la pierna...

Pero contemplad el traje que os muestra la figura número 1. Es muy amplio, pero el organdí rosado vivo en que está hecho es sensiblemente transparente... Traje de Redfern, especialmente confeccionado para la Côte-d'Azur. La pequeña capa que adorna los hombros, así como los adornos de las cadenas y el bajo de la falda, y todavía aun el de la sombrilla, son de una deliciosa tonalidad azul claro. Este traje, como todos los confeccionados por nuestros grandes costureros, destinados a las playas francesas, convienen enormemente a las damas cubanas, que gozan de una eterna primavera y de un cielo siempre azul.

La figura número dos nos muestra una curiosa creación de La Bruyère. Es una mezcla de satín mate de tono rojizo y de encajes del mismo color. El corpiño, con su manga larga y su escote en forma de V inclinada está confeccionado en encaje, parecido a espesa guipure, y se encuentra cerrado en el talle por una banda ancha de tisú, que estrecha fuertemente las caderas. Al lado izquierdo de la falda el encaje pone su nota transparente y en el otro el tisú fruncido parte de las cadenas y cae en largos pliegues hasta tocar la zapatilla de raso rojizo. Los bajos de la falda aparecen también fruncidos, a la manera de los trajes persas, y por detrás hay una cola de satín y de encaje, detalle que atempera el cachet oriental. Como veis, se trata de un traje original cuya línea es muy linda.

El *petit chapeau* está cada día más a la moda en París. Se diría que aumenta su boga a medida que avanza el invierno. Sin duda, con los trajes de tarde, muy adornados, está indicado el sombrero de terciopelo o de seda. Su elegancia es más cierta. Pero como ya no hay sol del cual defenderse, la parisiense ha permitido a sus modistos de tocarle la cabeza con sombreros que son nada más que bonetes, muy cómodos, después de todo, y que parecen más sombreros de noche que de tarde. La parisiense concede muchos caprichos a sus tiranos, y este invierno ha aceptado el de no cubrir su cabeza sino a medias. Porque no es sólo la frente la que debe estar descubierta. El "sombrero" a veces comienza... a mitad de la cabeza! El primero es una boina de terciopelo negro, creado por la casa Agnès. El perfil izquierdo está completamente escondido por la boina, en tanto que se deja al descubierto el perfil derecho. Esta boina descansa sobre una banda de terciopelo turquesa anudada sobre un lado. El azul turquesa está en boga en esta estación y su maridaje con el terciopelo negro es de un efecto extraño y elegante.

El que representa la figura número 4 es creación de Jane Blanchot. Se trata de un bonete de terciopelo verde muy tierno, fruncido y sabiamente adornado. Esta *coiffure*, así como el *chapeau* que la acompaña, ha sido creada especialmente en tonos claros para aclarar un traje negro, llevado en compañía de guantes negros que, como los cabellos de Ivette Guilbert, suben hasta muy arriba del brazo.

¿TIENE USTED \$2,000?



Construya su casa a plazos. MAX BORGES le ayudará a realizar su sueño dorado.

ARQUITECTO MAX BORGES INGENIERO

Ayesterán esquina a Dominguez.—Teléfono U-4266

PRESUPUESTOS REDUCIDOS.



Contra todo DOLOR

ya sea reumático, neuralgico o muscular el Linimento de Sloan dará siempre alivio. Parece increíble como penetra y calma. Excelente también para golpes, congestiones, torceduras.

LINIMENTO DE SLOAN
MATA DOLORES

EL ETERNO GUARDIAN

(Viene de la Pág. 62)

Enrique.—Acá mi amigo, es arquitecto y estamos discutiendo algunos problemas de arquitectura. Me figuro que usted nos podrá dar alguna información sobre este edificio.

—¿Cómo no? ¿Qué es lo que desean ustedes saber?

—¿Podría informarnos cuanto tiempo hace que se construyó?—preguntó Enrique.

—Hará unos diez años.—replicó el superintendente.

—¿Hubo algún herido o algún muerto durante su construcción?

—Sí, creo que hubo algo de eso. Recuerdo que alguien me dijo una vez que uno de los albañiles había muerto. El cable del elevador provisional, o sea el que usaban para subir los materiales, se rompió mientras ese hombre estaba en él y murió. El edificio estaba ya casi terminado. Creo que cayó desde una altura de veinticinco a treinta pisos. Si mal no recuerdo, creo que fue desde el veinti-

cho. El mismo en el que usted vive, señor Enrique.
—Muchas gracias, señor Brown.
Ambos estábamos pensativos, al salir a la calle. Al fin, Enrique me agarró de una mano.
—¡Ojalá no tengas que verte en una experiencia igual a la pasada nuevamente! Jamás podré olvidar lo que has hecho por mí. Mejor sería decir, en realidad lo que ambos haré mucho por mí.
—No hay novedad, Enrique. Después de todo, me alegro de haber sido yo el que se encontrase allí.
Estreché su mano fuertemente y entre en mi oficina.
Durante toda la mañana, mientras trabajaba sobre mi tablero de dibujo, el recuerdo del albañil desconocido me me abandonaba y se interponía entre mí y el trabajo. Sabía que cada línea que dibujaba, era el dibujo del monumento de algún hombre... de la tumba de algún hombre. Y rogué por tener la fuerza suficiente para trazar un edificio de tan granje y perpetua belleza que los inquietos espíritus los diesen por bien hechos.



SIDRA

GAITERO

RIVAL DEL CHAMPAGNE
LA BEBIDA TIPICA PARA
AÑO NUEVO
J. CALLE Y CIA., S. en C.
TELS. A-5580 M-1110



NUESTRA PORTADA
"MILONGUERO"

POR AGUILAR

¡El tango, el tango! ¡Qué fascinación ultratelerúrica ejerce sobre las sensibilidades esa melodía melancólica que se acompaña con ritmos extraños? El secreto del tango está en lo que pudiéramos llamar "la sensualidad del dolor". Paradójicamente conmueve a pequeñas dosis hasta producir el dinamismo suave de una alegría suspirante. En los profundos recovecos de todos los espíritus existe siempre la incógnita de un drama abogado por las negras aguas del olvido que las notas del tango alienta y da vida para precipitarlo impetuosamente por las arterias y poner en circulación todos los movimientos pasionales. Por eso el tango se ha universalizado, ha roto las fronteras características de su patria para impregnar su esencia en todos los pueblos de la tierra.

La "milonga" (fanatismo entusiasta por el tango) surge en los más complejos y remotos lugares del globo llevando los pensamientos hasta las pampas sin horizontes y las estancias gauchescas donde, iluminados por la plata lunar florecen los romances reminiscentes y las quejas de amores y desvios... despierta el alma las cenizas del pasado y vuelve a vivir en medio de ese "desengaño sensual" momentos de locura gozosa:

"Sola, fané descargayada
la ví esta madrugada
salir del cabaret.

"Flaca, tres cuartos de cogote
y una percha en el descote
bajo la nuez..."

Corazones muertos, almas solitarias y hastiadas que persiguen ilusiones prófugas y lloran dolores, envuelven en una espiral de anhelo y misterio produciendo una semiluz que paulatinamente crece hasta tomar las proporciones de hoguera... son los fantasmas que despiertan llevando en sus vestes vaporosas la gota sentimental que nos fué robada o que robamos en las marchitas flores de nuestras pasiones muertas...

EN LA CASA DEL HEROE BOLIVAR

(Viene de la Pág. 34)

entre las frondas de los árboles carcomidos y centenarios. Estos cerezos son del tiempo del Libertador; este bosque de cedro fué plantado por su mano. Los cerezos, de la especie silvestre son el mismo capulín mexicano; el bosque es particularmente sombrío, inquietante, funebre quizás porque el sol muere, tal vez porque el grito sigue llegando hasta allí, estremeciendo las duras frondas cupresinas, como si de ellas quisiera coger, lúgubres exvotos los harapos de un alma destrozada!

Junto al bosque se levanta el mirador de la Quinta propicio para evocar al libertador de pueblos. Tiene el efecto el beivedere la soledad y la altitud del genio. Desde su gran ventana se mira cortado por una escarpadura en primer término del panorama de Bogotá, sobre la sabana; pero de una Bogotá idealizada por la distancia y casi transparente en la combustión crepuscular, semejante con sus tejados suavemente bermejos, y sus muros blancos, tocados de un reflejo primaveral, a una ciudad de poema chino, hecha de coral y de jade, de porcelana y malaquita.

En efecto, en las tardes de la vida Bolívar junto al alféizar de aquel mirador, debe haber contemplado a Bogotá tendida a sus pies...

Sintiendo revolotear en su mente el amargo verso del Dante "Nessun maggior dolore... recordó entonces los días juveniles cuando contempló a Roma desde el Aventino, concibo su epopeya libertaria y redentora? Recordó los días de madurez gloriosa, en que desde los miradores de plata de las nevadas cumbres de los Andes contempló su sueño de Roma, realizándose sobre América libertada? Descendiendo entonces a la luz del crepúsculo por las empedradas rampas del alto mirador, ¿fuese a escribir una de aquellas cartas tristísimas que parecen alumbradas por el livido o fulgor de su estrella en descenso y entre cuyas líneas se arrastra un lamento del Eclesiástico? Una carta como aquella dirigida a Santander...

"por doquiera me asustan los espantosos ruidos de la caída; mi época es de catástrofes; todo nace y muere a mi vista como si fuese relámpago..."

Bonaparte, Castreia, Nápoles, Piamonte, Portugal, España Morillo, Ballesteros, Iturbide, San Martín O'Higgins, Riva Agüero, y la Francia, en fin todo cae derribado o por la infamia o por el

infortunio. ¿Y yo de pie?... no puede ser; debo caer".

Esa ola de páfida elocuencia, que tiene frémitos y ardor de profecía, acude a mi memoria, la conturba y luego de ella se exhala, rodando sus truenos cóncavos por los ámbitos todos de la mansión heroica...

Después con las últimas luces del crepúsculo, de los negros pinos centenarios, de la casa envuelta en penumbra inquietante como de "maison hantés"; de las piedras musgosas, de la vetustez, de la ruina, de la sombra, pareció exhalarse y penetrar en mí la ráfaga glacial de una dolorosa certidumbre...

Torné a evocar las estatuas yacentes los númenes incorporados al mármol y a la paz de sus mausoleos, de Napoleón y de Washington, aquel transfigurado en el éxtasis de su ambición satisfecha hasta poner coronas de reyes en la frente de sus soldados; este durmiendo cabe la fuerza y el poderío del pueblo por él libertador, como un Faraón en el sueño de una pirámide inconvencible y eterna.

No así Bolívar, cuya obra en su vasta concepción no era solo la redención de América libre del yugo extraño, sino la unificación de América fortalecida por vínculos internacionales que afirmaran esa libertad y la hicieran invencible ante peligros que su genio de iluminado prevenía.

De entonces acá, del Norte donde rugió el mar aciago que sepultó a la Atlántida de que Platón recogiera en último suspiro, llegan las intermitentes embestidas que se van menoscabando la integridad de nuestra América, soñada por Bolívar invencible en su unión.

El Leviatán devora territorios, islas, islas, el lugar mismo equidistante corazón del continente latino, donde debió celebrarse el congreso cimentado de la inconvencible fuerza futura, es a su vez devorado por las viscosas fauces...

Y entre tanto tiemblan en fatal y voluntario aislamiento las naciones de América que podían solidarias y unidas, erigirse soberbiamente, en la confianza de su fuerza total.

Que mucho pues, que en esta Quinta que es el relicario de la tristeza de Bolívar vague su espíritu, en trance de inmortalia angustia entre las ruinas de su obra trunca y desplomada, con el implacable delirio de las almas en pena?...

Bolívar no puede dormir mientras tiemble su América latina!

CARTA DE AMOR A JEANETTE MAC DONALD,
DE AGUSTIN IRUSTA

(Viene de la Pág. 48.)

¡Nada! Puro espejismo de romántico incurable. Bajo la serena apariencia del mar, se agita perennemente una tempestad. Y nada se parece tanto al mar como una mujer. Como ella, alucina y atrae, como ella nos envuelve en caricias y arrollos. Como ella nos atrapa en un oleaje formidable de deseos, de celos y de mentiras. Y en tus ojos yo he visto brillar la serenidad, Jeanette Mac Donald y no quiero pensar que sea también puro espejismo, porque si así fuese, no florecería en tus labios ni rimaría en tu voz.

Me gustas por bonita. Pero, no lo olvides: me gustas por serena. Mi vida se agita en la turbamulta galante y precoz del gatan: coquetos peligrosos, citas fallidas,

prejuicios falsificados, histerismo, cerebralismo, vicio... Todo el gotan arrabalero trasplantado milagrosamente a los salones borrachos de voltiros y de alcohol.

¿Comprendes ahora, Jeanette, ese afán de serenidad que palpita en mí? Quiero plantarme, decirle a los muchachos, compañeros de mi vida y a la barra rea, y a las garzoniers, y a las carreras y a la timba, adiós, y en un brindis definitivo colmar la copa de champán y brindar por tus ojos, en los que brillan la serenidad y por tu boca, en la que florece la serenidad, y por tu voz, en la que rima la serenidad.

¡Yo no sé los miles de años que hace que ansío la serenidad Jeanette Mac Donald!

EL CRIMEN DEL ESCARABAJO
AZUL

(Viene de la Pág. 20.)

superior de la escalera. Releve al vigilante que está ahí fuera y dígame que vuelva para su antiguo puesto. Y trágame a Dubois acá tan pronto esté a la vista. Después, se dirigió de nuevo a Markham.—¿Quién es el que me tiene que "chismear" lo ocurrido, señor?

Markham le presentó a Scarlett.
—Este caballero,—dijo,—fué el que encontró al señor Kyle. El podrá decirle todo lo que sabemos del caso hasta este momento.

Scarlett y Heath hablaron por espacio de cinco minutos, manteniendo el sargento durante la conversación una actitud de sospecha abierta. Era un principio básico de sus teorías, que todo el mundo era culpable hasta que no demostraba lo contrario, completa e irrefutablemente.

Vance, mientras tanto, estuvo inclinado sobre el cuerpo de Kyle con una atención que me asombró. Al fin, se arrodilló y arrugando el entrecejo, arrimó la cabeza a un pie del suelo. Después, sacó el monóculo, lo limpió cuidadosamente y se lo ajustó. Markham y yo contemplábamos en silencio. Al cabo de un rato se enderezó.—O sea, Scarlett, ¿habrá un cristal de aumento a mano?

Scarlett, que acababa de hablar en ese momento con Heath, se dirigió inmediatamente a una caja de cristal conteniendo los escarabajos sagrados y abrió una de las gavetas.

—¿Qué clase de museo sería éste sin un cristal de aumento?—preguntó, tratando de parecer ticozo, mientras sacaba un lente Coddington.

Vance lo cogió y se volvió a Heath.
—¿Me puede prestar su linterna eléctrica, sargento?

—¡En seguida!—Heath se la alcanzó.
Vance se arrodilló nuevamente, y con la linterna en una mano y el lente en la otra, inspeccionó un objeto pequeño que estaba en el suelo a un pie de distancia del cuerpo de Kyle.

—Nisut Bili... Intel... Si Re... Nab-Kheper-Re.—Su voz era baja, pero resonante.

El sargento se puso las manos en el bolsillo y empezó a husmear.

—¿Y qué lenguaje será ese, señor Vance?—preguntó.

—Es el equivalente de unos cuantos jeroglíficos egipcios antiguos. Estoy leyendo en este escarabajo...

El sargento se había interesado. Adelantándose, se inclinó sobre el objeto que Vance estaba inspeccionando.

—¿Un escarabajo azul, eh?

—Sí, sargento. A veces conocido por escarabajo sagrado de los egipcios, otras por escarabajo y otras por escarabajo azul. Este pequeño pedazo oval de lapislázuli fué un símbolo sagrado de los antiguos egipcios. Este, en particular, es bien fascinador. Es el sello de estado de Intef V, un faraón de la dinastía diecisiete. Lo usó alrededor del año 1650 A. C., o sea 3500 años atrás. La tumba de este caballero es una de las que el doctor Bliss estuvo excavando durante varios años... Y usted notará, sargento, que el escarabajo está montado en un alfiler de corbata moderno...

Heath gruñó satisfecho. Al fin, por lo menos, había sido encontrada una pieza tangible de convicción.

—¿Conque escarabajitos azules, eh? ¡Y un alfiler de corbata!... Bueno, señor Vance, me gustaría echarle el guante al condenado que usaba este bicho raro en la corbata.

—Yo puedo esclarecer sus dudas sobre este punto, sargento.—Vance se levantó y miró hacia la pequeña puerta de metal que estaba en lo alto de la escalera de caracol.—Este alfiler de corbata es propiedad del doctor Bliss.

(Continuará en el próximo número...)

(Adaptación del inglés, especial para BOHEMIA, por Juan Giró Rodés.)



GYRALDOSE
para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico, descongestionante, antileucorreico, resolutorio. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.

Antiséptica y perfuma

Únicamente la Gyraldose es realmente sana

Establecimiento CHATELAIN
Proveedores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes, París y en todas las farmacias.

Agente exclusivo J. Pauly et Co. San Miguel 114 Habana

No sé que hay en tus ojos

Bolero

Letra y Música de NACHO ALEMANY

ius o - jos al mi - rar me me pa cen pen a er a ca i me
nes se ren sus m - ra zas un ió gaa - bra - sa - dor
no se des pa ce y sus a - guas
nes a. m - rar me en e - llas me brin dan sus des - be - llas un mun do de i tu

sión Tus o - jos al mi - Tus o - jos so - ña - do - res
de la n g u i da mi - ra - da cau - ti - van a mi al - ma
ple - lo - ri - ca de a - mor no se que hay en tus o - jos
de ma g i co m bo - lo so de en ca n to se duc tor
be so to - do mi co - ra - zón Tus o - jos so - ña

(Viene de la Pág. 54.)

La Reina.—Manzanillo.

Puesto que te quiero, no debo tener secretos para ti. Tienen razón Ethel y Miss Magali.

El grupo de la comida del Director que me anuncia, no vino con tu carta.

Peauré para ti la letra del tango "Pueden llorar".

Duquesa de Nevers.—Remedios.

Si tu crees que tienes aptitudes para el teatro y formalidad para administrarte independientemente de los tuyos, prueba. Pero te advierto que el teatro para una principiante es malo y es cruel. Sobre todo, en Cuba, donde no existen entidades para la defensa y el auxilio de los artistas, y éstos están a merced de empresarios insolventes y, lo que es peor, sin escrúpulos.

Recuerda el tango y piensa bien lo que mejor te conviene:

"No salgas de tu barrio, sé buena muchachita, cavale con un hombre que sea como tú."

Lo de mi nombre es exacto y el libro de Don Galor ya fué para allá.

Lolita, la Revoltosa.—Marianao.

Verdad. No lo niego.

Le agradezco muchísimo la letra de "A una O a". También he recibido anteriormente la de "Rie, Pavao, Rie".

¿Por qué la última?

Yo.—La Habana.

Ché papusa: yo soy más joven que trista, más feo que Fugazot y más corto de pelo que Demare, pero menos calvo que I andri.

Demare tiene 24 años de edad, Roberto Fugazot dice que tiene 20 y Agustín Trista cumple en febrero los 28. Yo nací en el Vedado, frente al Parque de H y 21.

Maria Y.—Aruada de Pasajeros.

Gracias, hermana, por la letra del tango "Hermana".

CONTESTACIONES

Deio hecho el pedido de la "Canción de Amor" que canta Lupe Vélez en la película de ese nombre.

Mándeme el autógrafo. Escribiremos en él Don Galor y yo.

Pitou.—La Habana.

De nada.

La letra del cuadro de los regalos de "La Parranda", ¿quién me la manda?

Ribitzer, es el nombre del bailarín desnudo.

James Hall mide cinco pies once pulgadas de estatura y pesa 100 libras.

¡No!

Justa Alfonso.—Veintitres.

Sabieron tres contestaciones para ti, en un solo número. ¿De qué te quejas?

Mándame tu carta de amor.

¿Qué fué lo que soñaste conmigo?

Margarita Gautier.—Güines.

¿Este la carta que te mandó Margarita Gautier, de La Habana?

Yo no tengo fotos más. El fotógrafo Warner no me quiere dar más y cobra por cada una 25 centavos. Puedes mandármelos a sellos de correos.

El feo del grupo soy yo. El lindo que marcas con una flecha es el dibujante Riverón. Espero tu foto.

Leonor.—Vedado.

He escrito al señor Alzola para que venga a verme a BOHEMIA y mostrarme su carta. Si él no quiere publicarla, yo le haré que usted me la mande y si viene hará que su asunto se resuelva favorablemente.

Los buenos jueces están en el deber de escuchar siempre los dos partes.

Una estalada.—La Habana.

Vea lo que le contesto a Leonor, del Vedado. También mostraré su carta al señor Alzola y de lo que él determine de-

pendere la resolución que yo tome en este asunto.

La Irresistible Habanera.—La Habana.

Apreciable amiga: me encuentro en un buen estado de salud. A su pregunta le contesto que prefiero la franqueza espontánea, a los refinamientos mentirosos y al objeto de su carta respondo, que espero la carta que me anuncia y en la que me hablará del libro "Ellas", por Don Galor.

Clavel Rojo.—Cerro, La Habana.

Te cuento a, entre mis amigas, y es pero que sean tan gratas como me anuncias, las sorpresas que me guardas.

Si.

Mándame esos ensayos literarios: los criticaré y los ensalzaré. ¿Por qué los llamas malísimos?

Germína.—Vibora.

Gracias por sus preferencias hacia BOHEMIA, especialmente por tus simpatías por esta Sección.

La esposa de Maurice Chevalier se llama Yvonne Vallée.

Charles Morton nació en Vallejo, California, el 8 de enero de 1906, hijo de actores, cursó sus estudios en Wisconsin y se dedicó al teatro desde muy joven. Mide seis pies de estatura, pesa 170 libras, tiene el pelo rubio y los ojos azules, y está casado con Lola Medona.

Si, sí.

J. M.—San Antonio de los Baños.

"Cartas Tristes" de Juan de Dios Pesa, no las tengo. Si alguien me las manda, se las enviaré a la dirección que me da.

Para, por Dios, no me pidan prestadas, porque no podría servirlos desde esta Sección y menos de largo metraje como son esas de J. de D. P.

(Para a la Pág. 69.)

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 68.)

Dancada.—Sin ciudad.

Por toda la primera parte de su carta, perdón pero recuerde: La opinión sobre el libro "Ellas", por Don Galor, me la firmada y sin pseudónimo. ¿Me perdona?

La segunda parte de su carta, contiene un asunto que yo no sé discutir. En verdad, es bien poca cosa un hombre que prefiere un partido de dominó con los amigos a la amable compañía de una mujer como usted.

La única dirección particular de José que tengo, es éste: "Beverly Wilshire Hotel, Beverly Hills, California." Pero cartas de usted siempre.

Vecinita del Vedado.—La Habana.

Señor que usted marca con una flecha, en el grupo del onirístico del Director de BOHEMIA, se llama Pedro Alvarez, contador de nuestro departamento administrativo y futuro actor en Hollywood.

La dirección de Maurice Chevalier: Paramount-Famous-Lask Studios, 5571 Marathos St., Hollywood, California.

Dígame su secreto: ¿es usted vecina de Alvarez o mía?

Vamposan.—La Habana.

Quedan consignadas tus gracias para Alonso y Sma de Litovos, por la letra que te enviaron de "La C. Imparata".

Robert Montgomery es americano, tiene 24 años de edad, comenzó su carrera en el teatro legítimo. Mide cinco pies 10 pulgadas de estatura, pesa 100 libras, tiene el pelo castaño y los ojos pardos. Tu puedes llamarme como quieras.

Obrenia feliz.—La Habana.

Mandame tu dirección para enviarte el libro de "Ellas" por Don Galor. Tengo mucho gusto en obsequiártelo, puesto que eres tan pobrecita.

La dirección de Joan Crawford, Robert Castle y Greta Garbo, es así: "Metro-Goldwyn-Mayer Studios", Culver City, California.

No tengo la canción "Los Tres Chupetes", de Juan Puhdo. Pero si me la mandan te la serviré.

La dirección de Rita Montaner es así: Teatro "Martí", Dragones y Agramonte, La Habana.

La edición del libro "Ellas", por Don Galor, está casi agotada. Sólo quedan cien ejemplares que se ha reservado el autor para sus compromisos.

Palomitas Blancas.—Guanabacoa.

Quieren ustedes la canción que canta José Mojica en "El Precio de un Beso", cuando aparece cantando entre las montañas.

Bien. Roguemos una vez más a las almas caritativas. ¿Me la mandarán? Veán que es para dos lindas palomitas blancas.

Lina Triste.—Guantánamo.

Insisto. Me parece usted una mujer magnífica. Sus cartas más que lo que usted pueda decirme de su cuerpo, me lo demuestran. Para allí fué el recorte de "Carteles". La dirección de Norma Shearer y Greta Garbo es así: "Metro-Goldwyn-Mayer", Culver City, California. Escríbale a Loló Trillo al teatro "Martí", La Habana, pidiéndole el retrato.

Queda aquí consignado el nombre del tango "Corazón" y del son "El Camisón de Pepa". ¿Quién los tiene?

Milator.—Manzanillo.

La novela "Los Bandoleros de la Luna", comenzó a publicarse en BOHEMIA en el número 33 de este año, correspondiente al 17 de agosto.

Dos películas se... (Para a la Pág. 70.)

LAS AVENTURAS DE NENA Mujer prevenida, vale por dos Gracias a la CREMA HINDS



LOS PRIMEROS BOTONES

Los primeros botones que se usaron en trajes y vestidos no tenían por objeto abrocharlos; eran adornos, dijes o colgantes, a veces muy costosos, pues algunos iban recubiertos con pedrería.

Los trajes se abrochaban entonces con broches, cintas o conchetes, y la prueba está en que en las pinturas anteriores al siglo XV se ven vestidos adornados, con botones, pero sin ojales.

El artrítico debe practicar mensualmente su cura de

PIPERAZINA MIDY

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

SABADO 1 MARZO





SIEMPRE FLORES
Nada hay que emocione tanto el espíritu como un regalo de flores.
El regalo de flores, sin ninguna especulación comercial, va recto al corazón.
Nuestros cestos, cajas, ramos, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdaderas obras de arte.
Confiemos su orden, será servido correctamente y a precios económicos.

JARDIN "EL CLAVEL"
Armand y Hermano
MARIANO
TELS. FO. 7238-FO. 7029-FO. 7937-F. 3587

"GEORGIA MILITARY ACADEMY"

(Colegio de Ira. y 2da. Enseñanza.)
Atlanta, Georgia, U. S. A.

Si tiene usted problema en la educación de su hijo, escríbame al Apartado 222.—Teléfonos 1-5285—FO-1859.

CORONEL EUGENIO SILVA

Representante en Cuba de "Georgia Military Academy" y de "Highland Lake Summer School"

PASCUAS--AÑO NUEVO

Tarjetas para felicitaciones, en inglés y español, el surtido mayor que hay en Cuba en las clases más finas y más nuevas.

ALMANAQUES, DIETARIOS.

Cubiertas y marcados para libros.—Papeles finos, grabados.

LA CASA WILSON

Agentes de las famosas hojas para afeitar **KIRBY**

OBISPO NUM 52

TELÉFONO A-2298.

HABANA

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 69.)

en el repertorio de Lon Chaney: "El Jorobado de Nuestra Señora de París" y "El Fantasma de la Opera".
Sí, señor: con su pseudónimo basta.

Nenita Arévalo.—La Habana.
Yo no pude darle la razón a "Perla" de Pa.s, por cuanto no me consta si los muchachos cantaron canciones pésimas o no en el "Empi.e". Pude haberla llamado inteligente observadora, pero no con motivo de su juicio acerca de los muchachos. *Perla* me escribe con frecuencia contándome sus impresiones de la Ciudad Luz, y en ellas se revela como una observadora inteligente.

Vea lo que le contesta a *Mary*, de La Habana, y advierta en ella su discreción y tolerancia para con las que la maltratan. De ahí mi simpatía hacia ella.

Colaboración especial:

MIS VERSOS A IRUSTA

Mi alma por esta instante, se siente más anhelante, de paz y fr. tranquilidad, que la perdí al instante de Irusta a Cuba arribar.

Te entrase en mi camino para hacerte padecer, para qué quiero la vida si sé que no has de ser.

Es tu mirada de fuego, tu boca de dulce miel, tu figura seductora lo que me hace padecer.

Apostaría mi vida que la mujer que te ve, para poder olvidarte, ha de volver a nacer.

AZUCENA.

Habana, 10 de Noviembre de 1930

Baronesa Elodia.—Manzanillo.
¿Con que éstas tenemos *Baronesa*? ¿De modo que yo no le he publicado sus versos porque son para John Gilbert? ¿Y piensa usted que con ello no realizo más que una injusta y cobarde venganza? ¡Basta *Baronesa*! A todos esos cargos, contesto yo con otra venganza peor, terriblemente peor. Publicaré, si me los vuelve a mandar, sus versos.

El Chico de la Gardenia.—La Habana.
Muy agradecido, por las copias de "Una Más" y "Currito de la Cruz".
Mire, amigo: triunfar en París es muy difícil. Todo lo que usted quiera, pero Rita Montaner hubiera triunfado si se quedara por allá medio año más. Concurrían muchas circunstancias adversas en el logro de un éxito y si no se va dispuesto a vencerlas, se hace necesario abandonar el empeño.

Ni eso, ni el hecho de cantar en cines que usted llama de barrio, impide a Rita ser la más genial de las cancionistas cubanas.

La Nueva Tanguista.—La Habana.
Soy el primero en felicitarle de que Irusta vuelva a estar entre nosotros, y con él, Fugazot, Demare y "los bartolos".
¿Se acuerda que yo le dije que volverían cuando a Landini le saliera el pelo? Pues acerté, porque el hombre trae una melena que ni la de Carlos Miguel.

Lady Ethel.—Manzanillo.
No te he hablado de mi retrato por que no tengo aún ninguno disponible. Te prometo resolver eso esta misma semana. ¡echado de menos tus mariposas! Esta última carta. Te quiero.

PRINCESA RUSA

(Viene de la Pág. 46.)

apremiada por las circunstancias; tenía que saludar, se limitaba a hacerlo con una leve inclinación de cabeza.

Inabordable, desdenosa, fría, el interés de los hombres aumentaba por ella. Y pese a todas las tentativas la Princesa Dolgorouky no arriaba banderas. Seguía a todas luces siendo la esfinge, rubia e insensible, de los primeros días.

Con tales antecedentes no es extraño que cierta tarde en la que se celebraba una comida de luz en el Casino causara enorme sensación la entrada de Tatiana, del brazo de Andrés Delacour, el rico constructor de automóviles y uno de los reyes de la industria francesa. La pareja tenía separada la mejor mesa. Todos los rostros se volvieron. La princesa sonreía, como de costumbre, entre desdenosa y altiva. El industrial, en cambio, se mostraba orgulloso, habiendo en su mirada algo así como un reto al resto de los hombres que había en la sala.

A partir de esa tarde, ya Andrés Delacour no dejó un solo instante a la Princesa. La acompañó a todas partes... Le hizo regalos que los expertos tasaban en unos cuantos millones de francos. Y andando los días, los temporadistas acabaron por convencerse de que Tatiana se había convertido en la amante afortunada del rico fabricante de automóviles.

Sobre la arena de la playa la pareja charlaba mucho... El le contaba sus grandes triunfos industriales sobre los competidores norteamericanos. Y ella, en cambio, le hablaba de su infancia, transcurrida allá entre las abruptosidades del Cáucaso... Los esplendores de la Corte Rusa asombraban a Andrés Delacour... Y el galante industrial no podía oír sin conmoverse el relato de los horrores de la revolución comunista. Admiraba desde lo más profundo de su alma, el gesto heroico de la linda mujer, atentando a tiros al terco Comisario Stravinsky y abriendo su pecho por entre una doble fila de salvajes, ebrios de sangre y de lujuria... Andrés Delacour sentía la empujez del triunfo... ¡Y pensar que aqueja mujer había sido cortejada inútilmente por todos los americanos residentes en Deauville... La Princesa, oprimiéndole dulcemente la diestra, aprisionada entre sus finas manos, repetía audientemente a los yankees: "A e dan esos hombres que creen que todo lo pueden comprar con sus millones..."

Este sueño de gloria iba a durarle poco al vanidoso industrial... Cierta día llegó a Deauville uno de sus más íntimos amigos. Andrés le habló con entusiasmo de la Princesa... Y a la hora de la comida, hubo de presentársela, saboreando de antemano el deslumbramiento de su amigo... Andrés, no sin cierta decepción, vio vagar por los labios del presentado una sonrisa burlesca. Sintió ganas de abofetearlo. Ello no obstante, conmovido, aguardó a estar solo con su invitado para preguntarle:

—¿Que te ha pasado la Princesa Dolgorouky?

—¿Quieres que sea sincero?—inquirió el amigo.

—Habla...

—Tu conquista no vale la pena... Se trata de una falsa princesa, tan rusa como tú y como yo...

—¿Escúchame y no te exaltes... Conozco bien a tu princesa... Se llama Denise Legros y es una entretenida. Primero fué modistilla y luego artista de Music-Hall.

Andrés protestó energicamente: —Estás equivocado... Tatiana es una princesa auténtica... Me ha cuidado su vida... Hay cosas que no pueden inventarse... Eres, no me cabe duda, un equivocado o un envidioso.

—¿Quieres que le repita a ella lo que te he dicho a tí?

—¡O... Sería una grosería imperdonable.

—Perfectamente... Voy a buscar pruebas... Acabaré por convencerte...

Y efectivamente... El amigo escribió a París a una agencia policiaca privada, no tardando en recibir las pruebas que solicitaba... Se las mostró al industrial y tratando de consolarlo, hubo de decirle:

—Continúa por ahora haciendo la corte a tu princesa... Ya de regreso a París te sobrarán distracciones capaces de hacértela olvidar.

Pero Andrés se sentía herido en su vanidad. Ahora temblaba ante la posibilidad del ridículo...

—La seguiré tratando el resto de la temporada, ya que desmenascarla a ella, —dijo al amigo,—sería ponerme yo en evidencia. Dejaré mi venganza para cuando estemos en París.

—¿Piensas asesinarla?...

—No... Mi venganza estará a la altura de la burla... Ya se acordará esa aventurera de Andrés Delacour.

La "saison" en Deauville, había terminado brillantemente...

Tatiana había mantenido con más dignidad que nunca, su papel principesco, y los hombres seguían envidiando lo buena suerte de Andrés Delacour... El industrial y la Princesa se habían despedido cordialmente, no sin antes prometerse horas como las vividas en la aristocrática playa... París se abrió a los ojos de la Princesa más prometedor y risueño que nunca... Regresaba a la ciudad con cuatro millones de francos en joyas y un lindo automóvil fabricado en los talleres de Delacour para ella... Era un precioso modelo al cual se le había bautizado con el nombre de "Princesa Tatiana" y que iba a hacer furor entre los afortunados de la Banca y de la Industria...

Risueña, despojada ya de su falso gravedad, el primero que quiso la "soi-disant" Princesa fué lucir su nueva "voiture"... La tarde era hermosa, el sol brillaba esplendente y la vida le sonreía...

—Al Bosque,—ordenó al chófer.

Y el carro, majestuoso, se deslizó por una amplia avenida hasta perderse en el bosqueje...

Cuando mayor era la velocidad, un terrible frenazo sacó de su abstracción a Tatiana... El automóvil se había detenido bruscamente. No tuvo tiempo la Princesa de inquirir los motivos. Dos hombres, pistola en mano, penetraron en el interior. Y uno de ellos, encañonando al mecánico, le dijo casi al oído:

—Entrega el timón a mi compañero o eres hombre muerto.

El mecánico, trémulo, obedeció. Después el mismo hombre, volviéndose a Tatiana, para zada por el terror, hubo de amenazarla:

—Un solo grito y la estrangulo.

Tatiana, sin atreverse a protestar, se acurrucó en una de las esquinas del automóvil, tratando de alejarse lo más posible del feroz bandido... El hombre, sin dejar de encañonar al chófer le dirigió la palabra en ruso... La Princesa escuchaba aquel extraño idioma atinando sólo a comprender que se la seguía amenazando...

El automóvil se deslizó a lo largo del Sena. La noche se cernía ya sobre la ciudad. Después de mucho andar, por fin el chófer improvisado se detuvo ante la puerta maciza de una villa... El desconocido dijo algo al oído del chófer. Y éste, después de zsentir con la cabeza, volvió a hacerse cargo del timón. Tatiana fué tomada en brazos por los dos desconocidos, los cuales, al abrirse la puerta, penetraron con su carga en una gran sala.

(Pasa a la Pág. 72.)



Lápiz Mágico

La dom. siguiente al aplicar ligeramente el lápiz Tangee obtiene el color natural de sus labios—simula de la rosa en belleza y color natural

Se asimila a los labios como formando parte de los mismos y no deja huella de grasa o pigmento, durando en los labios todo el día. Otros preparados Tangee que asemejan esas mismas cualidades mágicas son—Collareta Compacta Tangee, Crema Colorete, Pálmo, Crema Nocturna, Crema Alba Tangee y Cosmético.

Agente:
RICARDO G. MARISO
Requena 12—Habana.

TANGEE

SE PRONUNCIA "TANGY"



THE GEORGE W. LUFT CO., D. de E.
417 Fifth Avenue, New York, E. U. A.
Por 20¢ oro americano enviarnos una cajita conteniendo los seis productos principales.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... Pcia.....

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

BOHEMIA

Asociada a la franquicia postal y inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1920 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador
MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico
PEDRO A. VALLER

Jefe de redacción
LUIS G. WANGUEMER

Dirección, Redacción, Administración
Luz

MERCEDES MANSUETI
Suces. 89-91-93

Cable y Telegrama
BOHEMIA
Cuartel de las Artes, Núm. 2199
LA HABANA, CUBA

Subscripción anual en la República, \$100.
En el extranjero, \$200.
Número suelto, diez centavos.
Número atrasado, veinte centavos.

Se venden en los Estados Unidos
M. J. HOGAN & CO.
19 W. 4th St.
Brooklyn, N. Y.
NEW YORK CITY

IMPORTANTE: No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no aceptadas por la Dirección, aunque se publiquen.



"LA CASA LOPEZ" MUEBLES FINOS.
a platos sin fondo ni funder. Cambiamos y adquirimos. Venir a las oficinas 303. Tel. U-4541

Tómese Magnesia para Desarreglo del Estómago.

Para neutralizar la acidez y la fermentación. Evita la indigestión, agrura y gases estomacales.

Las personas que sufren de indigestión generalmente han tomado pepina, carbón vegetal, bicarbonato de sosa y varios digestivos sin lograr más que una ligera mejoría temporal, y algunas veces ni aún eso.

Antes de abandonarse atribuyendo el mal a dispepsia crónica, pruébese el efecto de un poco de Magnesia Bisurada, (no el carbonato, el citrato ni la leche de magnesia corriente) sino la Magnesia Bisurada para que se obtiene en cualquier botica en forma de polvo ó pastillas.

Tómese una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas con un poco de agua después de cada comida y obsérvese su rápido efecto. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente el peligroso y dañino ácido estomacal que causa la fermentación prematura de los alimentos que produce gases, ventosidad, flatulencia, acedia y una pesadez de estómago que se alivia apenas se come algo. Con la protección de la Magnesia Bisurada puede disfrutarse de una comida succulenta sin temor a la indigestión.

PRINCESA RUSA

(Viene de la Pág. 71.)

la débilmente iluminada. El automóvil, rápido se alzó.

Brutalmente fué Tatiana arrojada al suelo. Y al incorporarse se vio frente a una mesa, junto a la cual había cuatro uomini-arañas, los cuatro tenían al alcance de las diestras y ados revolvers que llenaban de pavor a la infeliz víctima.

Uno de los enmascarados dirigió, en la misma lengua que se había hablado el individuo, la palabra a la Princesa:

Tatiana, esforzándose por serenarse, respondió:

—No. No. No entiendo nada...

Y entonces otro de los enmascarados, en francés, hubo de decirle severamente:

—Basta de comedia, señora. Bien sabe usted que es la Princesa Tatiana Dolgorouky.

—No. Yo no soy esa princesa...

—Es usted la que hubo de asesinar, en el Casaca al Comisario Stravinsky...

—No. No.

—No me niegue usted. Será inútil... La Fem s'identificó en Deauville...

Somos los hombres encarrados por la Checa de enviar al Comisario Stravinsky.

La falsa Tatiana creyó que perdía la cabeza. ¿Que extraña aventura era aque...

—¿Estaría sonando? Pero no... Ahí, terribles, vengadores, estaban los cuatro enmascarados, erizados como fantasmas, dentro de la severidad de sus trajes negros.

Tatiana Dolgorouky—continuó diciendo la voz—preparada a morir...

—No. No. Es un crimen horrible. Yo no soy rusa. Lo juro... Todo ha sido una farsa.

—No mienta usted, Tatiana Dolgorouky...

—Digo la verdad. Podéis interrogar al señor Jacobo Bardoux, que vive en la calle de Prony número 45. El es el autor de toda esta comedia que me ha convertido en princesa rusa. Yo no soy más que una pobre muchacha francesa llamada Denise. Denise Legros.

Y la pobre mujer extendía los brazos trémula suplicante...

—Toda esta comedia es inútil—insistió el enmascarado—Tatiana Dolgorouky te repito que vas a morir...

Y los cuatro revolvers se alzaron pavorosos. Denise, enloquecida, se arrastró balbuceando.

—Perdón. Perdón. Les juro a ustedes que soy Denise Legros...

El enmascarado ordenó:

—Uno. Dos. Tres.

Denise, lanzando un grito, se desplomó. Había perdido el conocimiento antes que de los cañones que la amenazaban salieran los proyectiles... Y entonces el enmascarado al verla sin conocimiento se dispuso de su anteojo, lanzando una diabólica carcajada. Era Andrés Delacour, el fabricante de automóviles...

—Me parece la bromita un poco fuerte,

—aventuró el individuo que había hablado en ruso.

—Es una lección que necesitaba esta aventurera—acalaró Delacour...

—No le prestaré mos auxilio...

—No vale la pena... Se trata de un simple desmayo... Ya volverá solá a la vida... Y los hombres abandonaron la sala, dejando a Denise tendida sobre el pavimento.

Al tornar a la vida y abrir los ojos la soledad que la rodeaba hubo de espantar a la pobre Denise...

Sus jueces habían desaparecido... ¿Dónde habían ido de ella la que estaba desconocimiento?... La falsa princesa no se atrevía a nada...

Ni aún siquiera a palpar su cuerpo... Se magnataba mutilada... La fiera Tatiana, de Deauville, se había eclipsado para dejar paso a la modistilla dominada por el terror...

La puerta se abrió bruscamente, arrancando un grito espantoso a Denise... En el vestíbulo había aparecido un hombre, revoer en mano, que escurriñaba los incones antes de lanzarse al interior de la sala...

—¡Jacobó!...

Y Denise corrió hacia donde estaba su antiguo amante, los brazos extendidos en demanda de amparo.

Efectivamente, el recién llegado era Jacobo Bardoux, que había entrado en "Mi reposo", convencido de que iba a encontrarse con un cadáver...

Y ahora, al hallarse inesperadamente con Denise entre sus brazos la papaba, creyéndola por lo menos moribunda.

—¿Herida?... ¿No?... ¿Ultrajada?... ¿Tampoco?... ¿Qué significa todo esto? Denise le relató todo lo sucedido...

Y ya cuando, desorientado, no sabía Jacobo qué pensar de la extraña aventura, sus ojos se fijaron en un sobre que había encima de la mesa... Lo tomó, leyendo la dirección... El sobre decía:

"Para la Princesa Tatiana Dolgorouky, nee Denise Legros..."

Jacobó le alargó el sobre a Denise... Y la falsa princesa, al rasgarlo, encontró dentro la siguiente invitación:

"M. Jacobo Bardoux y Mlle. Denise Legros son invitados para asistir a la comida de gala que en honor de la Princesa rusa Tatiana Dolgorouky ofrece esta noche M. Andrés Delacour en "El Papagayo Verde".

—¡Ah!... Esta es la venganza de ese miserable,—gritó Denise, comprendiendo todo.

—Descubrió que lo habíamos engañado,—murmuró Jacobo.

Y Denise, fiera, comentó:

—Iré a la comida esa a la que se nos invita...

—¿Te has vuelto loca?... —Sí... Iré... Creo que no intentaré evitar que le cruce la cara, de una bofetada, a ese gran canalla de Delacour..."

T I C — T A C

Lo que se nota no es el frío; lo que se nota son los años.

Hay una etapa en la vida en que ya no interesa estrenar nada, y preferiríamos llevar trajes y zapatos que no se lantan su escandalosa novedad.

Los neurasténicos son tontos que se han pasado de listos.

La humanidad está ahora decididamente por la goma. Goma en los trajes y en

los zapatos, suavizando los movimientos. Sólo falta engomar las lenguas, que a pesar de los adelantos siguen con la misma aspereza.

Los comerciantes en vinos y aceites tienen su capital líquido constantemente

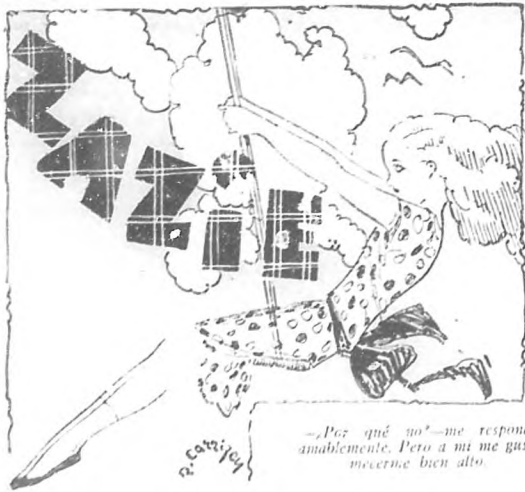
Los alemanes toman cerveza, pero los prusianos, según dicen, beben ácido prúsico.

PATINAZO.

1931

TODDY

Felicita cordialmente a sus favorecedores y amigos y les desea un Nuevo Año pleno de salud y prosperidades.



—¿Por qué no?—me respondió amablemente. Pero a mí me gusta mecerme bien alto.

Yo me balanceaba con los pies metidos en las argollas, bajo el pórtico del Casino, cuando la vi saltando y cogiendo con la graciosa agilidad de una jovegata. Estaba radiosamente vestida con un traje azul marino, corto de mangas y de faldas. Sus grandes bucles rubios ondulaban en la brisa. Aquella revelación de belleza en primavera, despertó en mi corazón de doce años un violento amor.

Un instante después, la vi precipitarse hacia el columpio; hice una cabriola por medio de la cual me encontré inmediatamente en el suelo y corrí en dirección del columpio al mismo tiempo que Zazie.

—Podemos mecerme los dos juntos—le dije con una sonrisa halagüeña.

—¿Por qué no?—me respondió amablemente.—Pero a mí me gusta mecerme bien alto.

—No tanto como yo—repliqué, mortificado de que pudiera dudar de mi fuerza y de mi audacia.

Y, haciendo un vigoroso esfuerzo con mis piernas, di el impulso inicial.

Las piernas de Zazie eran tan fuertes como las mías, nuestras oscilaciones formaron pronto un semicírculo.

Las serpientes de oro de sus cabellos se enroscaban en mi cara, sus rodillas se apoyaban en las mías, su rostro, de delicada perfección, de tez de flor de melocotón, rozaba a veces mis mejillas, y sus pupilas aguamarinas me miraban prometedoramente, mientras sus labios de púrpura me enviaban la más deliciosa de las sonrisas.

Pasamos todo el día haciendo gimnástica.

Zazie era un año mayor que yo; los ejercicios físicos la enloquecían.



Aunque de un temperamento menos robusto que el suyo, puse todo mi orgullo—mala simiente nacida demasiado pronto—en igualar su flexibilidad, en sobrepasar su imprudencia.

Así conquisté derechos ante su consideración

Por la tarde, nos encontramos frente a la entrada del salón de juego, según habíamos convenido.

Ella estaba vestida con un traje de cuadros escoceses, y rodeaba su cintura con una ancha cinta de seda roja y verde. De sus cortas mangas colgaban sus brazos desnudos, musculosos, bronceados por el sol, sobre los cuales un ligero vello semejaba fibrillas de terciopelo dorado. Usaba calcetines de seda finísima, y sus zapatos eran de gamuza blanca.

Me pareció más bella que por la mañana; su mirada tierna me envolvió en un dulce encantamiento.

Zazie me invitó a jugar, con su hermano y una amiguita suya, sobre la arena húmeda de la playa agrandada por la marea baja. Acepté con entusiasmo, sometido a todos sus deseos.

Desde aquel día, no nos separamos más. Yo compartía sus juegos y sus placeres; mi alma sentimental tuvo desde entonces el color de sus carriños.

Con ayuda de la emulación, adquirimos en nuestros ejercicios gimnásticos una fuerza poco común, y me acuerdo que, entre otras performances, saltábamos, por medio de un trapezco, sobre doce sillas. Zazie representaba siempre el papel de una joven heroína infortunada o perseguida, que yo lograba consolar después de muchas caballerescas hazañas.

Con frecuencia, nos encerrábamos en una de las casetas de la playa y Zazie peinaba mis largos cabellos castaños o se dejaba arrullar en mis brazos.

A veces nos dábamos un beso; otras, yo me contentaba con rozar la piel de sus brazos o de sus dedos con mis labios.

Zazie era coqueta

Sabía dar importancia a las más inocentes intimidades y no me permitía una caricia sino después de algunas hábiles resistencias.

Evoco todavía como una de las más dulces voluptuosidades de mi vida, los momentos que pasé un día con Zazie a la hora de la música, sentado en un sofá a su lado. Yo sentía, como una delicia indescriptible, el tibio contacto de su cuerpo mientras la orquesta desgranaba las melodías de un vals, acompañada por el sordo clamoreo de las olas que entonaban una

sinfonía misteriosa e inefable.

Agosto y Septiembre transcurrieron así entre delicias

Quando pensaba en el fin de aquellas vacaciones afortunadas, una vertiginosa sombra de amargura atravesaba mi pensamiento.

Yo consagraba mis dos o tres centavos de renta cotidiana, a la compra de bombones, con los cuales mi dulce amiga congratulaba su paladar, produciéndome un júbilo considerable.

¡Ah, el tiempo es un torrente incontenible que rueda incesantemente hacia el océano de las edades! Y en su rodar incesante, su acción corrosiva destruye alegrías, esperanzas, ilusiones, amores, todas las bellas floraciones que la juventud hace brotar en nuestro corazón!

Mis vacaciones terminaron y tuve que regresar a París

La víspera de mi partida, fué un lluvioso y frío día de equinoccio; el cielo gris y el horizonte en lágrimas armonizaban con el tono sombrío de mis pensamientos.

Zazie y yo pasamos las primeras horas de aquel día en una casaca de la playa, besándonos, arrojándonos, jurándonos un amor eterno.

Para explicarle mi sufrimiento, supe hallar frases tan emocionantes que la orgullosa y poco sensible muchachita vertió algunas lágrimas en mis hombros. Me hizo prometerle que iría a ver a su hermano, en casa de sus padres en Passy, a principios de octubre, y a establecer con él relaciones de camaradería.

—De esa manera, nos podremos ver de cuando en cuando—me dijo abriéndome así las puertas de la esperanza. Y tendremos oportunidad de jugar juntos—agregó haciendo un travieso molín de coquetería.

Después, para oírme jurar otra vez que era suyo para siempre, pronunció algunas palabras haciéndome creer que un olvido le hubiera causado un dolor intenso.

¡Ah, perfidia de la mujer, los hombres estamos destinados a encontrarte hasta en el corazón de las niñas!

El día siguiente, mis padres y yo perdimos el único tren que podía conducirnos a París. Por la tarde me dirigí al Casino, y sorprendí a Zazie detrás de un tamarindo, besándose ardentemente con un chiquillo de mi edad, de cara simiesca, pero que tenía sobre mí la aplastante superioridad de ser hijo de un dulcero.

Al Polifemo sorprendiendo a Galatea en los brazos de Acis, salí corriendo, loco de dolor, deseando no ver jamás la luz del día.

Durante más de una semana, sollocé todas las noches en mi cama, con la cabeza bajo las sábanas,



murmurando el querido nombre cuyas letras se clavaban en mi corazón como puñales traicioneros...

Sollocé y maldije, pidiendo el castigo del cielo para la infiel que así pisoteaba juramentos sagrados

Mis padres, viéndome lloroso y desmejorado, trataban en vano de obtener una confesión que mi orgullo me prohibía. Ni el teatro, ni los cinematógrafos, ni los gratos paseos por el bosque que lograron disipar mi melancólico desencanto.

Luego... el tiempo desvaneció los recuerdos ingratos y mi pena se arrojó en la neblina del olvido...

Hay algo que nace con la mujer y que muere con ella: el sentido optimista de la vida, la idea de continuidad y de reconstrucción. Nada es imposible para ella, nada pone en punto final definitivo a sus aspiraciones y sus anhelos, nada significa una derrota concluyente. Ese sentido optimista que Guido de Verona tradujo en una fórmula eminentemente femenina— "la vida comienza mañana"— ¿no es el secreto de la coquetería, de la frialdad, de la perfidia que André Romane atribuye a su ingeniosa protagonista?



ANDRÉ

ROMANE

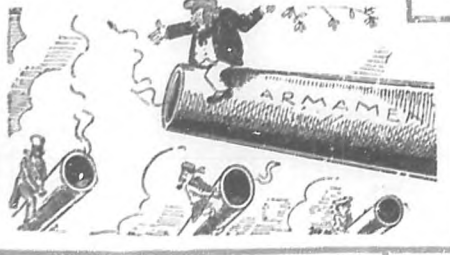
Humorismo



—Me ves?
—No.
—Entonces tiene estufamiento.
(De "Le Rire"—París.)



EL PARAISO DE AHORA
—Esta vez me parece que Adán no se dejará engañar con la manzana.
(De "L'Esquella de la Tortaxa", Barcelona.)



LOS CORDERITOS Y EL LOBO
BRIAND—Mussolini dice que no se desarmará hasta que no nos desarmemos nosotros, es decir, que no se desarmará nunca! ¿Qué imperialista!
(De "Il 430"—Firencia.)



—¿Qué duras son estas galletas!
(De "Rit et Rac"—París.)



—Mozo, ¿está caliente la sopa?
—No mucho.
(De "Le Rire"—París.)



—No reparas, Maty, que el traje da a las muchachas una gran confianza en sí mismas.
—¿Desde luego! Yo no me atrevería nunca a ir a clase sin él!
(De "College Life"—N. Y.)

—Tis, ¿qué me das si no toco las sillas donde estás subida?
(De "Kasper"—Estocolmo.)

EL HOMBRE DIABLO QUE HILÓ PIROLEO POR ERROR
El señor... ¡Cinco mil autos más y está salvado!
(De "Rit et Rac"—París.)



A!—Estoy ardiendo de amor por tí!
GRACIA—¡Oh! Cuidado, no te vayas a consumir!
(De "College Life"—New York.)

—¡El sport es la salud!
—Y, sin embargo, nuestros abuelos no lo practicaban...
—Por eso se han muerto.
(De "Der Goetz"—Viena.)



CONSUELO
—La cocinera se ha despedido! Ahora no me queda más remedio que hacerle yo misma la comida a mi esposo!
—¡Bah! Por una vez no se morir! De "Fantasio", París.



LA FUERZA DE LA COSUMBRE
—¡Oh, Rosa! Esta flor es mucho más hermosa que la de nuestros años!
(De "Gringaire", París.)



EL MANIQUÍ VIVO
—Te digo, que es un hombre.
—¡Qué val! Le he picado de ojo y no contesta.
(De "Le Rire"—París.)



La señora que sospechaba de todos los vasos de restaurant.
(Del "New Yorker", N. Y.)



—¿Está reformada la brasa?
—No, es que se tiene una cita a oscuras... se hace un estudio para no olvidarla.

Las Desilusiones

EN el sombreado patético del convento provincial, la vispera de las salidas definitivas, las tres muchachas se contaban sus sueños de porvenir, con el corazón latíéndoles de esperanzas.

—Yo no me casaré sino con un poeta que sea pobre como Job, o con un comerciante podrido de millones—decía Marta, una triquetra parisienne de grandes ojos negros.—El sueño es de oro, como la fortuna, y no veo otro camino que pueda conducirme a la felicidad.

Las otras dos amigas, Juana y Francisca, se echaron a reír considerando una locura las palabras de Marta, pues de acuerdo con su condición de pequeñas burguesas prácticas, su ideal estaba más bien en un justo medio.

Y Marta hizo lo que dijo. Pero el hombre que la Providencia le envió, como decía la venerable superiora, no era el riquísimo mercader sino un poeta cuyas rimas le parecían más ricas todavía.

Aquel joven poeta había respondido el nombre superlativamente prosaico de Palomino. Pero tenía veinticinco años, era muy rubio y tenía los ojos azules como un hermano.

En fin,—y esto fue lo que subyugó el corazón de Marta—era el autor de "Suspiros y Lágrimas", versos preciosos en unos Juegos Florales. Grande fue la alegría del padre de la muchacha, Jacobo Valeriano, el cual habiendo realizado su importante capital en una fábrica de catibús, tenía destinada a su hijo para un notario, un abogado o un médico. Pero, precisamente porque era hija única, Marta tenía una sola voluntad ante la cual tuvo que inclinarse el maternista autor de sus días—así lo llamaba ella con la profunda irreverencia de sus prácticas aspiraciones.

La señorita Marta Valeriana se transformó, una buena mañana de primavera, en la señora de Isidoro Palomino. Evidentemente, el viaje que coronaría un himeneo tan nocturno, no podía ser vulgar, so pena de deshonrar a la Musa y a Pegasus. Así, durante las pocas horas que precedieron a su matrimonio, el autor de "Suspiros y Lágrimas" se torturó el cerebro para sacar algo digno de sombrar a los filistinos.

Y Marta se asociaba a su labor con una loca alegría. En su romántica imaginación, ella vivía de antemano horas de amor inolvidables que le envidiarían sus amigas burguesas, y cuya fragancia perfumaría toda su vida.

—¿Qué pensarías tú, adorada mía, de una travesía de la Mancha en avión? Un viaje en el Azur, sería una verdadera aventura de poesías.

—Posiblemente, querido mío—contestó Marta algo contrariada.—Pero lo malo es que ese viaje de bodas, otros lo habrán hecho ya. Tengo en la memoria todavía los detalles que todos los periódicos han relatado.

—Y si realizáramos un viaje en bicicleta a la Indochina...

—Admiro tu genio, Isidoro, pero para tal empresa es necesario alimentarse muy bien.

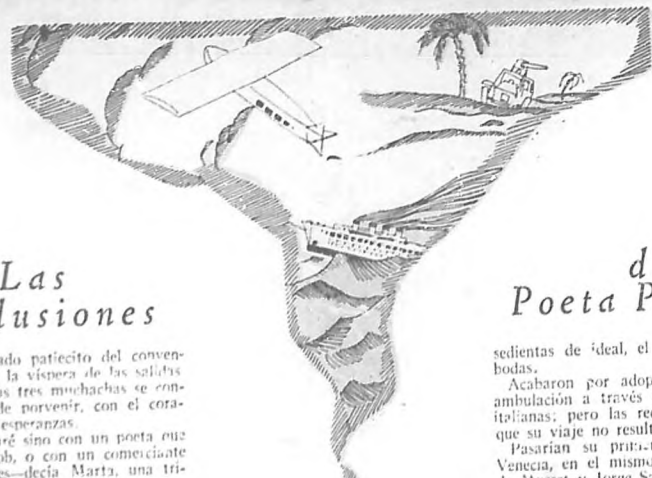
—¡Delicioso tesoro!—dijo el poeta besando a su mujercita.

—¿Estás contenta?

—Estoy encantada, ángel mío.

—Sin embargo, es preciso que continuemos pensando en nuestro viaje.

Y los dos se pusieron a meditar cuál sería, para sus amigas



del Poeta Palomino

sedientas de ideal, el más poético viaje de bodas.

Acabaron por adoptar la tradicional deambulacion a través de las nobles ciudades italianas; pero las recorrerian de tal modo que su viaje no resultara banal.

Pasarían su primera noche de amor en Venecia, en el mismo hotel en que Alfredo de Musset y Jorge Sand vivieron tantas horas emocionantes.

Partieron pues, al salir de la notaría—el matrimonio fué por acta notarial—para la ciudad encantada de las palomas y las góndolas, y Palomino, bien informado, condujo a su mujer hacia el célebre hotel.

En el sitio y en la casa donde el poeta de "Rolla" amó tan trágicamente a la famosa novelista, habían instalado, para desesperación de los poéticos enamorados, una fábrica de pastas alimenticias con este mirífico título: "Los Macarrones de Oro".

Palomino tembló de indignación y Marta pateó de cólera.

—Una idea!—exclamó de pronto el poeta poniendo sobre su frente poderosa el índice de su diestra. Vamos al palacio de Francisca de Rimini. Todavía subsiste ese palacio donde vivió la ilustre amante cuya sombra dolorosa hizo llorar a Dante. ¡Qué dulce será amarse allí, en la proximidad sagrada de aquella mansión inmortal!

—¡Palomino, eres un gran poeta!—gritó Marta exaltada.

Y se fueron, palpitándoles el corazón, hacia el palacio que vio nacer a la tierna Francisca.

¡Qué catástrofe, qué desdicha! Bajo el honorable techo, se abrigaba una manufactura de chocolate. Sobre la fachada profanada, se leía en mayúsculas enormes: "TOME CHOCOLATE Y RIASE DEL AMOR."

Los dos apasionados peregrinos se quedaron estupefactos. Sin embargo Palomino no se dió por vencido. Después de haber desahogado su cólera, pronunció inspiradamente:

—En camino, querida, para la tierra de Julieta y Romeo. Únicamente allí, a la sombra del palacio inmortalizado por Shakespeare, viviremos una noche, de amor digna de nosotros.

—Decididamente, mi amado Palomino, eres más grande que un dramaturgo—suspiró Marta, maravillada por la idea de ser allí la Julieta de su Romeo.

Tomaron el próximo tren en dirección hacia Verona.

¡Qué calamidad, qué enorme infortunio! Sobre el techo del palacio se levantaban dos chimeneas colosales escupiendo columnas de humo negro. Y un transeunte le informó a Palomino que desde el año anterior, allí donde los dos amantes shakespearianos escucharon ansiosos el canto de la alondra matinal, unos capitalistas habían fundado una fábrica de polvos insecticidas.

—Es mejor que vayamos sencillamente al hotel de "La Pantufla Perfumada" que se ve desde aquí—opinó Marta, aterrada por aquella nueva desilusión.

Angustiado y doloroso, el poeta significó su asentimiento con un movimiento de cabeza, y una hora después, los dos prácticos enamorados no eran ni más ni menos que el número 7 del susodicho hotel.

Y cuando en calzoncillos y gorro de dormir el poeta Palomino sacaba sus pantuflas de su maleta, suspiraba tristemente al mismo tiempo:

—Los dioses se van, el ideal ha muerto.

Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE"

CAMPAMENTOS DE VERANO

Por el Cor. Eugenio Silva

PREGUNTAS INTERESANTES

CONTESTAMOS hoy la última de las preguntas de "por qué dar al CAMPAMENTO "JABÓN CANDADO" una organización militar y no una civil".

De todas las que ya hemos contestado, ésta a mi juicio la más importante por tanto el sistema u organización que se adopte a cualquier actividad que con ella se tenga relación, ha de marcar en terminada orientación en el carácter moral. Toda actividad social que se sujeta a un sistema u organización cualquiera.

El sistema debe variar según el objeto a que se aplique. Si se trata de actividades bancarias o de finanzas, debe haber una fuente que más puros conocimientos pueda ofrecer sobre el asunto; es decir, se debe ir a estudiar y aplicar los mejores sistemas que usen los bancos. Si se trata de una organización industrial, más grandes y mejores industrias organizadas. Si se trata de asuntos comerciales, a las de esta clase que han tenido un éxito en sus operaciones. En el caso especial del CAMPAMENTO "JABÓN CANDADO", se trataba de hombres en acción, de niños, que me ha de pasar un tiempo sin que tengan que actuar, forma u otra, en la vida nacional.

¿Se debe buscar el mejor sistema, la mejor organización? Lógicamente debemos ir y fúenos, a tomar aquella que por tratar siempre como principal materia prima al hombre, tenía que tener la experiencia del manejo de los mismos y los mejores sistemas de organizarlos y dirigirlos. Fuimos a la organización militar, no por lo que significa y lleva por objetivo esa palabra, sino porque es esa la mejor de las organizaciones para levantar la moral, el patriotismo y la noción del deber y respecto a la autoridad, que es razón primordial que atender en todo núcleo social en todos los tiempos, y especialmente si ese núcleo se encuentra en período de fundación.

Hay la errónea creencia que llevar a una entidad educativa los sistemas y organizaciones usados en la vida militar, es militarizar el país o núcleo social donde se aplica. Nada más equivocado, puesto que



El Gral. MILLAN-ASTRAY, jefe de la Legión Extranjera de Marruecos.

Interrogado por nosotros acerca de las ventajas de la educación militar en los campamentos infantiles de verano el general Millan-Astray nos dijo lo siguiente a su paso por La Habana:

"Campamentos análogos al establecido en Cuba por los señores Estrada y Uta, existen desde hace muchos años en Inglaterra y Alemania. Yo estimo que en ellos se fortalece el sentido cívico de la infancia y se prepara a los muchachos para que sean en el futuro hombres útiles y disciplinados. Por eso he propuesto en mi país la adopción de dichos campamentos."

llevado el sistema en conjunto y de modo que haga sentir su influencia en todos los sectores de la nación o sociedad, logará precisamente lo contrario: Es decir, la DESMILITARIZACION.

El mundo hoy, que busca y va por nuevos caminos, aspira a la supresión de los núcleos de profesionales armados que constituyen los grandes ejércitos que gravan penosamente los presupuestos de las naciones. Suiza y Estados Unidos, por no citar más países, parece que van por la buena senda en cosa tan delicada e impor-

tante para los pueblos. En cada suizo hay un espiadito ciudadano civil, capaz de convertirse en un valioso soldado en veinticuatro horas si el país lo requiere. La ley vigente de Defensa Nacional de los Estados Unidos, promulgada con el nombre de Land Grant Law o Morrill Law, en 2 de julio de 1862, establecido en la Unión Norte Americana, en sus escuelas, colegios e instituciones superiores de educación que confieren grados, el entrenamiento y enseñanza militar para sus hombres civiles y ha logrado crear aquella práctica nación, el Cuerpo de Entrenamiento para oficiales de la Reserva. Es decir: desmilitarizar profesionalmente el país por medio de prepararlo técnicamente para su defensa nacional en caso de ataque. De los Colleges y Universidades que confieren grados no se sale solamente con un título de médico, abogado, ingeniero, etc., etc. Se sale también con un grado militar para servir a la nación en caso de emergencia y por lo tanto para cumplir en su totalidad sus deberes cívicos y patrióticos.

Un ejemplo: El distinguido abogado civil de Chicago, Mr. Noble Brandon Judah, es nombrado Embajador de los Estados Unidos en Cuba. Determinado período de tiempo, anualmente, ese señor Embajador tiene que ir a su país y ponerse al frente de su regimiento, porque es Coronel del mismo y debe estar preparado, sin costo para el Estado, para servir a su nación cuando ésta lo necesite.

A este sistema, (por el que luchó sin que se me quiera oír desde 1920), ha de llegar, no solo Cuba, sino el mundo entero. Es cuestión de más o menos años y afortunados serán aquellos que sepan y quieran ganar tiempo al tiempo.

En otro lugar y ocasión, ya que el espacio aquí es limitado, tendré el gusto y deber de exponer a mi país las razones, en forma amplia y detallada, del por qué de haber comenzado, sin que así lo parezca, a preparar en el CAMPAMENTO "JABÓN CANDADO" a los ciudadanos del mañana tal y como el mundo los necesita hoy.

Llaméscle instrucción, educación o preparación, el problema es uno: CONSTRUIR HOMBRES; CONSTRUIR EL FUTURO.

Desde luego, siempre se supone que el enemigo esté fuera.

LLENE ESTOS CUPONES, RECÓRTELLOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA.

5

Concurso "Jabón Candado"
800 NISOS SERAN PREMIADOS

MI NUMERO ES

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" PLATA DE VERADERO (Cárdenas) DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y No Pueblo

Término Municipal y Provincia

5

5

Concurso "Colgate-Palmolive"
200 NISOS SERAN PREMIADOS

MI NUMERO ES

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE", PLATA DE VERADERO (Cárdenas) DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y No Pueblo

Término Municipal y Provincia

5

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"



Un Regalo
de la
REAL SILK
durante el mes de
Enero



Este es el estuche de talco "BIUTY" que regalamos a nuestros favorecidos.



Sexta Oferta Anual

Absolutamente GRATIS, puede obtenerse, un elegante estuche artísticamente decorado, conteniendo una libra del finísimo y delicado talco "BIUTY", con su correspondiente mota de primera calidad, en un color de moda. Vd. recibirá este obsequio, si formula un pedido de medias o ropa interior, cuya GARANTIA sea de

\$ 2.00

NUESTRO REGALO QUE RIGE EN TODA LA REPUBLICA, TERMINARA EL SABADO 31 DE ENERO.

REAL SILK

Plácido 3

Habana

Tel. M-6023

Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes. 25 Oficinas en la República. No se venden en las Tiendas.